

Revista LA IDEA

Administración:
S. de Bustamante 463
Buenos Aires

Registro Nacional
Propiedad Intelectual
N° 567.605

Fichero de Cultos N° 406

Correo
Argentino
Sucursal 13
Medrano

TARIFA REDUCIDA

Concesión N° 732

NOVEDADES

HEINDEL. — Astrología Científica Simplificada (nueva edición)	\$ 40.00
BLAVATSKY. — Doctrina Secreta (tomo 1º) Cosmogénesis	100.00
" — Doctrina Secreta (tomo 2º) Simbolismo Arcaico Universal	100.00
" — Doctrina Secreta (tomo 3º) Antropogénesis	100.00
MANFRED. — Siete Mil Recetas Botánicas a Base de 1.300 Plantas Medicinales	150.00
GOREN. — El Camino a la Salud	60.00
HEGEDUS. — Lo que los Espíritus me Distaron	44.00
VORE. — Diccionario de Astrología	160.00
LEZAETA ACHARAN. — La Medicina Natural al Alcance de Todos	120.00
WIRTH. — El Simbolismo Hermético	44.00
" — El Simbolismo Astrológico	48.00
BESANT. — Las Siete Grandes Religiones	70.00
" — Estudio Sobre la Conciencia	80.00
" — La Evolución de la Vida y de la Forma	30.00
SINNET. — El Budismo Esotérico	70.00
BHAGAVAN DAS. — La Ciencia de las Emociones	55.00
" — La Ciencia de la Paz	70.00

Pedidos a EDITORIAL KIER, S. R. L.

Talcahuano 1075

T. E. 41-0507

Buenos Aires

RECOMENDACION A LOS ESTUDIOSOS:

RENUEVE SUS LIBROS KARDECIANOS

Con las nuevas ediciones revisadas y en moderna presentación tipográfica.

EL CIELO Y EL INFIERNO	\$ 40.—
EL GENESIS	" 40.—
OBRAS POSTUMAS	" 40.—
Agregue la síntesis integral de los postulados doctrinales.	
DOCTRINA ESPIRITISTA, de César Bogo	\$ 12.00

Librería de la CEA

SANCHEZ DE BUSTAMANTE 463

T. E. 86-6314

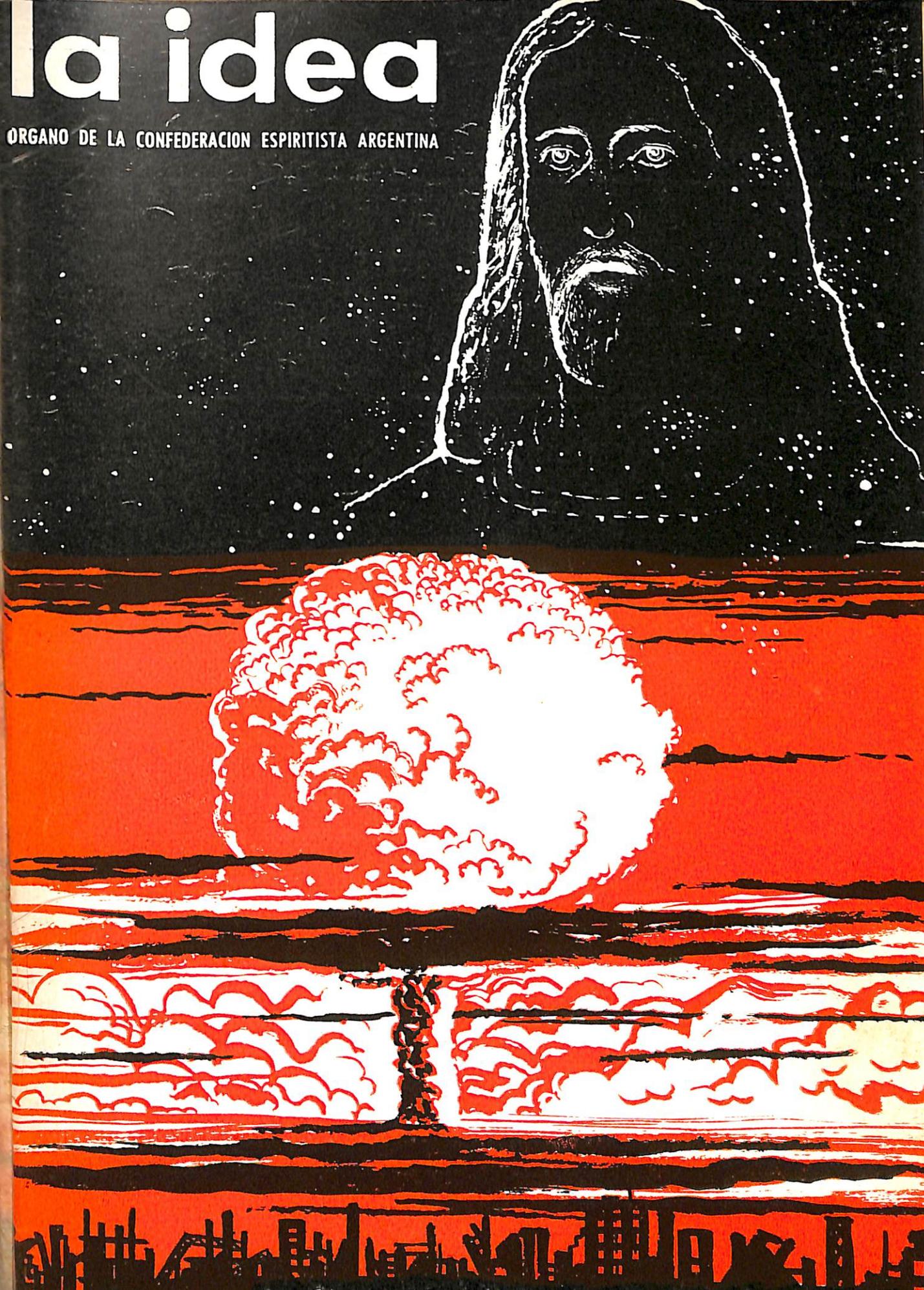
Libros cuya lectura recomendamos

Pensamiento y Voluntad, por Ernesto Bozzano	\$ 15.—
Mis Experiencias Personales, por Haraldur Nielsson	" 15.—
Del Inconsciente al Consciente, Dr. Gustavo Geley	" 25.—
Roma y el Evangelio, José Amigó y Pellicer	" 30.—
Eu Alma-a través de la Historia, Eugenio Bonnemere	" 30.—
Qué es el Espiritismo, Allan Kardec	" 34.—
El Libro de los Espíritus, Allan Kardec	" 40.—
El Libro de los Médiuns, Allan Kardec	" 40.—
El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec	" 40.—
El Cielo e Infierno o la Justicia Divina, Allan Kardec	" 40.—
Imitación de Cristo, Clara Galichón	" 30.—
El Espiritismo es la Filosofía, Manuel González Soriano	" 25.—
La Filosofía Penal de los Espiritistas, Prof. Fernando Ortiz	" 25.—
Hace Dos Mil Años, Francisco Cándido Xavier	" 50.—
Biografía de Allan Kardec	" 25.—
Juana de Arco, Médium, León Denis	" 50.—
Memorias del Padre Germán, Amalia Domingo Soler	" 40.—

EDITORIAL VICTOR HUGO - José M. Moreno 426 - Buenos Aires - T. E. 43-9099

la idea

ORGANO DE LA CONFEDERACION ESPIRITISTA ARGENTINA



La fraternidad debe ser la piedra angular
del nuevo orden social — ALLAN KARDEC

\$ 3.50

Imprenta y Editorial "Constancia" - Cangallo 2267

Editorial

LA ERA DEL ESPIRITU

Las trascendentales consecuencias de los descubrimientos científicos de estos últimos años han merecido la atención de los pensadores de todos los sectores sociales.

Sus conclusiones coinciden en dos aspectos fundamentales: un mundo de paz, en que la aplicación de la radiactividad producida por la fisión atómica contribuya al bienestar de los pueblos, o la destrucción del género humano, así como de todo germen de vida en el planeta Tierra.

Para poder realizar el primer propósito es indispensable establecer un orden social superior que termine con la explotación del hombre por el hombre, impida la acumulación de riquezas en pocas manos y emplee todos los bienes sociales en favor de las clases más necesitadas.

Las bombas atómica y de hidrógeno perderán su razón de ser en un régimen donde priven sentimientos de solidaridad, lo que hará posible la solución de los problemas internacionales y el acercamiento de los pueblos a través de sus respectivas culturas nacionales.

Sólo en un ambiente de paz y concordia podrán realizarse las aspiraciones de los espíritus superiores.

En ese clima de fraternal comprensión los poetas, filósofos y científicos unirán sus esfuerzos para intensificar la cultura y despertar sentimientos de fraternidad que unirán a los hombres en tareas que favorezcan a la comunidad.

En este clima social será anulado el hombre que sólo actúa pensando en el tanto por ciento; se colocarán los frutos del trabajo a disposición de aquellos que los producen, desterrándose los privilegios de las minorías, iniciándose el desarme para extirpar el cáncer militarista que está arruinando económicamente a las naciones.

Esta transformación encontrará la resistencia de los egoístas, movidos siempre por sus bajas pasiones y por una maldad inherente a su baja naturaleza espiritual, los que deberán abandonar este planeta para ir a ocupar un lugar en los mundos inferiores a la tierra, donde sufrirán las consecuencias de sus actos.

Se cumplirá así con la ley de causalidad espírita, señalada por Allan Kardec en su obra El Génesis:

"Debiendo reinar el bien en la tierra, preciso es que los Espíritus obstinados en el mal y que podrían ser causa de perturbación, sean excluidos. Dios les ha dejado el tiempo necesario para su arrepentimiento; mas llegado el momento en que el globo debe ascender en la jerarquía de los mundos por el progreso

moral de sus habitantes, la morada en él como Espíritu o como encarnados quedará prohibida a los que no se hayan aprovechado de las instrucciones que han podido recibir de él."

En la extraordinaria epopeya que escribe el Espíritu en estos días cruciales para la raza humana, los espiritistas, en concordancia con los postulados doctrinales, debemos intervenir en las luchas del mundo, para combatir el mal en todos sus aspectos.

Frente al cruel panorama que presenta la civilización moderna, no vacilamos en señalar a aquellos que colaboran directa o indirectamente en el mantenimiento de un sistema que quiere apelar a la destrucción general antes de transformarse. Son los mismos que doblan sus rodillas ante el altar cristiano, antiguos fariseos e hipócritas mercaderes reencarnados con sus negras y miserables ambiciones, olvidando que el Maestro usaría de nuevo el látigo para marcarlos con el estigma que selló el rostro de los explotadores del templo.

Es lo menos que merecen quienes desean mantener sus privilegios, para lo cual usarían las bombas atómica y de hidrógeno,

LA IDEA

Organo oficial de la Confederación
Espiritista Argentina
Sánchez de Bustamante 463 - Bs. Aires

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual N° 567.605

De los artículos publicados son
responsables sus autores

No se devuelven los originales ni se man-
tiene correspondencia sobre los mismos

Precios de suscripción

Año \$ 36.—
Semestre 20.—
Número suelto " 3.50

Exterior

Año \$ 40.—
Las renovaciones deberán hacerse antes
de finalizar diciembre de cada año.

TARIFA REDUCIDA - Concesión N° 732
Correo Argentino - Suc. 13 Medrano

Impreso en los Talleres Gráficos
Américalee, Tucumán 353. Bs. As.

sembrando de cadáveres las ciudades, destruyendo todo lo que ha conquistado la civilización y envenenando la atmósfera.

A pesar de los oscuros nubarrones que se agitan en la atmósfera moral de nuestro mundo, tengamos confianza en el porvenir y recordemos las proféticas palabras del codificador de la doctrina espiritista, que hace más de cien años dejó inamovibles en El Génesis:

"Pero un cambio tan radical como el que se está elaborando no puede verificarse sin conmociones; ha de haber inevitablemente lucha en las ideas. De este conflicto nacerán forzosamente perturbaciones pasajeras, hasta que el terreno haya sido desbrozado y el equilibrio restablecido. Es de la pugna de las ideas de donde han de surgir los graves acontecimientos anunciados, y no de cataclismos o catástrofes puramente materiales. Los cataclismos generales eran la consecuencia del estado de formación de la tierra: ahora no son las entrañas del globo las que se agitan, sino las de la humanidad."

Con el advenimiento de la Tercera Revelación refulge una nueva estrella, hija primogénita del Espíritu de Verdad, cumpliéndose así la promesa hecha por Cristo en las legendarias tierras de Judea.

Su luz se acrecienta a medida que se acerca a la tierra, invadiendo las naciones para realizar el pensamiento divino.

Su irradiación envuelve los corazones, enciende de nuevo las antiguas y eternas virtudes cristianas, despierta las fuerzas morales y espirituales de la raza.

El tercer milenio se proyecta como el siglo de la Era Atómica inaugurado por los adelantos científicos, que Dios y sus espíritus superiores pondrán al servicio de la Era del Espíritu, para que pueda así realizarse la ley del Progreso.

El siglo que adviene establecerá los valores esenciales del Espíritu, que serán expresados por las nuevas generaciones en pensamientos y realizaciones de Belleza, Amor y Sabiduría.

Ocupen los espiritistas sus puestos de lucha y trabajo, aportando sus energías en la organización de un movimiento nacional que colabore eficazmente en la preparación de la paz.

Y recuerden especialmente los adeptos de la doctrina kardeciana que el Espiritismo entrará en la Historia cuando sus principios sean aplicados en la solución de todos los problemas humanos.

La Idea de Progreso como Problema

por

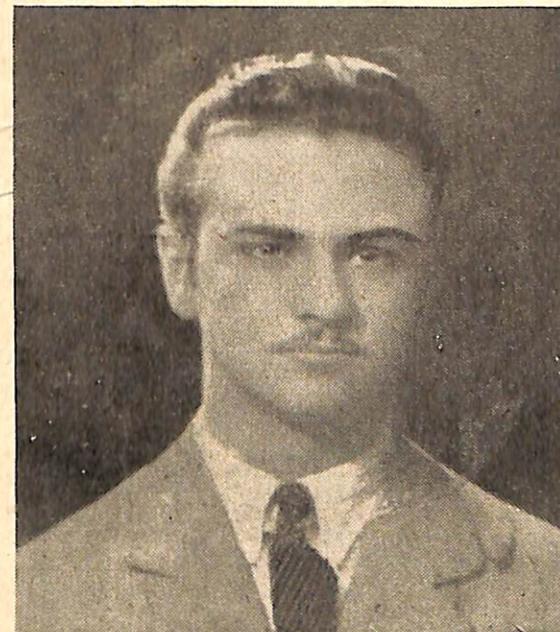
JUAN SOULE

"No apaguéis el Espíritu".

Pablo

La idea de progreso sufre en nuestro tiempo una deshumanización. Mientras el hombre de ayer concebía el progreso —humanamente— como una posibilidad cuya realización histórica se hallaba condicionada a los esfuerzos y sacrificios de la especie, el hombre actual lo supone como una realidad existente por sí misma, motor ella por sí misma de las cosas; esto es, como un hecho automático ligado sólo relativamente, o indirectamente, a la acción del hombre. El mundo actual lo espera todo del progreso; el de ayer, más realista y por eso más sabio, comprendía que es el progreso quien lo espera todo del hombre.

Nuestro tiempo ha confundido la evolución de la técnica —que es sin duda un aspecto de gran importancia en el logro de su progreso integral— con la ley de evolución en sí misma, por la cual son llamadas a su desenvolvimiento todas las posibilidades de desarrollo latentes en el ser. Si hoy el hombre aguarda pasivamente que el progreso por sí mismo lo lleve al progreso, es porque ha juzgado —erróneamente— el triunfo de la técnica (que históricamente es el triunfo de la modernidad) como la conquista definitiva y absoluta de la civilización. Ciencia y técnica, ellas por sí solas —



crea el hombre contemporáneo—, llevarán adelante el mundo. Pero esta creencia, esta fe, no es humanista, porque ha subordinado los valores espirituales de la persona —que es donde permanece íntegra la más auténtica esencia humana—, a un factor (la técnica), el cual no pasa de ser un resultado del poder creador del espíritu. Para que la Idea del Hombre no pierda la significación superior, trascendente, que supo infundirle el genio singular de Occidente debe no ser pospuesta, como lo está siendo en nuestra época, a la idea de máquina, ni a ninguna otra como no sea aquella en la cual tiene origen y en la cual, además, funda su misma grandeza: la idea del Espíritu.

El mundo, cada vez más, pone su destino en manos de científicos y técnicos, especialistas en las más variadas ramas del saber, pero que se encuentran a la altura de cualquier ciudadano, cuando no bajo ella, si se trata del conocimiento del hombre, del sentido de su existencia, como así de los valores espirituales que deben regirla en todo momento. A esos hombres el mundo da en llamarlos sabios, pero en realidad apenas son individuos dotados de ciertas cualidades intelectuales que no alcanzan a merecer tal nombre. Sabio era Goethe, que tenía la sabiduría del hombre total; que era poeta y filósofo además de hombre de ciencia. El prototipo del sabio es Sócrates, no Arquímedes; Heráclito (que dijo: "No hallarás los límites del alma aunque avances por todos los caminos"), más que Euclides. El nombre de sabio corresponde más al filósofo que al científico: el saber del primero es siempre un saber de la totalidad del ser, en el que no cabe segmentación alguna de la realidad. El filósofo va detrás del sentido del mundo, es decir, del sentido del hombre: es el humanista por antonomasia. Digamos que ayer, hasta el límite mismo donde concluye la Edad Moderna, se hacía ciencia en nombre de la filosofía; entonces, los hombres de ciencia se hallaban dotados de espíritu filosófico. Newton, por ejemplo, expone su sistema sobre la ley de gravitación universal en un libro que titula "Principios matemáticos de filosofía natural"; y el mismo Newton, en su obra "Reglas del Filosofar", deja sentado el nuevo método científico que desde él adoptará la física. La atomización del conocimiento trajo como consecuencia, en nuestro tiempo, la decadencia de la sabiduría, en el sentido clásico. El saber clásico ("lo clásico, lo permanente, lo universalmente humano", dice Unamuno) entraña sabiduría, en la más genuina acepción, porque es un saber traspasado de Espíritu y —utilizando expresiones de Nicolás Berdiaev— de energías cripto-religiosas. La sabiduría auténtica ha perdido prestigio en nuestra época, gobernada por metafísicos de la política y las finanzas. De ahí que algunos pensadores en quienes perviven las añejas nociones del saber, alzan su voz para decirnos qué, en el devenir

Radiación de vida larga

Señala el profesor E. H. Grand los peligros de la radiactividad.

El profesor doctor E. H. Graul (del Departamento de Radiobiología del Instituto de Radiología de la Universidad de Marburgo) pondera la magnitud del peligro en una investigación basada en los datos más recientes. El estudio de los efectos de la radiactividad se ha convertido ya en una complicada ciencia especial, en la que se analizan la clase y la duración de la radiación (en el caso del estroncio 90 es considerable; su semiperíodo de desintegración es de 28 años), vía de asimilación en el cuerpo humano, distribución en el mismo, retención y segregación, órganos especialmente amenazados, etc.

El estroncio 90 (símbolo químico: Sr 90), es, como ya se ha indicado, un "buscador" de huesos. Especialmente sensibles a ésta como a otras radiaciones son los niños y los jóvenes en proceso de crecimiento. En ellos pueden producirse además de las otras enfermedades, perturbaciones del desarrollo en los huesos. Una vez que la substancia radiactiva ha llegado a los huesos, ya no hay posibilidad de alejarla de ellos. No se conoce hasta la fecha ninguna terapéutica de "descorporación".

¿A qué extremos ha llegado ya la contaminación del mundo con Sr 90? Estudios oficiales realizados en América, Inglaterra e India suministran numerosos datos, pero todavía no se ha llegado a un resultado uniforme, si bien la existencia del peligro está fuera de toda duda. Según las normas actuales, la concentración tolerable asciende a una milmillonésima de "Curie" de Sr 90 por gramo de calcio en el cuerpo. (El "Curie" es una unidad para la medida de las radiaciones que en este caso significa la cantidad correspondiente de Sr 90).

En el año 1955 la concentración Sr 90 localizada efectivamente en cuerpos humanos ascendía solamente a una diezmilésima parte de la concentración "crítica". Debido a que el Sr 90 tardará de 10 a 15 años en descender lentamente de la atmósfera, según cálculos americanos se producirá un aumento diez veces mayor de la concentración actual de Sr 90 en el organismo humano, aún cuando no se lleven a efecto más explosiones atómicas. Se habrá llegado, pues, a este punto hacia el año 1970. Pero de todos modos ello no supondrá más que una milésima de la concentración máxima tolerable.

El informe americano añade, sin embargo, que estas cifras sólo tendrán validez siempre que en el futuro no se lleven a la práctica experimentos con armas nucleares en "gran escala", ya que de ser así aumentará la concentración de Sr 90. Ello depende del número y de la importancia de los experimentos. En el caso de que no se realicen nuevas explosiones importantes, se producirá hacia 1970 el "equilibrio del Sr 90"; la acumulación se compensará con la desintegración radiactiva y dejará de aumentar la concentración.

de los siglos, es lo indestructible, lo invariable, lo eterno.

La idea de progreso, tal como la sustenta el hombre actual, es una idea hueca, sin contenido espiritual, auténticamente humano; hoy, después de haber sido durante dos centurias el más eficaz motor de la civilización como creencia, como fe y como esperanza, constituye el argumento predilecto, la excusa *humanista* de fuerzas negativas y regresivas, cuya función en la sociedad no es precisamente luchar por altos ideales, sino sólo en defensa de intereses egoístas. Progreso es hoy una idea confusa que tanto esgrimen los buenos como los malos. Lo importante, pues, es concretar qué en ella es eterno, qué en esta idea no puede ser alterado por los altibajos de la historia, aquel sentido más profundo que no logran alcanzar los hábiles recursos de la demagogia política, porque sólo puede ser expresado con un lenguaje que debe ser llamado el lenguaje de la verdad.

Existe cierta clase de individuos —numéricamente nada escasa— para quienes la noción de progreso no es más que la identificación con un muy particular sentido de lo moderno, con aquello que lo moderno tiene de más superficial y de menos auténtico. Son personas espiritualmente *instruidas* por la publicidad, hijas fieles de todos los convencionalismos oficializados por las costumbres burguesas de la city, devotas del estilo yanqui de vida y de todo lo que ese estilo tiene de espectacular y cinematográfico. Constituyen una de las más netas expresiones del hombre-masa, que es el "que domina hoy la vida pública —la política y la no política—", como dice Ortega y Gasset. Estas personas también creen en el Progreso, con mayúscula, pero creen sin inteligencia y de un modo dogmático. Cuando las ideas se vuelven dogma en las mentes que las sustentan, quiere decir que han dejado de cumplir su misión renovadora, revolucionaria, *progresista*. Quiere decir que han dejado de ser simiente, porque ha cesado en ellas el ritmo y el temblor que distingue lo vivo de lo muerto.

Las ideas envejecen con las épocas; su naturaleza es una naturaleza eminentemente biológica. Y los espíritus, paralelamente, suelen perder su juventud y empuje cuando las épocas declinan. Una suerte de simbiosis une el alma histórica con las almas individuales que integran un cuerpo social, "Una verdad envejece y muere porque ya no responde a los requerimientos y necesidades espirituales de la época, o porque los hombres que la encarnan ya no comprenden el sentido profundo de su esencia", ha dicho el escritor mexicano Atenor Orrego. La idea de progreso, para continuar sirviendo al hombre, no puede permanecer en los hoy viejos moldes elaborados por el pensamiento del siglo anterior. El mundo crece, y porque crece, se complica. Y en razón de complicarse, el mundo necesita ser comprendido desde perspectivas más altas que nos permitan apreciar su nuevo contorno y, con él, la forma de la nueva realidad.

La idea de progreso constituye en nuestro tiempo, menos un ideal que llama al sacrificio y al esfuerzo de la especie en beneficio del bien común, que la desmesurada proyección en el tiempo (en lo cósmico) del espíritu utilitario y burgués bajo el cual se encuentra sumergido el mundo moderno. La idea de progreso ha sido asimilada por el materialismo de la época, cuyo sentido es profundamente hedonista y fenicio. Políticos de todas las banderas, hombres de estado de las latitudes más diversas, cuando nos hablan de progreso se asemejan al tendero puesto en la tarea de vendernos un trozo de género. Ellos comercian con las ideas en nombre del interés político. Pero no sólo eso, puesto que en nombre de ese interés, pervierten a las Ideas y también las traicionan.

Se ha hablado en repetidas oportunidades de una crisis del humanismo; la causa de esa crisis no puede ser otra que la causa del Dinero esgrimida en contra de la causa de las Ideas, que es la de la Cultura y la del Espíritu. Esto lo ha expresado elocuentemente el poeta francés Charles

Péguy (muerto en uno de los combates iniciales librados por su país durante la primera guerra mundial): "Por primera vez en la historia del mundo, el dinero está solo frente al Espíritu. Por primera vez en la historia del mundo el dinero es el amo del cura, como lo es del filósofo. Es el amo del pastor, como lo es del rabino. Es el amo del poeta, como lo es del escultor y del pintor. El mundo moderno ha creado una situación nueva, *nova ab integro*. El dinero es el amo del hombre de Estado, como lo es del hombre de negocios. Es el amo del magistrado, como lo es del simple ciudadano. Es el amo del Estado, como lo es del maestro de escuela. Y es el amo de lo público, como lo es de lo privado. Es el amo de la justicia, más profundamente de lo que lo fué de la iniquidad. Es el amo de la virtud, más profundamente de lo que lo fué del vicio. Es el amo de lo moral, más profundamente de lo que lo fué de lo inmoral".

El intelectual, el *hombre que piensa*, no puede argumentar sobre el porvenir con dialéctica de comerciante, como lo hacen el político y el estadista (aclaremos: el mal político y el mal estadista. Hacemos esta aclaración, no tanto por respeto a los buenos políticos y estadistas, que son muy pocos, sino por respeto al hombre mismo). El intelectual no puede *vender* porvenir a las masas crédulas, porque ese porvenir que se vende —con su cortejo de dicha y bienestar mentidos— se sostiene sobre el pedestal de una falsa idea y no tiene cabida en el mundo del pensamiento.

En el pasado, cuando merced a un poder omnímodo el clero ejercía el dominio absoluto de las conciencias, utilizó, con fines no cristianos, algunas de las más preciadas enseñanzas del cristianismo. Así la creencia de un reino celestial, que el Cristo señalara como morada de los justos, descendió en su elevada significación espiritual y religiosa, para convertirse en un medio de explotación, en un opio que adornó y confundió por mucho tiempo a las almas. El *más allá* fué entonces lo que es hoy la idea de porvenir: un opio. Mientras la creencia en el trasmundo, con todas sus consecuencias de premio o castigo, fué el alimento que sirvió a los falsos pastores para engordar en beneficio propio sus rebaños, la idea de porvenir constituye hoy la vianda que el político —hierofante de los nuevos tiempos— sirve al moderno ciudadano, alimentado a base de argumentos políticos viciados. Ambas creencias se equivalen sociológica e históricamente (y no sólo en el aspecto negativo señalado, sino en todo lo que comportan de positivo y verdadero. Al respecto el filósofo español Ferrater Mora afirma —entre varios— que la una procede de la otra, es decir, que el contenido espiritual que para el mundo actual guarda la idea de *futuro*, tiene su origen en el lento proceso de adecuación del alma cristiana a la creencia en un porvenir extraterreno).

En su significado real, auténtico —no falseado por demagogias políticas ni por interpretaciones vulgares— la fe en el porvenir y en el progreso constituye una de las más trascendentales conquistas del espíritu, ya que a través de ella la psiquis humana nace a la comprensión del tiempo en su manifestación histórica.

El futuro del hombre es sobre todo un problema. Siempre lo será, ya que el porvenir sólo nos es dado preverlo en una medida muy relativa. Es por lo tanto un simplismo de nuestra mente ofrecerlo como solución *a priori* de lo que hoy no está en nuestras manos —o en nuestra conciencia, en nuestra moral— resolver. El mañana —su realización afirmativa—, no nos puede ser dado de antemano. Ciencia y razón esquematizaron la realidad temporal, la redujeron a un simple número, a los términos fijos de una ecuación. Pero la realidad temporal supera las matemáticas. Al hombre le está vedado concebir los últimos límites del tiempo; éste, si pretendemos retroceder hacia el origen de su curso, vemos que se pierde en lo insondable de la prehistoria, y si nos lanzamos hacia adelante, hacia el

EL GORRION

Volví yo de caza y caminaba por una alameda de mi jardín. Mi perro corría delante de mí. De pronto acortó el paso y empezó a andar con cautela, cual si husmeara un ave.

Miré a lo largo de la alameda y vi un gorrion que aún tenía los lados del pico amarillos y plumón en la cabeza. Se había caído del nido (el viento balanceaba con fuerza los álamos blancos del paseo) y estaba quietecito, abriendo lastimosamente las alitas casi sin plumas.

Con todos los músculos en tensión acercábase a él "Tesoro" cuando de pronto, saltando de un árbol vecino, un gorrion viejo de negra pechuga cayó como una piedra delante mismo de la boca del perro, y, todo erizado, enloquecido, jadeante, con un piar quejumbroso, desesperado, saltó por dos veces en dirección a las fauces aquéllas, armadas de dientes agudos.

Habíase arrojado para salvar a su hijo; quería servirle de muralla. Pero todo su cuerpo se estremecía de terror; su grito era ronco y salvaje; moría, sacrificaba su existencia.

¡Qué monstruo tan enorme debía parecer a sus ojos el perro! Y, sin embargo, no pudo permanecer en su rama, tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad le había hecho precipitarse desde ella.

Detúvose "Tesoro"; retrocedió. Dijérase que él mismo había reconocido aquella fuerza.

Todo confuso, me apresuré a llamar a mi perro, y me alejé, lleno de una especie de santo respeto.

Sí, no os riáis: era respeto lo que sentí a la vista de aquel heroico pajarillo, ante su impulso de amor.

Y pensé: el amor tiene más fuerza que la muerte y que el temor a la muerte. Sólo por el amor se mueve y sustenta la vida.

Iván Turguenef.

misterio del porvenir, nuestra mirada se detiene en un horizonte que es el límite infranqueable de un más allá desconocido.

La idea de progreso suscitó en el hombre de ayer toda clase de entusiasmos, euforias y embriagueces; era ése el estado de ánimo del que se siente andar y sabe (o mejor, confía) que marcha hacia un mañana lleno de promesas y grandes realizaciones. Al pensamiento actual le es dado juzgar si aquel optimismo era auténtico o ficticio, o si bien era ambas cosas a la vez. El impacto inicial que aquella idea provocó en los espíritus, hoy es posible apreciarlo desde la distancia, en perspectiva. Esto quiere decir que nos hemos alejado de la euforia progresista; que ya no nos hallamos en el entusiasmo, sino más bien en la reflexión. Ninguna doctrina, ningún ideal que se precie de interpretar los tiempos que nos tocan vivir, demostrará ignorar el hecho histórico —real y vital— que se manifiesta en la transición espiritual que señalamos.

El mundo actual suscita la reflexión del hombre y no su entusiasmo. Por ello, más que oradores —habladores— nuestra época necesita hombres que piensen, seres capaces de gestar por la meditación, por el callado oficio del pensamiento, una nueva palabra.

Los acontecimientos históricos vividos en este siglo, ¿qué significan para la verdad del progreso? Las dos guerras mundiales (y no olvidemos la amenaza de una tercera, para la cual día a día los diarios van preparando a la opinión pública), ¿deben ser consideradas como sucesos necesarios, escalones sobre los cuales inevitablemente debía la humanidad posar su pie, como hechos justificados por la todopoderosa lógica del progreso? ¿No sería que esa lógica omnívota, que presiona sobre las mentes con fuerza de dogma, desplaza abusivamente nuestra mirada hacia el futuro y la inhabilita para la justa valoración del presente?

El mañana es una flor que solo puede nacer de la semilla que nuestra mano deje caer en el surco del presente. ¿Hacia dónde vamos? Hacia donde ahora mismo estamos dirigiendo nuestros pasos. No hay mañana —repetimos— dado de antemano. Ideológicamente, el hombre actual vive del crédito que le brinda esa abstracción —ese fantasma— mental que es su concepto del progreso. Pero éste no constituye ninguna verdad, si se limita a no ser más que una fórmula inerte, una filosofía no vivida, una mera ideología abstracta. No es el progreso, en última instancia, quien existe, sino el hombre; aquél es por éste y no al revés.

Afirmamos al comienzo de este trabajo, la deshumanización de la idea que nos ocupa. Y bien, sólo la propia deshumanización del hombre puede engendrar la deshumanización de sus ideas guías, aquellas que son el cimiento de sus más firmes creencias. A riesgo de repetir demasiado el término, diremos que deshumanización es una palabra que se halla con no poca frecuencia en el vocabulario de pensadores y filósofos modernos. Sin duda, ello no tiene nada de casual y sí no poco de causal. Y es que dicha palabra tal vez oculta

la clave de los males que afligen a nuestro tiempo.

El hombre ha entrado —con una inconciencia que señala el aspecto más grave de la situación— en un proceso que lo aleja, más cada día, de sí mismo, de lo que hasta ayer era su alma, su propia forma moral y espiritual. El hombre es lo que es su espíritu. En esta época materialista, se ha perdido toda capacidad para objetivar, con precisión y claridad, aquellas realidades no visibles sobre las cuales recae, finalmente, la esencia última de las cosas. El hombre tiene un alma, tanto como tiene un cuerpo; concretamente posee un alma, como posee un cuerpo concretamente. Recordemos a C. G. Jung, quien nos habla de la realidad del alma con un don objetivo que, creemos, no tiene parangón en el pensamiento contemporáneo. Sentirse materia, sólo materia, y nada más que materia —por más atributos inteligentes que a ésta desee asignársele— es bien triste y desalentador. La dignidad de la criatura humana descansa en el hecho de ser, sentirse y saberse espíritu. El alma existe. Ella constituye la suma de ser en cada uno. El alma es la íntima ordenación, el cosmos interior, del hombre. El hombre es hacia dentro, hacia el alma. Cuando ésta enferma, toda la vida decae. Ella, en fin, comporta aquella íntima estructura en la cual se ordena —se armoniza humanizándose— el ser del hombre.

La humanidad ha de volver sus pasos —si es que ama y desea realmente el progreso— hacia las esencias espirituales, eternas, del hombre. En la medida que persista en alejarse de ellas, se alejará cada vez más del progreso verdadero, del que conduce hacia arriba, hacia la cumbre. Avanzar no es siempre progresar; el mundo actual avanza, sí, pero hacia dónde? El progreso sólo puede cumplirse en la medida en que el hombre sepa marchar por una senda de verdad. ¿Puede haber algo más contradictorio que un fervoroso ideólogo del progreso, basado en principios de odio y destrucción, o simplemente en falsas premisas respecto a cuáles son los fines y valores de la existencia?

El progreso como problema revive en nosotros la necesidad —dirémos la necesidad eterna— de saber dirimir entre el bien y el mal, entre lo verdadero y aquello que no lo es. El mundo progresa realmente sólo cuando sabe elegir el progreso bueno y rechazar el progreso malo. Nada puede existir que sea útil al hombre si no es iluminado por la sabiduría del hombre.

El progreso como problema es, pues, el progreso como sabiduría; esto es, no como simple anhelo de poder o satisfacción incontrolados, ni como vago anhelo lírico incapaz de definirse a sí mismo.

La técnica la da al hombre el poder, no la verdad. Tener la técnica no es tener la sabiduría, de igual modo que tener el poder no equivale a tener la verdad. El sabio posee una mente universal, cósmica; por ella ve el mundo como totalidad, como unidad, como fin. El técnico, aunque sea genial (y se lo distingue con el premio Nóbel), puede ser de mente estrecha, pequeña y aún mezquina. La técnica es una habilidad de la mente, la sabiduría un don y una jerarquía del Espíritu.

LA EXTRAVAGANCIA HUMANA

por
CAMILO FLAMMARION

La extravagancia humana de este planeta está dispuesta de manera que en lugar de llevar una vida tranquila, laboriosa, intelectual y feliz se suicida perpetuamente abriéndose las venas y arrojando su sangre en frenéticas convulsiones. Ve lo que hace esa humanidad: escoge sus hijos más fuertes, los cría, los alimenta, los rodea de cuidados hasta la plenitud de su edad viril y luego los alinea metódicamente. Como no dispone más que de 35.525 días por siglo y necesita acuchillar 40 millones de individuos, ¡ni un solo día suelta su cuchillo degollando sin cansancio 1.100 diarios, casi 1 por minuto, 46 por hora! No hay tiempo que perder, porque si por casualidad descansa un solo día, el trabajo se dobla al día siguiente y 2.200 condenados esperan su turno.

He aquí en qué se ocupan los hombres. Apreciamos dignamente ese alto grado de inteligencia por algunas comparaciones.

El cuchillo de Marte saca sin tregua la sangre de las venas de la humanidad: y se han derramado 18 millones de metros cúbicos.

Sabio fué aquel llamado Rey de Reyes, Salomón, autor de los Proverbios, el Eclesiastés y el Cantar de los Cantares.

La sabiduría es grande por sí misma. La técnica lo es sólo cuando aquélla la pone al servicio del hombre. Sólo aquélla, pues, lleva consigo el poder de ordenar el mundo, de transformar en cosmos el caos.

Si es verdad, como creemos, que todo progresa, pensemos que no puede escapar a este hecho la misma idea de progreso. Ella atraviesa hoy una crisis, pero el significado de esa crisis no puede ser otro que el paso adelante hacia una más honda integración con la realidad y con la vida. La idea de progreso ha de fundirse, para lograr dicha integración, a la idea de Espíritu. Por ella cobrará el sentido existencia que hoy no tiene. Por ella logrará humanizarse, concretarse a la forma que es el hombre.

Y sólo cuando el mundo alcance a comprender que Espíritu y Progreso revisten un mismo significado, logrará regirse por nuevas convicciones y nuevos ideales que le permitirán pacificar los convulsionados caminos de la hora presente.

¿Qué añadiremos a ese cuadro incomparablemente menos repugnante que la realidad? Una sola observación: los diversos gobiernos de Europa matan por sí solos, por gusto, cada uno, más hombres que estrellas se ven en el cielo en la más clara noche.

De hecho, el militarismo europeo, o sea el estado de paz con el ejército permanente, es la causa principal de la esterilización de los campos y la ruina de los países.

Los recursos ganados penosamente por los trabajadores no bastan ya hace mucho tiempo. Es necesario el empréstito, tomar prestado siempre y descontar el porvenir. ¡La deuda pública de Europa y América se eleva hoy a noventa y ocho mil millones! Continúa exagerándose y continuará hasta que todos los pueblos quiebren. ¡La deuda pública de las diversas naciones se eleva actualmente a ciento treinta mil millones que la humanidad se eleva a sí misma!... Ningún problema de astronomía es de esa fuerza y no hay observatorio comparable a una Cámara de Diputados.

Y esas deudas, esos sacrificios, esos impuestos de todos género, ese aumento constante de malestar público, ¿a quién aprovecha?, ¿para qué sirve? Para quitar brazos a la agricultura, para esterilizar la tierra, para preparar el hambre universal y para matarse mutuamente.

¡Más aún! Nuestra inteligente humanidad no ha tenido gratitud hasta el presente más que para sus enemigos, honores para sus verdugos, laureles para sus asesinos, estatuas para los que la aplastan bajo los talones de sus botas.

¿Qué deducir de este examen? ¿Podemos seriamente esperar que la humanidad reconocerá un día su necedad, que los pueblos alcanzarán la edad de razón y que la guerra infame acabará de mancillar este planeta cuando se hallen más ilustrados sobre las verdaderas condiciones de su felicidad? ¡No! Los hombres son así; tienen necesidad de amos, de verdugos y de desgracias. Se verá aun durante muchos años que noventa y nueve hombres sobre cien, sentirán la necesidad de acuchillarse y el centésimo, que los tratará de locos, será considerado como un utópico. ¡Suprimir todos los ejércitos del mundo! ¡Friolera! ¡Eso es imposible!

Allá lejos

por Hugo Acevedo

Voy a contarte, joven marinero, cómo era el mundo cuando aún te esperábamos. Había el odio y la lucha, y las jornadas tenían para los campesinos un rostro impasible de arena detenida. Pero el amor se movía con sus dos mandíbulas como el sol y la luna para que los cuerpos otra vez nacieran de la tierra a defender su pan, su vino, sus colmenas. No: apenas el odio brincaba sobre sus yunques de exterminio, la esperanza, la piedad y una dulzura tan honda que debíamos todos los días rebautizar ("Beso", "Párpado", "Manantial", "Enagua") apagaban la furia con un abrazo nocturno, bajo el beneplácito de los grillos, y volvíamos otra vez a la mañana, frescos de polen, sabios de corolas, generosos de olvido.

A la muerte de los abuelos (yo tuve uno alemán, silencioso y cruzado, que trajo el primer piano a mi aldea y que enseñó a coser el firme cuero de las carretas atlánticas; y tuve otro francés que llegó con la ingeniería de la luz y con un pecho tibio de carpintero), encendíamos el fuego con las puertas abiertas, porque los abuelos siempre morían en otoño, cerca de la vendimia, y debíamos alumbrar el camino a los moradores que llegaban con sus grandes barbas de establo.

¡Ay, las comadres aplazaban sus lágrimas en el delantal cocinero, rico de un olor de tomates y de camotes asados en las vigiliadas del parto, para pasar el aguardiente cuyas once letras repetían en los corredores de la garganta palabras de cuentos provincianos y recuerdos de embarcaciones naufragas en los mares caribes!

El muerto escuchaba, escuchaba; y todas las veces (mi abuelo español hizo lo mismo) levantaba su mano, su mano como una sonrisa gestada en los despeñaderos de California, para signar la paz de consentimiento. ¡Paz, paz! ¡Paz en las rodillas de mi madre cuyana, morena y alta y delgada co-

mo las moras del huerto! ¡Paz en la frente de mi padre chileno, cuya pluma adoraba el olor de la lluvia y el de la tierra recién salpicada! ¡Paz en la religión de la cocinera, junto a las urracas, capaz de fundir en la delicia de los primeros quesos su padrenuestro de arrayán y rezongos! ¡Paz en la siesta de los mayores y en la sandía de los menores, con los pies en el agua, jugando a quién pillan el último! ¡Paz en la escuela del barrio, con su eterna banderita a dos colores y tejida de pura ilusión, la escuela adonde los chicos entraban llenos de mohines y de sapos atados y de veleros mezclados con bolitas y lápices! ¡Paz en el grito indescifrado del pescador genovés, con su carro rojo y azul y su vara de mimbre como una culebra que asustaba a mis tías! ¡Paz, paz!

Joven marinero, y eso no es todo. Cuando tú llegaste, sólo pensamos en la suerte de poder tocar tu chaqueta y tus cordones que todos envidiamos. Que salieras a buscar los albatros y volvieras a besar a tu madre, a quien no le bastaba sino un solo beso tuyo para vivir otro siglo. Nosotros nos quedábamos a mirar las ruedas de los carros que bajaban del cerro hartos de poleo, y tomillo, y carqueja, y romero, y a plantar tilos, moreras, álamos, plátanos-del-oriente, carolinos, en la ciudad más hermosa del mundo, donde acequias de mil colores reparten el agua todos los días y distribuyen los rumores de América y algunos de Sevilla.

Eso no es todo, marinerito. Pero tú sabes —allá, donde estés, preso de un hombre o de un furor fratricida—, tú sabes: hay cosas que no pueden nombrarse demasiado porque nunca se nombran bien, y esto produce un dolor soberano.



La Nueva Sociedad en la Era Atómica

EL CONCEPTO ESPIRITISTA DEL SOCIALISMO

por COSME MARIÑO

NUESTRAS simpatías han estado siempre por el Socialismo, porque, como hemos dicho, dentro de los principios del Espiritismo cabe el Socialismo, supuesto que la doctrina revolucionaria de Jesús es esencialmente socialista. "Amaos los unos a los otros —dijo Jesús—, porque todos sois hermanos, hijos de un mismo Padre." Por otra parte, afianzaba los principios en que se afianza la democracia moderna, proclamando la libertad y fraternidad de los hombres. El Socialismo no proclama la igualdad absoluta, sino más justicia en la distribución de los bienes de la tierra, porque éstos no son propiedad de ninguna raza, pueblo u hombre, sino de la naturaleza que los da a todos sin excepción, con la misma prodigalidad de una madre cariñosa: el Socialismo pide más justicia en la distribución del capital, porque el capital es el producto directo del trabajo de todos y son los que más contribuyen a su formación los que en todo tiempo han sido víctimas del egoísmo de los más fuertes, de los que se han erigido en superhombres, apoyados en la debilidad y la ignorancia del rebaño humano.

El Socialismo, pues, bajo su faz económica y con las reglas morales que establece para dignificar y elevar a la clase trabajadora, no puede por menos que orientarse en los mismos principios del Espiritismo. Pero el Espiritismo va mucho más lejos, porque no se limita a la faz económica, sino también a la faz espiritual, proclamando las doctrinas filosóficas que explican y fundan el derecho legítimo de todos los hombres a la vida y, por lo mismo, a no carecer de los medios indispensables para vivirla dignamente, en armonía con las capacidades de cada ser, a cada uno según sus necesidades y aptitudes, ha dicho un socialista; y así

deberá ser: el hombre que tiene más aptitudes y mayores necesidades, no puede igualarse con el que tiene menos o ninguna; pero, sin embargo, esto no debe ser óbice para dejar de garantizar la vida de todos los hombres en los países que blasonan de cristianos. Al ocioso que se niega a contribuir en mancomunidad con los demás hombres, pretendiendo constituirse en zángano de la colmena humana, a éste, sea pobre o rico, hay que considerarlo como enfermo espiritual, susceptible de mejoría, y para esta clase de hombres deben fundarse reclusiones o sanatorios en donde cumplan una tarea gradual a fin de curarlos de su desidia y aprendan a no ser gravosos a la sociedad cuando tienen como todos facultades que sólo les falta desarrollo y el concepto de una idea más exacta de lo que es la dignidad humana apoyada en el sentimiento del deber.

El Socialismo que en definitiva triunfará ha de ser el que mejor pruebe la razón de su existencia, el que explique clara y lógicamente su fundamento y que éste sea incommovible para resistir los embates de las fuerzas parasitarias y conservadoras; el Socialismo, para que pueda desarrollar prácticamente su hermoso y humanitario programa, tiene que preparar sus huestes con otras ideas y sentimientos, con otra moral más fundamental y lógica; tiene en fin que resolver primero estos eternos problemas: de dónde venimos, qué es lo que somos y ha-

cia dónde vamos. Mientras el Socialismo se base en un derecho que la práctica de la vida lo hace ilusorio, en una justicia humana que no es el reflejo ni la consecuencia de una justicia absoluta, sanción final de las acciones humanas, no podrá llegar a la meta de sus aspiraciones, es decir, no conseguirá edificar la nueva Sión, donde donde reine la verdad y el bien.

El Socialismo es, como ya hemos dicho, un capítulo del Espiritismo. El Socialismo arranca para nosotros los accidentales de la doctrina predicada por Jesús; es aquí donde se halla la *razón fundamental* del Socialismo. No tendremos jamás verdadero Socialismo mientras se quiera prescindir del amor cristiano, mientras los que lo predicán buscan su entronizamiento fundados únicamente en la necesidad del momento o en el hecho de que les ha tocado la

peor parte en la vida. No, todo esto no es fundamento sólido para que las clases privilegiadas cedan ante una razón tan deleznable, si no se reconoce un vínculo espiritual, si la humanidad no está unida por vínculos indisolubles en el pasado, presente y en el porvenir que la espera. Esta solidaridad que cada día que pasa la estrecha más, porque la marcha del mundo, sus progresos y hasta sus estacionamientos son la obra de todos, y todos por consiguiente son responsables de sus errores presentes; todo esto es la razón y el fundamento sólido del Socialismo, y es esta orientación que deben seguir todos cuantos se inspiren en el deseo de que en la tierra haya más justicia distributiva y más interés por las clases desheredadas.

(Fragmento de "Concepto Espiritista del Socialismo", de Cosme Mariño.)

Opina un Psicólogo sobre los Platos Voladores

El Dr. Carlos Jung, padre de la psicología analítica, al referirse a los platos voladores, ha señalado que los objetos voladores no identificados "no son simples rumores".

La explicación puramente psicológica queda descartada por el hecho de que gran número de observaciones han resultado inexplicables como fenómenos naturales.

"Los discos, dicen los informes, no se comportan de acuerdo con las leyes físicas, sino como si carecieran de peso, y dan señales de conducción inteligente por pilotos casi humanos, porque sus aceleraciones son tan grandes que ningún ser humano podría soportarlas.

"La construcción de estas máquinas demuestra una técnica científica inmensamente superior a la nuestra y no admite dos opiniones".

Un Gobierno Mundial

En su primer discurso en la cámara de los lores, el filósofo inglés Bertrand Russell, ganador del Premio Nobel, advirtió que, a menos que se

encuentre algún medio para establecer un gobierno mundial y terminar con las guerras, el ser humano podría no ver jamás el fin del siglo XX.

El Riesgo que Entraña la Experiencia Atómica

El doctor Hideki Yukawa, profesor de física de la Universidad de Kioto, quien en el año 1949 recibió el premio Nobel por sus trabajos acerca de la estructura nuclear, en su reciente visita a nuestro país ha hecho interesantes declaraciones relacionadas con las experiencias nucleares, de las que destacamos las siguientes expresiones:

"Pero hay otro peligro, de carácter mediato, y ése es insalvable. Se trata de las emanaciones ra-

diactivas, las que se impregnan en la atmósfera y se esparcen con ella. Actualmente ese peligro se encuentra en estado latente, ya que los elementos dañinos se hallan depositados en las capas más elevadas del aire; pero a poco que transcurra el tiempo y se sigan haciendo experiencias, esas partículas descenderán a napas más bajas y provocarán graves trastornos en la salud de las personas".

UN OIDO GIGANTESCO

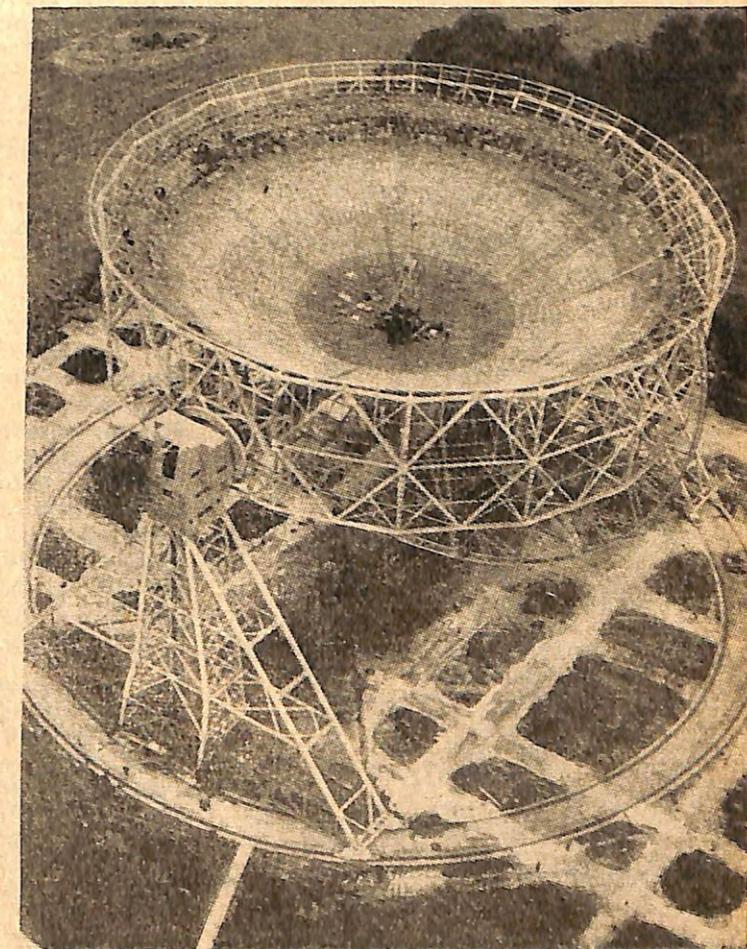
Los astrónomos de Jodrell Bank, en Cheshire, Inglaterra, han empezado a escuchar los secretos del espacio sideral valiéndose de un radiotelescopio gigante, de forma cóncava y de 80 metros de circunferencia, que ha sido terminado, después de cinco años de construcción con destino a la Universidad de Manchester. Diseñado para captar las señales naturales procedentes del espacio sideral, el radiotelescopio dará a los hombres de ciencia la posibilidad de "escuchar" los acontecimientos cósmicos que sucedieron hace millones de años y penetrar en el espacio hasta distancias de 1.000 millones de años-luz, más allá de los límites de observación de los mayores telescopios ópticos que existen.

El radiotelescopio gigante comenzó a funcionar en agosto. El profesor A. C. B. Lowell, animador de la cátedra de radioastronomía en la Universidad de Manchester y encargado del manejo del gran instrumento, informa que éste ha suministrado en dos horas una cantidad de información que habría necesitado un mes de trabajo con los receptores antiguos.

El radiotelescopio, que pesa 2.032 toneladas, es un ejemplo sorprendente de trabajo cuidadoso en el diseño y la construcción. Basta con apretar algunos botones para que la pesada masa de acero se ponga

en movimiento lentamente, casi imperceptiblemente, ya que su velocidad máxima es de 1 km. 800 metros por hora, hurgando los cielos o siguiendo el curso de alguna estrella. Aparatos electrónicos efectúan todos los cálculos requeridos para mantener la antena de 20 metros en dirección de la estrella, a donde quiera que ésta se dirija en el cielo, tomando en cuenta el movimiento de la tierra alrededor de su eje y alrededor del sol. Durante el Año Geofísico, el extraordinario instrumento se utilizará para enviar vibraciones de radio a los planetas y a la luna y recibir los ecos que "reboten" de esos lugares del espacio. Asimismo se lo empleará para seguir el rastro de los satélites artificiales. Hacia 1960, con ayuda de este instrumento, los hombres de ciencia podrán conocer las condiciones que imperaban en el universo hace millones de años. (De *El Correo de la Unesco*)

ESCUCHA LOS SECRETOS DEL ESPACIO SIDERAL



EL PLANETA TIERRA ESTÁ VIGILADO

Llamamos la atención de nuestros lectores en el telegrama publicado en el diario "El Mundo", con fecha 30 de agosto de 1957:

"GINEBRA, 29 (R). — Capitanes espaciales de otros planetas han estado observando la Tierra con un ojo astronáutico durante nada menos que doce años. Así lo ha establecido la «Sociedad Interplanetaria Mundial», que acaba de poner fin, en esta ciudad, a su tercer congreso. Una declaración emitida por esta entidad dice que «se han acumulado pruebas en el sentido de que seres más evolucionados que nosotros vigilan continuamente la Tierra, atraídos especialmente por nuestras explosiones atómicas y nuestros proyectos de viajes interplanetarios.»

ATOMOS PARA LA RAZA DE LA FRATER- NIDAD

Por el Dr.
NORBERTO DENGRA

Los cambios de épocas civilizadoras y el resurgimiento de nuevos valores científicos y espirituales se presentan en períodos de transición acompañados de descubrimientos, nuevas concepciones sociales y revelaciones orientadoras para toda la humanidad.

Estas épocas de transición se han dado siempre en el decurso del proceso histórico, apareciendo ante los ojos del observador atento como la expresión de un plan teleológico que rige para la naturaleza y para toda vida universal, visible o invisible.

Desde hace aproximadamente cinco siglos y con la conquista y desenvolvimiento de América, de las costas africanas y también de grandes zonas de Oceanía, se dieron cita diversas subrazas de la raza aria, iniciándose un período de confluencia y amalgamamiento de culturas, camino de síntesis que forja la formación de la raza de la fraternidad.

Junto a los procesos de construcción, de implantación de adelantos sociales, de crecimiento científico, de presentación de revelaciones encauzadoras de la humanidad, se han dado también en estos últimos tiempos catástrofes mundiales donde las fuerzas de destrucción aparecieron en sus formas más violentas. Es que en este conflicto de las edades todo se purifica y eleva en el crisol del dolor, hasta quedar eliminadas las escorias, para iniciar un resurgimiento de nuevos valores. Tal es la ocurrencia de nuestro siglo.

La desintegración del átomo, con su consiguiente liberación de energía, viene a probarnos en el campo de la experimentación verdades anunciadas hace milenios por los filósofos vedantinos y griegos, en cuanto se refiere a la constitución atómica del Universo. Éste, como tantos otros descubrimientos científicos, traerá una serie de aplicaciones pacíficas que beneficiarán a toda la humanidad y demás reinos de la naturaleza.

El viejo concepto materialista se desmorona y el hombre actual penetra en el estudio de los valores energéticos. Es indudable que la mentalidad concreta y utilitaria de nuestro tiempo aplicará los adelantos logrados en el campo de la atomística para llevar a todos los pueblos del mundo un alto bienestar.

Pero junto a estos valores deberán desplegarse en el decurso de los próximos siglos los valores de las fuerzas morales y pacifistas del espíritu.

El hombre contemporáneo debe moverse a expensas de una filosofía del espíritu que lo libere de toda parcialidad y estrechez, a los efectos de no originar energías destructivas emanadas de concepciones limitadas y exclusivistas, que dañan mucho más que la misma energía atómica descontrolada, ya que ésta es producto de aquélla.

De ahí que los valores del espíritu deban correr parejas con estos acontecimientos tecnológicos y científicos, pues de no ser así no entraremos todavía de lleno en la regeneradora primavera social y espiritual que esperamos ansiosamente.

Hombres de ciencia de todas partes del mundo han elevado sus pedidos junto a representantes intelectuales, profesionales, artistas y eminentes lumbreras de la religión, de la filosofía y de la política internacional, solicitando urgentemente que estos descubrimientos atómicos se empleen para lograr la paz del mundo. Albert Schweitzer, Bertrand Russell, Frederic Joliot Curie, han unido sus pedidos y declaraciones para que este período que inicia la era atómica sea preludio y aurora de paz, progreso y bienestar para todos los seres del planeta Tierra y del Universo, ya que todo es un solo cuerpo psíquico.

Los espiritualistas no dudamos que ello será así, pues detrás de toda contingencia vemos la mano del Supremo Ser Universal moviendo armoniosamente la parte infinitesimal de su propia constitución. La armonía celeste, la geometrización universal, la progresión física y espiritual de todo cuanto existe, hacen presuponer con certidumbre que

esta era del átomo es también la de la reconciliación del hombre con las leyes divinas y universales que rigen sabiamente la finalidad causalista de todo cuanto existe.

Si analizamos los acontecimientos más destacados de la historia en estos dos últimos siglos, vemos con claridad que la especie humana, en interrelación con todos los reinos de la naturaleza, ha entrado en lo que podríamos denominar *madurez del espíritu de fraternidad*.

La fuerza del átomo dominada por la fuerza del espíritu será puesta al servicio de una mejor integración de la personalidad humana, ya que los adelantos técnicos, tales como la radiotelevisión, la rápida comunicación entre los pueblos, la difusión innumerable de obras cumbres de la literatura universal, traen a los seres expansiones de conciencia inevitables, que ponen al hombre actual frente a la visión de un ordenado plan universal, el cual despierta devoción hacia el Supremo Hacedor y a la vez al sentido de abnegación para el logro del ideal más elevado: la paz, el amor y la armonía fraternal entre todos los seres de la creación.

Los espiritualistas que saben del poder del pensamiento y de la relación vibratoria del mismo, confían con gran optimismo que estas aspiraciones de aplicación pacífica de la energía atómica y la supresión de las explosiones nucleares se realizarán a muy breve plazo, inaugurándose así para la Nueva Era una fuente de recursos aplicados a una mayor producción, bienestar, salud; relación pacífica entre los ciudadanos del mundo y la comunicación en el plano físico con otros mundos planetarios.

Una mayor conciencia de unidad planetaria y universal florecerá en la humanidad, y como lógica consecuencia del logro de la desintegración nuclear por todas las naciones del mundo, los conflictos bélicos desaparecerán. Los ejércitos, como lo quiso el sabio matemático más extraordinario de nuestro siglo, Albert Einstein, se suprimirán y en su lugar esas mismas fuerzas se trasmutarán para servir en el orden social.

Los elementos bélicos de la actualidad pasan ya a ser elementos de museo y los pueblos, unidos por una vida más plena en lo social, económico y espiritual, libres de sectarismos políticos, raciales y religiosos, pasan a inaugurar el ciclo humano cuya tonalidad será el altruismo y la fraternidad.

La evolución misma de los reinos vegetal y animal será incrementada, pues con la desintegración atómica se utilizan ya nuevos métodos de producción agrícola que traerán más abundancia y distribución equitativa de las riquezas naturales para todos los seres.

El refinamiento intelectual y espiritual de la nueva sociedad, conjuntamente con la eliminación de la fuerza física y de todo procedimiento violento como medio de supervivencia, traerá cambios naturales en la alimentación de los pueblos, hecho que ya estamos observando por el auge que toman las corrientes naturalistas y vegetarianas en la hora presente. Así, la evolución física y espiritual de los animales, hermanos menores del hombre, será acelerada, ya que a ello contribuirá la aplicación pacífica de la energía atómica.

Toda esta profunda renovación tiene su paralelismo en lo espiritual. Los medios de relación entre los pueblos han formado una conciencia unitaria que hoy se fundamenta con principios de vida expuestos ya desde la antigüedad, pero resurgiendo en nuevos enfoques que orientan espiritualmente a la humanidad. La doctrina de la reencarnación y de causas y efectos, es decir, la evolución por medio de vidas sucesivas y destino inteligente de los seres, lleva a los espíritus a una total regeneración moral, esclarece en cuanto a la visión de un orden divino y constituye para nuestra era atómica la filosofía del optimismo,



a la vez que el faro orientador de la responsabilidad individual y colectiva.

“La idea de los sucesivos renacimientos, como bien lo expresa el pensamiento espiritualista moderno, trae al hombre la concepción de una democracia del espíritu, libre de imposiciones y dogmas”. La expresión de Pablo de Corintios: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?, se vuelve nuevamente realidad para la gran totalidad de los hombres, impulsados por los Grandes Seres iniciadores del movimiento espiritualista moderno y la pléyade de luminarias que en la actualidad estudian con criterio científico la doctrina de la palingenesia.

Renovación por la Era Atómica y regeneración espiritual por la idea palingenésica, penetrando ésta en el alma de todos los hombres para redimir a los caídos, orientar a los escépticos y unir a todos en el amor de una sola familia universal.

Estos adelantos atómicos y la divulgación persistente de los principios espirituales forjarán una raza de hombres tolerantes, inclusivos, generadores de actividades progresistas y fraternales, libres de violencias, desapegados de los valores fenoménicos, los cuales mirará como medio de elevación del espíritu.

Así veremos en el devenir el logro definitivo del gran ideal de siempre: la **fraternidad universal**.

Buenos Aires, 14 de julio de 1958.

EL ATOMO Por Antonio Cillo (h.)

Durante muchos siglos se creyó que el átomo era el último constituyente indivisible de la materia. Demócrito, Leucipo y Lucrecio, varios siglos antes de Cristo, supusieron que la materia estaba compuesta por partículas indivisibles a las que dieron el nombre de átomo, que en griego significa lo que no se puede partir. Roberto Boyle y John Dalton, en base a estos mismos conceptos, introdujeron la teoría atómica en los campos de la física y de la química. De ese modo se sostuvo que todo cuerpo simple o elemento estaba compuesto por pequeñísimas partecillas que conservan íntegramente las cualidades del elemento original, y que en consecuencia debía haber un átomo típico para cada uno de ellos. Así, por ejemplo, el agua, elemento compuesto en su molécula por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, se puede dividir por electrolisis, obteniéndose separadamente dos partes de hidrógeno y una de oxígeno, que son respectivamente elementos simples, de los que según las hipótesis mencionadas no podía obtenerse una nueva división.

Sin embargo, las experiencias de Henri Becquerel en 1896 le permitieron descubrir que sustancias que contuvieran uranio eran capaces, en la oscuridad, de impresionar placas fotográficas, lo que probaba la existencia de rayos invisibles que se desprendían espontáneamente de esos cuerpos. Posteriormente, en 1898, los esposos Curie descubrieron un nuevo elemento al que denominaron *radium*, que poseía radiaciones mucho más intensas que el uranio. Estos descubrimientos sobre la radiactividad de ciertos elementos dió fuerza a la hipótesis de la desintegración del átomo y permitió abordar más a fondo el estudio de su estructura.

Descubiertos otros elementos radiactivos en los minerales de uranio, se precisó que los rayos emitidos eran de tres tipos y se los designó con las letras griegas *alfa*, *beta* y *gamma*. La emisión de los dos primeros prueba que las sustancias de que proceden no son estables. Así, con la emisión de los rayos *alfa*, el metal *radium* degenera en un elemento gaseoso llamado *radón*, y éste, a su vez, se transforma, al seguir irradiando, en otro nuevo elemento, y así sucesivamente, hasta llegar a la fase final, convirtiéndose en el átomo estable de plomo, lo que prueba que el átomo no es indivisible y que debe estar compuesto por partículas menores. Ruthford y Niels Bohr fueron los encargados de demostrar este supuesto.

Estudios posteriores vinieron a dilucidar más claramente su estructura, abonando las nociones de aquellas primeras experiencias y demostrando sus hipótesis. Por ellas se sabe que el átomo consiste

en un núcleo cargado de electricidad positiva, que concentra la casi totalidad de la masa del átomo; son cargas variables constituidas principalmente por protones, alrededor de los cuales, como lo enunció

Perrin, giran los electrones a tremendas velocidades, variables en cada elemento, pero siempre de igual número que las cargas positivas. Además existen otras partículas que integran el núcleo de carga neutra, por lo que se les ha denominado neutrones. Recientes investigaciones han demostrado que el protón, que se creía indivisible, está integrado también por un núcleo y una periferia compuesta por mesones. Si se tiene en cuenta que el núcleo atómico es mil billones de veces más pequeño que el átomo que compone, el espacio que lo separa de los electrones ha de ser inmenso en proporción a estas infinitesimales partículas, y para tener una idea, muy limitada por cierto, sobre estas dimensiones, baste saber que en un milímetro caben diez millones de átomos. Comparando estos tamaños con los espacios siderales, sólo cabe el mudo asombro ante esta aparente contradicción entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño; basta pensar un instante que todo el Universo está formado por esos átomos, para presentir que Algo incomprensiblemente superior ha sido su causa.

El número de cargas positivas determina la colocación del elemento en la escala atómica. El hidrógeno es el N° 1 y el uranio ocupa el lugar 92º. Estos elementos tienen, respectivamente, 1 y 92 de carga positiva y otros tantos electrones.

Los electrones, eléctricamente neutros, están determinados en su cantidad por la diferencia del peso

atómico y el número de protones contenidos. Pero el núcleo atómico, que al pertenecer a un elemento determinado tiene un número fijo de protones, puede, dentro de ciertos límites, variar la cantidad de neutrones; por consiguiente, el núcleo atómico de un cierto elemento puede variar de peso atómico. Por ejemplo, además del átomo ordinario de hidrógeno, cuyo núcleo tiene un solo protón, existe también el del hidrógeno pesado, de doble peso atómico, que tiene aparte del protón un neutrón. Estas variantes en los elementos se denominan *isótopos*, lo que demuestra que el peso atómico no es una característica del elemento, sino de su núcleo atómico.

Las modernas teorías admiten la identidad de la materia y que su diversificación en elementos estriba en el número y no en la naturaleza de los componentes del átomo.

Las sustancias radiactivas se transforman espontáneamente en un proceso lentísimo, lo que impide toda intervención técnica. Las transformaciones artificiales se realizan por bombardeo del núcleo con diversas partículas y radiaciones, entre otras: protones, deutones, neutrones, fotones, etc., con lo que se consigue quitar protones y producir elementos nuevos de peso atómico más bajo.

Fué Ruthford quien en 1919 logró la primera transformación artificial en el laboratorio. En los últimos años, mediante complicados sistemas, se han logrado notables resultados, realizando, por

ejemplo, el anhelado sueño de los alquimistas al obtener oro del mercurio, pero tan inestable que al cabo de varios días vuelve a convertirse en mercurio. Hasta hace pocos años, la existencia de esos elementos era obtenida artificialmente en pequeña escala y comprobada únicamente en los gabinetes; pero recientemente se ha conseguido la desintegración en masa de ponderables cantidades de materia, provocando gigantescas liberaciones de energía latentes en el núcleo, que se han utilizado en las bombas atómicas.

Las consecuencias de los estudios sobre el átomo y el empleo de la energía nuclear son todavía insospechadas. Son desgraciadamente ya evidentes las desastrosas secuelas que se pueden derivar de su uso en la guerra. Pero para la ciencia se alza un horizonte infinito de posibilidades. Ya se emplean, por ejemplo, los llamados isótopos radiactivos trazadores como auxiliares de la biología, porque sus radiaciones permiten seguir los procesos en el interior de los organismos. El cobalto-60, otro radioisótopo que durante los seis años de su término medio de vida puede reemplazar perfectamente al radio en el tratamiento del cáncer. Actualmente se conocen más de 700 de estos isótopos, que se aplican alguno de ellos en la agricultura, la industria, etc.

No obstante, algo que puede ser grave pende sobre nosotros. Las experiencias atómicas han hecho acumular en las capas superiores de la atmósfera elementos radiactivos da-

ños. Estos riesgos han sido señalados, entre otros, por el Dr. Yukawa, Premio Nobel de Física que recientemente visitara nuestro país. Lo constituyen la presencia del estroncio-90, sustancia de propiedades parecidas al calcio que ataca los huesos y la sangre, produciendo el cáncer o la leucemia, y el Cesio-137, que ocasiona graves males en las funciones genéticas.

Muchas son las opiniones de hombres de ciencia que han expresado su parecer respecto de estos peligros, que de continuarse con los ensayos pueden ser tremendos; estamos, según ellos, en el límite extremo de lo tolerable, que en cualquier momento puede derivar a lo imprevisto.

Por estas concluyentes razones se hace imprescindible la suspensión inmediata de todos los ensayos nucleares con fines bélicos. En esta circunstancia no pueden privar los intereses internacionales, cualesquiera sean ellos, sino que debe estarse por la solución que evite a todo trance precipitar a la humanidad a su catástrofe definitiva.



LA RIQUEZA

por
JEAN
JAURES

La riqueza es un medio, no un fin. La riqueza no ejercita el espíritu humano por entero. Y para que una civilización sea realmente humana es necesario que desarrolle todo el hombre y que lo desarrolle por entero en todas sus partes. No quiero decir que se distribuya mecánicamente y automáticamente el mismo saber a todos. Pero es necesario que toda persona humana sea capaz de conocer, en ciertas horas, ante las bellezas de la naturaleza, sus nobles emociones, cuyas vibraciones se prolongan en la familiaridad de la vida cotidiana y cuyos estremecimientos hacen temblar las fibras nobles del hombre. Es necesario que cuando surgen los productores de belleza, los artistas capaces de armonizar los elementos de las culturas antiguas y de crear en cada nación un pensamiento original y autónomo, sean comprendidos; es necesario que en la dificultad de su obra puedan reconfortarse diciéndose que cuando haya sido producida será comprendida, no en los secretos y delicadezas íntimas, sino en la sincera profundidad de la emoción creadora, por una multitud de hombres elevados a la dignidad humana; y que así como el sol, cuando pasa sobre las ciudades, cuando desciende sobre los hombres, deja un reflejo en el más pobre vidrio de la vivienda más humilde, pueda repercutir la gloria de un pensamiento del espíritu del creador en el espíritu de la multitud.

¡Cuán difícil y profunda es esa obra! Obra social al mismo tiempo que obra moral. Porque para que todos los ciudadanos de las naciones modernas puedan en ciertas horas entrar en comunicación y vibración de pensamiento con las formas más altas de la verdad y la belleza, es necesario que sean puestos en una condición de bienestar y seguridad, que les permita en los intervalos del trabajo remunerado y reglamentado gustar las alegrías del espíritu. En la abyección de la miseria, en la incertidumbre de la vida, las altas alegrías se pierden como una pobre luz sobre el cieno de las calles. Hay que libertar, pues, a las multitudes pobres de la servidumbre y de la miseria.

La comisión directiva de la Asociación Médica Argentina ha dado a conocer la siguiente declaración en la que se refiere a las explosiones nucleares:

"La misión fundamental de la medicina es la de defender la vida del hombre, proporcionando todos los medios a su alcance con tal fin y aun exponiendo la propia existencia en procura de la salvación de sus semejantes.

"De la definición de su ministerio surge el repudio por todos los medios utilizables para atentar contra la existencia del hombre por su exterminio o alterando patológicamente su equilibrio biológico. Siendo que las armas nucleares, junto al poder destructor, crean precipitaciones radiactivas de productos de fisión, como el estroncio 90 y el cesio 137, que pueden producir daños permanentes en el organismo, la supresión universal de sus ensayos sería altamente beneficiosa para la humanidad.

"Al par que a las armas nucleares que significan una de las formas de exterminio de la especie humana, la medicina condena todos los otros medios destinados a atentar contra la vida, ya sea directa o indirectamente, y, en especial, a la guerra, que en su amenaza importa el acicate constante para desviar el camino de la ciencia y de la investigación hacia el terrible propósito suicida de la eliminación del hombre y destrucción de la humanidad".

Médicos
Argentinos
condenan
las
Pruebas
Nucleares

NUEVOS RUMBOS A LA SOCIEDAD

por
MANUEL S. PORTEIRO

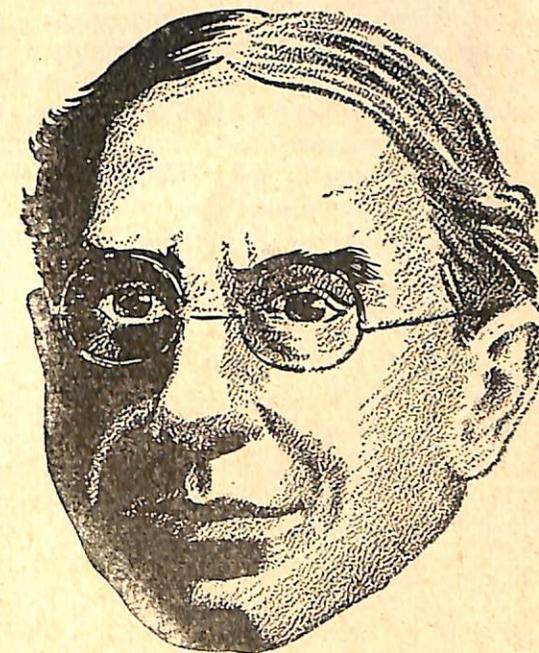
PARA el espiritista, la sociedad humana es un dinamismo espiritual, que se mueve a impulso de las ideas y sentimientos en sentido progresivo; pero como el progreso no se efectúa en línea recta, sino, como dice cierto filósofo, en forma de espiral, tiene sus aparentes descensos, que corresponden al final de cada civilización, caracterizados por la crisis general en todos los órdenes de la vida, cuya civilización, al finalizar la curvatura de su ciclo evolutivo, con el impulso de las fuerzas que la determinan, da nacimiento a otra, y así, sucesivamente, de ciclo en ciclo, la humanidad se va elevando a formas sociales más perfectas, pasando siempre por las mismas fases de nacimiento, apogeo, decadencia y muertes aparentes. Pero este impulso dinámico social débese siempre a las nuevas tendencias ideológicas, a las tendencias individuales o colectivas que, por ley de la misma evolución, tienden a apartarse de las tendencias generales, o sea de las viejas ideologías conservadoras, arraigadas a los intereses materiales que se crearon en la sociedad.

De ahí que los hombres más evolucionados moral y espiritualmente, los que forman parte de las nuevas tendencias ideológicas y los que se sienten afines a ellas, "los hombres amantes del progreso", como dice Allan Kardec, son los que deben dar el impulso a este nuevo ciclo de la evolución humana porque sus ideologías son —dirémoslo así— las nuevas células de la sociedad, llamada a vigorizar su organismo en decadencia y darle nueva vitalidad.

Huelga decir que el Espiritismo se halla a una altura muy superior con respecto a las demás ideologías, porque no solamente cree en la justicia, sino que la hace emanar de un Principio eterno, justo y omnisciente, manantial de todas las virtudes y de todos los sentimientos que exaltan y ennoblecen al hombre y, por lo tanto, es capaz de infundir a la sociedad esa nueva vitalidad de

que carece, de imprimirle nuevos rumbos hacia una era de paz, de amor y de justicia. Y al decir el Espiritismo, entiendo decir los espiritistas, ya que, como dice el Evangelio, *al que más se le da, más se le pedirá.*

Para llegar a la realización más pronta de esta finalidad social, los espiritistas nos vemos precisados, por la fuerza de los mismos acontecimientos que se desarrollan en el mundo en este momento transitorio de la historia, a intensificar nuestra acción moralizadora y transformadora de los valores sociales, acción destructiva y a la vez constructiva, en el sentido de neutralizar la falsa educación, la moral interesada y discordante, que se da al hombre desde su niñez, y



le enseña a cumplir deberes y a respetar derechos que no son sino imposiciones arbitrarias, que están en pugna con la justicia y con el derecho natural y, por consiguiente, con los principios morales del Espiritismo; educación que se inculca con el propósito de mantener esta sociedad de privilegios, veneno de odios, de guerras, de robos e inmoralidades; destructiva, en fin, en el sentido de criticar y combatir, franca y abiertamente, todas las injusticias, crímenes y prerrogativas sociales, enseñando a no reconocer otras riquezas ni otros títulos de superioridad que aquellos que han sido adquiridos con el esfuerzo propio y sin prejuicios de un segundo; y constructiva en el sentido de enseñar la moral espírita en toda su fuerza, que pone por encima de todas las ambiciones materiales, de todos los egoísmos y orgullos, los cuales constituyen el

fundamento del privilegio, la caridad, el amor, la igualdad y la fraternidad.

Los espiritistas que hemos penetrado en el sentido evolutivo de la vida, tanto individual como social, marchamos llenos de sano optimismo hacia esa nueva sociedad que se vislumbra, pero no como simples espectadores, ni obligados por la fuerza de los acontecimientos —como muchos suponen—, sino como propulsores de ese gran movimiento social que se gesta en las ideas y se desarrolla en el mundo de los hechos, llevando la antorcha de nuestro ideal a mayor altura porque es la más capaz de iluminar a la humanidad y conducirla con mayor prudencia y menos sacrificios. No queremos llegar a ella con las manos tintas en sangre, porque esa sangre es nuestra propia sangre, y los delitos que combatimos son también nuestros propios delitos. Por otra parte, aunque en último término la violencia fuese necesaria —dada la resistencia del egoísmo contra la justicia y el derecho—, ella sería completamente estéril y de resultados negativos, no estando la conciencia de los pueblos suficientemente evolucionada para afianzar el nuevo régimen sobre la base de la igualdad económica y social que, como bien dice Allan Kardec, no podría existir sin verdadera fraternidad.

La evolución se realiza en las ideas y en los sentimientos morales, sobre una base espiritual y positiva, porque sin ella no puede haber emancipación social, ni justicia, ni perfeccionamiento individual ni colectivo.

Cuando los hombres se den exacta cuenta de lo que son, para qué vienen a la tierra y la finalidad que persiguen como espíritus, y no como bestias insaciables y egoístas; cuando, por las enseñanzas del mundo espiritual, se convenzan del ínfimo valor de las riquezas materiales, si éstas no sirven para aumentar las riquezas del espíritu y satisfacer todas las necesidades de la vida social; cuando, en fin, éstas y otras muchas cosas que enseña el Espiritismo penetren en las conciencias segadas por los mezquinos intereses de la vida material, entonces la fraternidad, el reinado de la igualdad y de la justicia serán un hecho y no se necesitarán revoluciones sangrientas para imponerlas.

Mientras tanto, toca a los que hemos abrazado este ideal, a los que aman la verdad y la justicia, trabajar asiduamente para que esta finalidad social se realice, porque su realización depende del esfuerzo y también del sacrificio de los que creen en ella.

EL CAMINO DEL ARREPENTIMIENTO

por

NICOLAS BERDIAEV

Se ha producido una ruptura radical entre la moral personal, sobre todo la moral evangélica, cristiana, y la moral del Estado o del reino; la moral que preside la práctica de los "príncipes de este mundo". Lo que se consideraba inmoral desde el punto de vista personal ha sido decretado como moral desde el punto de vista del Estado. El Estado siempre utilizó malos medios: espionaje, mentira, violencia, asesinatos: en ese aspecto los Estados sólo difieren unos de otros por el grado de intensidad al que llevan esos medios. Éstos, incontestablemente malos, se justificaban por la razón de que empleaban en vista de un buen fin y una meta elevada. Pero puede decirse, sin ahondar en la calidad de esa meta y de ese fin, que ni una ni otro se realizaron jamás. El hombre vivía pensando sólo en los medios a menudo muy malos, y olvidando por el camino los fines a los cuales parecía que aquéllos habían de servir. A decir verdad, un fin no puede justificar nada; es una entidad totalmente abstracta, la consecuencia de una ruptura. Nunca hubo quien fuera capaz de explicar, a modo de justificación, por qué vicios y pecados tan patentes (cuando nos colocamos desde el punto de vista de la persona) como el orgullo, la presunción, el egoísmo, la avaricia, el odio, la sed de sangre, la violencia, la mentira y la perfidia se convierten en cualidades laudables y en virtudes cuando quien los practica es el Estado. Esa es la mayor mentira de la historia universal. Nadie consiguió jamás justificar por razones metafísicas y religiosas la moral de los Estados, la de las colectividades, el "todo está permitido" que invoca esa moral. Cuando los que intentaban esa justificación eran pensadores cristianos, se hacían culpables de una mentira que sólo atestiguaba su falta de conciencia y su estado de esclavitud. Sólo se oían voces de esclavos que no sabían explicar por qué la mentira y el espionaje organizados, los crímenes y los asesinatos, el robo de tierras ajenas, las violencias ejercidas sobre pueblos, las manifestaciones del egoísmo nacional y los odios nacionales podían ayudar a los hombres a acercarse a Dios, a ganar el reino de Dios. Si el arrepentimiento y la humildad son útiles a los particulares, con tanto o mayor motivo las colectividades, los Estados, las naciones y las Iglesias deberían tomar el camino del arrepentimiento y de la humildad.

PEDAGOGIA Y ERA PALINGENESICA

por el profesor

CARLOS CASTIÑEIRAS



Las condiciones actuales del mundo, bien difíciles por cierto, influyen sobre los medios y fines de la Pedagogía como ciencia y arte de la educación. Y es natural que esto suceda, pues existe una estrecha relación entre las condiciones sociales y la educación del individuo. Estas influencias son recíprocas y no pueden separarse los dos términos del binomio: individuo-sociedad.

Las críticas a la educación contemporánea son cada vez más fundamentadas y se basan, con suma frecuencia, en una realidad evidente: la capacitación del hombre, en sus más variados aspectos, no ha logrado neutralizar o sublimar sus instintos belicosos. Frente a esta situación la humanidad debe hacer frente a la guerra fría y a una destrucción atómica, en masa, cuyo desencadenamiento podría tener fatales resultados para la biología de todo el planeta.

Analizando las características que se manifiestan en la educación actual observamos dos tendencias opuestas. Por una parte la corriente científica y positivista que exalta la realidad material aunque los últimos avances producidos en la radiactividad, nucleonística, etc., irá preparando con el tiempo los caminos hacia la concepción de una vida espiritual del universo y del hombre. La otra influencia, de corte religioso, materializó las sencillas relaciones que deben existir entre el individuo y el principio creador de su existencia, estableciendo una abstrusa catequesis, con sus infiernos y castigos, amén de una organización mundana, sumamente complicada y que a la postre está en pugna con el auténtico sentimiento religioso, flor de flores que solamente logra expresarse allí donde existe la libertad de conciencia.

En la escuela nueva, superadas las inconveniencias que hemos señalado, se trata de crear el clima necesario para que el alma

del educando, sin coacciones deformantes, pueda desenvolverse armónicamente hacia una plenitud creadora. Y para realizar esto se deja a un lado al maestro-alfarero, que trataba de modelar vanamente a sus alumnos, y se pasa al maestro-jardinero que prepara la tierra y los medios necesarios donde podrá radicarse y crecer, sin dogmas, el germen psíquico de cada alumno.

En cuanto a las finalidades mismas de todo el laborio pedagógico es Alberto Einstein quien nos da una síntesis conceptual sumamente aceptable:

"El fin esencial de la educación debe ser acercar al estudiante a la comprensión y al sentimiento vivo de los verdaderos valores de la vida, y enseñarle la apreciación de lo bello y moralmente bueno. Una educación que se priva de este deber —en relación con su intervención en las ciencias especializadas— formará hombres que parecerán perros bien entrenados pero que nunca serán individuos equilibradamente constituidos". (De "Die Kultur". Traduc. de Claudio Horst Speyer. Revista Capricornio, Núm. 4, Bs. Aires).

Con referencia a los "verdaderos valores de la vida" nótese bien que Einstein, máxima expresión de la ciencia que anuncia una nueva era, exalta los principios eternos de la belleza (el arte) y de la moral (la religión) con lo cual volveríamos a recomponer la trinidad destrozada por el materialismo: bondad-verdad-belleza, los "tres en uno" de toda auténtica educación.

Comprendiendo ahora cuáles son los "verdaderos valores de la vida" y la función trascendente del espíritu como epicentro de toda transformación individual y social analicemos las características de la nueva era, llamada por algunos "era atómica" debido a los extraordinarios descubrimientos relacionados con las energías termo-nucleares, "época de Acuario" por su relación con la situación actual y futura de la Tierra en relación al zodiaco y "era palingenésica" siguiendo la genial anunciación del gran poeta romántico Esteban Echeverría, autor de *La Cautiva* y que sostienen, con múltiples razones, las principales escuelas espiritualistas.

—¿Dónde y por qué Echeverría llama a los nuevos tiempos con la expresión de "era palingenésica"? Con motivo de la revolución francesa de 1848 nuestro autor escribe una de sus páginas más notables intitulada *Sentido filosófico de la Revolución de Febrero en Francia* donde dice: *Y la humanidad se ha estremecido de júbilo al oír la voz de la Francia, como si Dios le anunciase por su boca una nueva era palingenésica parécida a la que reveló el cristianismo hace dieciocho siglos.* Esta referencia tiene un asterisco o llamada donde se expresa: *Era palingenésica lo mismo que era de regeneración.*

Después de un siglo la clarivisión de Echeverría se corrobora en todas sus partes. Precisamente la palingenesis* entraña hoy dos conceptos o acepciones que se encuentran en la obra y en el pensamiento del "dulce ruiseñor de los Consuelos" como alguna vez se le llamara, aunque su propia vida fue una continua lucha contra el dolor físico y moral. Por una parte la palingenesis indica la existencia de las "vidas sucesivas", es decir, de la reencarnación de las almas. Y al decir esto indicamos la evolución ascendente y progresiva del alma y no su regresión en formas inferiores como se alude en el concepto de "metempsicosis". Y donde hay reencarnación se verifica, implícitamente, el proceso de "regeneración", el segundo concepto a que aludimos, pues si el alma reencarna, edad tras edad, lo hace para perfeccionarse y llegar al término de toda ex-

* Dice JOSE FERRATER MORA en su "Diccionario de Filosofía": "La palingenesis, tal como era admitida por los estoicos, equivalía a la vuelta eterna de todas las cosas; sin embargo, el término se aplica más bien al retorno de las almas, entendiéndose por tales los principios de los seres vivientes que, según los partidarios de la palingenesis, no mueren nunca, sino que conservan los gérmenes indestructibles necesarios para su indefinida regeneración".

periencia, la perfección moral, el "Reino de los Cielos".

Y no se equivocó Echeverría cuando comparó a la era palingenésica, por su trascendencia, con lo acontecido a la era llamada cristiana. Precisamente el conocimiento de la reencarnación o palingenesis determinará no solamente en la Pedagogía sino en todas las actividades humanas una verdadera revolución ideológica. Cuando en el Occidente se comprenda que el alma recorre un camino de regeneración constante a través de muchas existencias se producirá entonces el gran cambio. Y en el hombre morirá el "viejo Adán" y nacerá entonces "el nuevo Cristo" pues si por el primero hemos venido a la manifestación por el principio universal del segundo tendremos vida perdurable y liberación constante.

La era palingenésica traerá también los grandes cambios sociales que el mismo Echeverría vaticinó en su "Sentido Filosófico" y en su "Ojeada Retrospectiva" del "Dogma Socialista". Entre ellos se encuentra la emancipación del hombre y adelantándose a su siglo predijo: "...el proletariado, forma postrera de la esclavitud del hombre por la propiedad". Y al enfrentarse con los individuos y las instituciones que sostienen los privilegios y las esclavitudes económicas y espirituales les habla de "la ley divina de la unidad y de la solidaridad de todos los hombres". Es la consecuencia lógica de su predicamento palingenésico: el ser debe liberarse de sus dos vasallajes, el espiritual y el económico. El primero lo conseguirá trascendiendo las iglesias o capillas que separan y viviendo en la Religión Universal expuesta y realizada por los grandes Maestros de la Humanidad. Y para la realización del segundo aspecto la democracia se hará social y económica, armonizando en una convivencia de hermanos los principios de libertad, fraternidad y justicia. Tales son las características que podrán determinar la organización de un mundo donde la guerra será proscripta en el código de las naciones. Y en esta labor la educación puede y debe realizar una tarea de vastos alcances.

La pedagogía palingenésica se afianza en el conocimiento de la realidad eterna del niño y en sus atributos latentes como frutos del más remoto pasado. Amplifica entonces su clarivisión del educando, y nos permite rectificar caminos y predecir auroras. Trasciende la psicología corriente y limitada a una sola vida y penetra, decididamente, en los campos de la parapsicología

"Premios Nobel" opinan sobre el peligro atómico

Resumimos brevemente la opinión de algunos sabios sobre las consecuencias que pueden acarrearle al género humano los ensayos nucleares.

Dijo Albert Einstein:

"La bomba de hidrógeno aparece en el horizonte como objetivo de probable obtención. De tener éxito, el envenenamiento de la atmósfera por radiactividad y, por ende, la aniquilación de toda forma de vida sobre la tierra caen dentro de las posibilidades técnicas."

El Dr. Schweitzer,

Premio Nobel de la Paz de 1952, quien es, además de médico, músico, escritor y teólogo, luego de señalar el peligro que se cierne sobre las futuras generaciones y de acusar a las grandes potencias de no suspender los ensayos, expresó: "No hay tiempo que perder. No debe permitirse que nuevas pruebas aumenten el peligro que ya existe. Es importante percatarse de que, inclusive sin nuevas experiencias, el peligro aumentará durante los años venideros: una gran parte de los elementos radiactivos lanzados a la atmósfera siguen allí, y descenderán al cabo de algunos pocos años".

El profesor Cecil F. Powel,

físico británico, ganador del Premio Nobel, previno que una guerra nuclear sería el fin de la civilización, y que la vida de cualquier superviviente tendría poca o ninguna relación con la vida que nosotros conocemos.

Frederich Soddy,

Premio Nobel de física nuclear, declaró que la bomba de cobalto, arma que están

donde no es suficiente el saber sino el ser. Y para llegar a "ser" los educadores del mañana tendrán que adiestrarse en las técnicas del espíritu, pues no puede haber orientación ni cura de almas sin la vivencia de los principios espirituales.

El conocimiento de las vocaciones adquirirá también un nuevo sentido. Ya no se tratará de ver lo que aparece, esporádicamente, en las capas más externas de la per-

en condiciones de producir las grandes potencias, puede emponzoñar por períodos de duración más o menos indefinidos vastas regiones y terminar con todo vestigio de vida en el planeta.

Luis de Broglie,

otro Premio Nobel, patrocinó un artículo escrito por Charles Noel Martin, en que se señalan los efectos acumulados por las explosiones: grandes cantidades de gas nítrico, perjudicial para la vida vegetal. Trastornos atmosféricos, tales como lluvias diluvianas. Proyección de sustancias radiactivas. Modificación de la raza humana provocando trastornos en los alumbramientos, y en muchos casos nacimiento de criaturas anormales. Advierte también que con las diez últimas explosiones de bombas de hidrógeno, provocada en los dos últimos años, hemos pasado casi el límite del peligro.

Ha expresado el Papa Pío XII:

"Aumenta de año en año la ansiedad, como si dijéramos el espanto de los pueblos ante el temor de un tercer conflicto mundial y un terrible futuro, puesto a merced de nuevas armas destructoras, de inaudita violencia; armas aptas para producir en todo el planeta una catástrofe que puede llegar al exterminio de la vida vegetal y animal y de todas las obras humanas. Armas capaces hoy, con los isótopos artificiales radiactivos, de infectar la atmósfera, el suelo y las aguas, inclusive lejos de las zonas atacadas directamente por las explosiones nucleares."

Declaraciones similares han sido emitidas en todo el mundo por eminentes científicos, en lo que respecta a los efectos biológicos de la radiación.

sonalidad y vaticinar sobre el futuro en base a las expresiones de una sola existencia. Se buscarán las huellas del pasado más remoto y los sondeos de la intuición penetrarán hasta las zonas abismales, allí donde se entrecruzan las corrientes de muchas vidas y se encuentran los gérmenes causales del hombre material. Entonces el "debe ser" reemplazará al destino y los educadores fa-

(Concluye en la página 30)

LA ERA ATÓMICA

por el profesor
PIETRO UBALDI

Especial para la revista LA IDEA

Un espectro peligroso y gigantesco

Nuestro siglo tiene, como los otros que lo han precedido, una individual e inconfundible característica. Otros períodos históricos han producido otros frutos; como el desarrollo del pensamiento filosófico, el progreso religioso, político, social, el descubrimiento de continentes y por medio de la guerra las grandes transmigraciones demográficas.

La formación y desarrollo de nuevos centros de civilización trajeron la creación del arte, ya como arquitectura, escultura o música. En nuestro siglo la humanidad parece que se ha especializado en una creación diferente: la Ciencia, nacida de un nuevo modo de considerar las cosas. Mediante el método objetivo de la observación y del experimento, después de una incubación de varios siglos, ha surgido a la luz del día saliendo de los oscuros antros de los alquimistas medievales, y se ha afirmado decididamente mostrando al mundo sus potentes resultados prácticos, capaces de imprimir a la vida un ritmo diverso y desconocido.

Hoy la mano del hombre se ha posesionado de los más profundos secretos de la naturaleza, conquistando poderes hasta ayer inimaginables por la mente. Esta no sabía que llegaría a tal punto. Un descubrimiento se ha ido encadenando con el otro en función geométrica, de modo que cuanto más se avanza más crece el aporte entre los descubrimientos ya hechos y los que se pueden hacer. No se sabe, ni mucho menos, a dónde se podrá arribar.

Así, los poderes que tiene el hombre en sus manos son inusualmente grandes en relación a la forma mental del siglo, y que constituye actualmente su patrimonio espiritual.

De modo que hoy la humanidad se encuentra en una especie de hipertrofia e incapacidad psicológica en el arte de saber usar bien sus medios científicos. Tanto más aún por la circunstancia de que la forma impresa a nuestra civilización es la consecuencia de una especialización científica, sin que la vida haya tenido el tiempo necesario para desarrollar en el hombre una adecuada evolución espiritual y preparación correspondien-

te para que pueda manejar con sabiduría los tremendos poderes que ha conquistado.

El resultado de todo esto es un estado de desproporción y desequilibrio. Estado peligroso, puesto que puede ocurrir que falte el juicio necesario para manejar tales medios. Existe la posibilidad de que se haga de ellos mal uso, es decir, dañino, que puede acarrear la destrucción universal.

Esta es la amenaza que, como una espada de Damocles, pende sostenida de un sutil cabello sobre la cabeza de la humanidad.

Nadie discute que los descubrimientos realizados sean maravillosos y que puedan resultar de inmensa ventaja para el progreso. Pero en cambio sus primeros aportes han traído, no como consecuencia inmediata un mejoramiento, sino el despuntar en el horizonte de un peligroso y gigantesco espectro jamás visto por el hombre.¹

En el terreno práctico las conquistas de la Ciencia representan todo aquello que modifica nuestra vida, la conquista de la velocidad del espacio y de nuevos medios de destrucción. Todo ello como consecuencia del aprovechamiento de nuevas fuentes de energías derivadas de la desintegración atómica.

Es importante percatarse de las inmensas fuentes de reserva de esa energía. Pero el cerebro que ha hecho explotar el átomo parece que no ha sido tan capaz de saber controlar tal explosión, y que escapada de su mano puede seguir explotando por su cuenta sin que pueda detenerla después. Parece entonces que el Mundo fuera hacia su propio estallido, porque está tan cargado de explosivos que lo minan por todas partes y que se han ido acumulando en todos los países en una desastrosa carrera de armamentos.

Se habla mucho de pacifismo...

Se habla mucho de pacifismo, pero en ningún tiempo ha sido tan intensa la carrera de armamentos. Ciertamente todos quieren la paz, pero de hecho parece una necesidad imprescindible armarse para la guerra. Ninguno la quiere por lo que cuesta y destruye; los mejores recursos de un país deben ser sacrificados a este dios voraz, que exige tanto dinero para prepararla y que, se gane o se pierda, tantas víctimas acarrea. Todos comprenden cuán ventajoso sería darlas por terminadas a estas guerras, terror del mundo, pero sin embargo todos continúan armándose, y, si se tiene en cuenta lo que cuesta este juego, advertiremos que no lo hacen por diversión.

¿En qué reside esta fatalidad, que pesa sobre la cabeza del hombre y que le impide liberarse de tales mezquindades? ¿Si se quiere verdaderamente la paz, qué razón impide realizar tal deseo?

La humanidad vive atemorizada por el pensamiento de una nueva guerra, porque comprende qué significaría, dados los nuevos medios destructivos. Ha visto qué ha ocu-

¹ Este tema ha sido desarrollado por el mismo autor en su obra "Profecías".

rrido con las dos primeras guerras mundiales, que no puede menos que horrorizarse ante una tercera, todavía peor.

Es bien sabido que una conflagración sería universal, y que la destrucción involucraría a todos, vencidos y vencedores.

¿El mundo no rige más su propio destino?

¿De qué fuerza está constreñido, verdaderamente constreñido, porque si prevé su propia destrucción, por qué continúa preparándola?

Todo ello se explica. La causa de esto se debe a lo que más arriba hemos afirmado, es decir a la incapacidad moral y espiritual del hombre para saber usar medios más poderosos que los habituales.

Si al individuo que conserva la psicología belicosa y egoísta del que usaba la lanza y la espada y luego el fusil, se le pone en la mano un arma atómica o una bomba de hidrógeno, sin modificar primero sus instintos de agresividad, él usará tales armas como usaba fusiles y cañones con el fin inevitable que es de prever.

El hombre es todavía un niño

No obstante haber construido la Ciencia la bomba atómica, no ha podido dar con el cerebro iluminado que sepa hacer de esa energía un uso exclusivamente benéfico.

En el equilibrio de la vida el hombre se presenta hoy como un ser desproporcionado, porque posee un desarrollo exagerado de conocimientos científicos y potencia de medios, paralelos a un escaso desarrollo moral y espiritual necesarios para emplear bien esos poderes.

Conjuntamente al hipertrófico desarrollo intelectual, racional y cultural existe un infantilismo espiritual. En este sentido el hombre es todavía un niño, viviendo de las concepciones nebulosas a merced de revelaciones religiosas, que le impiden saber con positiva exactitud por qué vive, nace y muere; desconociendo el significado y propósito de su destino.

Es un niño que, a fuerza de jugar con la Ciencia, ha encontrado en su mano, en vez de un revólver de juguete, uno verdadero con que amenaza a las personas.

Y el niño ha quedado niño en su propia psicología, y continúa jugando.

Es fácil prevenir qué puede ocurrir de un momento a otro.

Ciertamente el niño aprenderá, pero a su propia costa, después de haber hecho quien sabe qué daños.

En el caso actual significa que el hombre, después de haber destruido casi todo, aprenderá a no hacer más la guerra.

Verdaderamente el resultado final de la lección es muy bello, ya que jamás habría arribado a él en toda su larga historia. Pero cuesta también muy caro.

Sería una gran ventaja poder arribar a este resultado sin pagar tan duro precio.

Es por eso que ahora podemos comenzar a

comprender qué gran utilidad representa para el hombre espiritualizarse.

El Mundo está sometido a una continua y recíproca lucha de destrucción; concibe de un modo materialista la vida. Existe un estancamiento por el egoísmo. Se lucha en una batalla sin tregua ni piedad, en vez de constituir un organismo de elementos inteligentes en mutua colaboración.

El espiritualizarse corrige este dominante materialismo, dando a la vida contenido más profundo y metas más altas.

En medio de tanto poder material, el hombre carece de una orientación espiritual que dirija su actividad y la canalice hacia una finalidad superior.

He aquí la gran utilidad de todo aquello que puede espiritualizar al hombre, educándolo para vivir en un plano más alto de vida y comportarse en razón de más luminosos puntos de mira, que no sean los de la inmediata ventaja.

Se trata de superar este utilitarismo a breve plazo y con efectos inmediatos con un utilitarismo más inteligente que concibiese a la vida no con los restringidos límites actuales del nacimiento y la muerte.

La espiritualidad podrá orientar diversamente la vida del mundo y, bien dirigida, salvarlo de la catástrofe, dándole con su orientación aquella sabiduría que hoy, como nunca, urge para poder hacer buen uso de las nuevas grandes potencias logradas.

En nuestra Era Atómica la Ciencia, siempre perfeccionando su técnica, estará cada vez más en el fondo de las cosas, penetrando en la sustancia de todo cuanto existe. Así se le revelará el espíritu.

La nueva era del tercer milenio será la Era del Espíritu.

(Traducido del original por A. Cillo, h.)

"Parece entonces que el mundo fuera hacia su propio estallido..."



EL CRIMEN DE LA GUERRA

El ensayo de la bomba atómica, con los terribles peligros que implica para la vida de millones de seres humanos, es simplemente un anticipo de lo que podría ser su empleo en la guerra. Combatir los ensayos y el uso ulterior de la bomba atómica, es una forma de desviar el índice acusador de tan inconcebible crimen. Es preciso señalar con el dedo a los que fomentan en cualquier grado y manera el espíritu belicoso y asesino que hace posible la guerra. La bomba es meramente el más perfecto medio de exterminio y destrucción en masa que ha concebido la mente del homo sapiens degenerado.

La guerra es una profesión de la que viven millones de zánganos de la colmena humana. Se educa para la guerra, se predica de mil maneras la guerra, se estimula por exquisitos medios la guerra, se invierten miles de millones de pesos y de dólares o de rublos en prepararla.

No es la bomba lo que debemos pedir que se destruya; debemos hacer todo lo posible para destruir a los destructores y a su espíritu de destrucción. Mientras el pueblo sostenga con su trabajo a los profesionales de ese monstruoso crimen, la bomba atómica o la ametralladora o la escopeta tienen tanto derecho a existir como ellos.

Por EZEQUIEL
MARTÍNEZ
ESTRADA

(Especial para
LA IDEA)

LOS DOS PILARES

Por el doctor ROBERT
ANDREWS MILLIKAN

El Dr. Millikan obtuvo el Premio Nobel de Física el año 1923 y fué durante muchos años director del Instituto California de Tecnología, de Pasadena. He aquí palabras suyas:

"Nunca antes en la historia ha tenido la humanidad que enfrentar una situación tal que obliga a toda persona a preguntarse a sí misma con insistencia: ¿qué puedo hacer yo para ayudar a construir un mundo mejor? Pues ahora sabemos, como nunca, que salvo que por nuestros esfuerzos aunados encontremos un medio específico para poner fin a las guerras mundiales y sus matanzas en masa, la raza humana tiene la posibilidad, y sin duda la probabilidad, de destruirse a sí misma; de modo que la elección se plantea ahora entre un mundo mejor o ningún mundo. La clave, según mi propia respuesta al problema que he planteado, se encuentra en el siguiente enunciado: el bienestar humano y todo el progreso humano descansa desde su base sobre dos pilares: la caída de cualquiera de ellos puede hacer derrumbar el edificio entero. Estos dos pilares están constituidos por el cultivo y la diseminación a través de la humanidad del espíritu de la religión, y el espíritu de la ciencia, o el conocimiento.

"En la larga curva de la historia evolutiva desde la amiba hasta el hombre de 1950, lo que llamamos espíritu o alma —el último y más importante elemento del proceso evolucionista de la creación— comenzó por vez primera a aparecer y a desarrollarse del reino animal cuando surgió un ser que empezó a enterrar con los cuerpos de sus muertos los utensilios que pensó que podrían necesitar en el mundo más allá de la tumba.

"Ése fué un momento supremo, pues ¿puede imaginarse un mero animal que piense en una vida futura?

"Breasted llama al momento en que ese tipo de idea se formó en un cerebro el «amanecer de la conciencia». Yo lo llamaría también el amanecer de la religión, porque con toda la evolución que la religión ha sufrido desde sus toscos orígenes en esa lejana fecha, nuestra palabra conciencia, que denota un sentido de responsabilidad individual —un saber si "debo o no debo hacerlo"—, está actualmente muy estrechamente identificada con lo que yo entiendo por espíritu de la religión.

"Usted es el único juez de lo que debe hacer, pues de toda la Creación, sólo al hombre se le ha dado el poder de elegir entre el bien y el mal, y es en el ejercicio de esa elección donde el hombre cumple su gran misión en la Tierra."

EL SERMON DE LA MONTAÑA

Y VIENDO Jesús las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

BIENAVENTURADOS los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

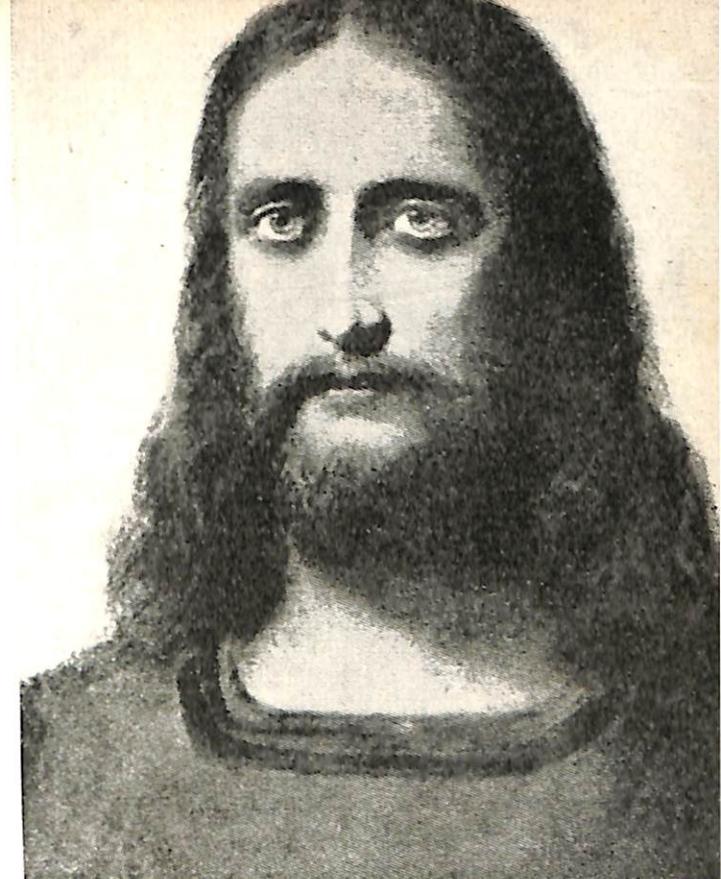
Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

Gozaos y alegraos; porque vuestra



merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros.

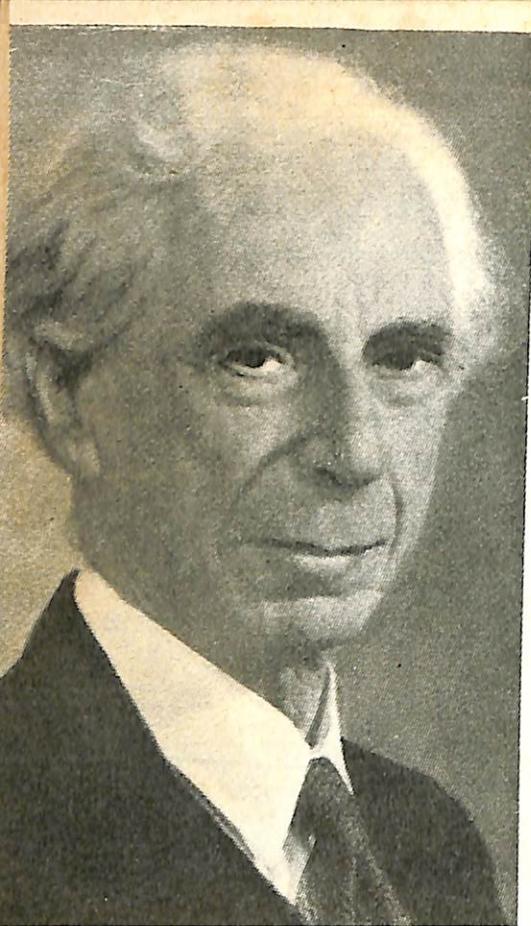
La Sal de la Tierra

VOSOTROS sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres.

VOSOTROS sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa.

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que sean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.



BERTRAND RUSSELL

Este gran pensador inglés nació en 1872, consagrando su larga vida a la filosofía, las matemáticas y la educación, sobre lo que escribió más de 40 libros, entre los que son de destacar: Principia Mathematica (1910), su notable Historia de la Civilización (1946) y El Conocimiento Humano, sus Alcances y sus Límites, terminado en 1944, de regreso de los Estados Unidos, calificado como su testamento filosófico. Toda esta actividad creadora le valió en 1950 el Premio Nobel.

Constante defensor de la humanidad y de la libertad de pensamiento, ha dedicado especialmente su atención a interpretar la Ciencia para el público en general, dando conferencias en distintas universidades o en programas de radio y televisión.

Al cumplir 80 años sintetizó su pensamiento expresando: "Uno de los males del mundo ha sido creer dogmáticamente en esto o aquello, y pienso que todo está implícito en el elemento de la duda. Así el hombre racional no debe estar seguro de tener razón. Creo que debemos alimentar nuestras opiniones con una cierta dosis de duda".

Un fenómeno de nuestro tiempo

DIVORCIO ENTRE LA CIENCIA Y LA CULTURA

Por **BERTRAND RUSSELL**

Hubo un tiempo en que los hombres de ciencia miraban con desdén las tentativas realizadas para hacer su obra comprendida por todos. Pero, en el mundo de hoy ya no es posible tal actitud. Los descubrimientos de la ciencia moderna han puesto en manos de los gobiernos poderes sin precedentes tanto para el bien como para el mal. Si el hombre de Estado, que dispone de esos poderes, no tiene por lo menos una comprensión elemental de su naturaleza, habrá pocas probabilidades de que los emplee con prudencia. Y en los países democráticos, no sólo es el hombre de Estado sino el público en general que necesitan de cierto grado de comprensión científica. No es fácil asegurar una difusión amplia de tal comprensión y, por ese motivo, aquellos que pueden actuar con eficacia como agentes de enlace entre los hombres de ciencia y el público, desempeñan un papel necesario no sólo para el bienestar humano sino para la supervivencia misma del hombre. En este sentido, pienso que debe hacerse mucho más por la educación de aquellos que no pretenden llegar a ser especialistas científicos. El Premio Kalinga rinde un gran servicio público al estimular a las personas que intentan esta difícil tarea.

En mi propio país y, en menor grado en otros países de Occidente, se conceptúa en particular la "cultura" —por un infortunado empobrecimiento de la tradición renacentista— como algo que se refiere primordialmente a la literatura, a la historia y al arte. No se considera que un hombre esté desprovisto de educación si nada conoce de las contribuciones de Galileo, Descartes y sus sucesores. Estoy convencido de que la educación superior debería incluir un curso sobre la historia de la ciencia desde el siglo XVII hasta nuestros días y un resumen de los conocimientos científicos modernos, que pueden ser impartidos sin tecnicismos. En el presente, mientras dichos conocimientos sigan siendo patrimonio exclusivo de los especialistas, es casi imposible que las naciones dirijan sus negocios con sabiduría.

Hay dos maneras diferentes de apreciar las obras humanas: por su valor intrínseco, o por su eficacia en transformar la vida y las instituciones de los hombres. No intento sugerir que una de esas maneras sea preferible a la otra. Sólo quiero señalar que esas dos formas dan lugar a diferentes gradaciones de importancia. Si Homero y Esquilo no hubiesen existido, si Dante y Shakespeare no hubieran escrito una sola línea, si Bach y Beethoven hubiesen permanecido en silencio, la vida diaria de la mayoría de las gentes de nuestra época habría sido exactamente la misma. Pero si Pitágoras y Galileo y James Watt no hubiesen existido, la vida diaria no sólo de los occidentales —europeos y americanos— sino también de los habitantes de la India o de los campesinos rusos y chinos sería diferente de lo que es ahora. Esos profundos cambios se encuentran aún en su comienzo e influirán sobre el futuro del mundo mucho más de lo que han influido sobre su presente. Hoy, los progresos científicos y técnicos —como un ejército de tanques que hubieran perdido sus conductores— avanzan de modo implacable y ciego, sin finalidad y sin rumbo. Esto se debe sobre todo a que los hombres versados en los valores humanos y que construyen una vida digna de vivirse, se encuentran aún viviendo mentalmente en el caduco mundo preindustrial, mundo revestido de un aura cómoda y familiar por la literatura de Grecia y las creaciones preindustriales de los poetas, artistas y músicos cuya obra admiramos merecidamente.

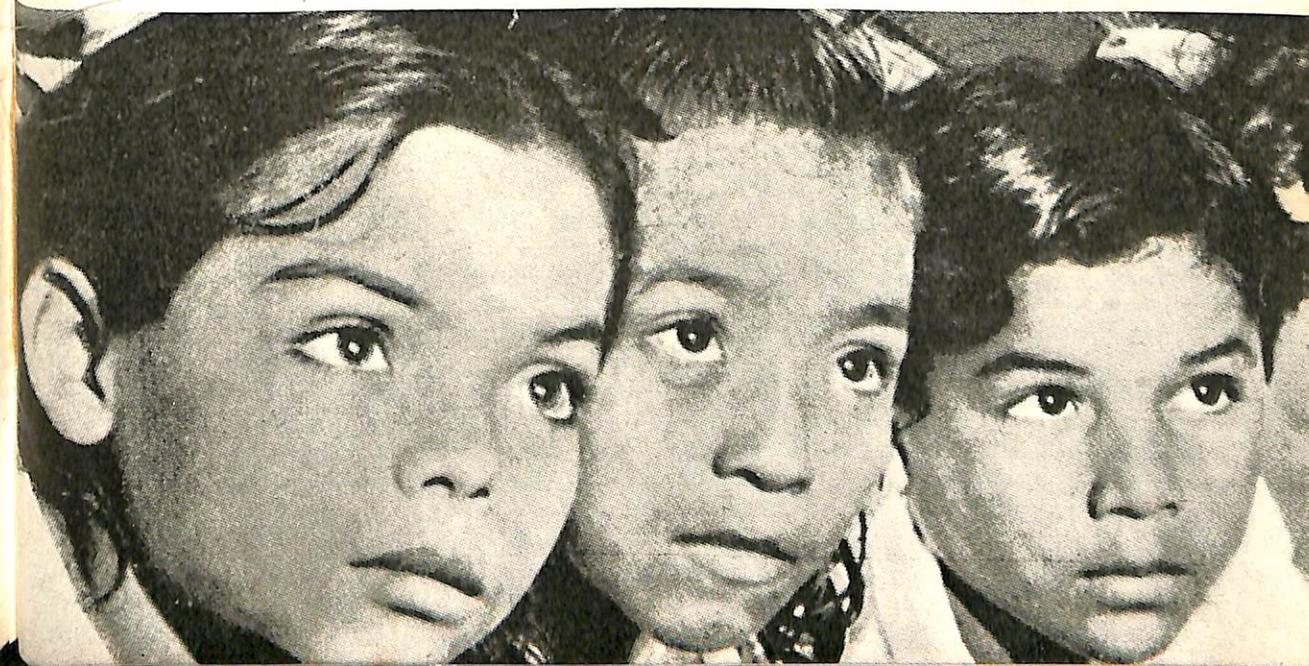
La separación de la ciencia y de la "cultura" es un fenómeno moderno. Platón y Aristóteles sentían un respeto profundo por todo lo que se conocía de la ciencia en su época. El Renacimiento no sólo se apasionó por el arte y la literatura sino también por el florecimiento de la ciencia. Leonardo de Vinci consagró sus energías a los conocimientos científicos en mayor grado que a la pintura. Los arquitectos del Renacimiento desarrollaron la teoría geométrica de la perspectiva. A lo largo de todo el siglo XVIII se hizo mucho para difundir la comprensión de la obra de Newton y de sus contemporáneos. Pero, desde comienzos del siglo XIX, los conceptos y los métodos científicos se volvieron cada vez más abstractos, y la tentativa para hacerlos entender generalmente del público se hizo mayormente desesperada. La teoría y la práctica modernas de los físicos nucleares han puesto en evidencia un hecho, de modo repentino y dramático: la ignorancia completa del mundo de la ciencia no puede ser compatible con la supervivencia del género humano.

(Texto del discurso pronunciado por Bertrand Russell al recibir el Premio Kalinga en la Casa Central de la Unesco el 28 de enero pasado.)

DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL NIÑO

Por la presente Declaración de los Derechos del Niño, llamada Declaración de Ginebra, los hombres y mujeres de todas las naciones reconocen que la Humanidad debe dar al niño lo mejor de sí misma y proclama como un deber:

- I. EL NIÑO debe ser protegido excluyendo toda consideración de raza, nacionalidad o creencia.
- II. EL NIÑO debe ser ayudado, respetando la integridad de la familia.
- III. EL NIÑO debe ser puesto en condiciones de desarrollarse normalmente desde el punto de vista material, moral y espiritual.
- IV. EL NIÑO hambriento debe ser alimentado; el niño enfermo debe ser asistido; el niño deficiente debe ser ayudado; el niño desadaptado debe ser reeducado; el huérfano y el abandonado deben ser recogidos.
- V. EL NIÑO debe ser el primero en recibir socorro en caso de calamidad.
- VI. EL NIÑO debe disfrutar plenamente de las medidas de previsión y seguridad sociales; el niño, cuando llegue el momento, debe ser puesto en condiciones de ganarse la vida, protegiéndole de cualquier explotación.
- VII. EL NIÑO debe ser educado inculcándole el sentimiento del deber que tiene de poner sus mejores cualidades al servicio del prójimo.



LA VERDADERA CIVILIZACION

por
ALLAN KARDEC



De dos pueblos llegados a la cima de la escala social, únicamente puede llamarse más civilizado, en la verdadera acepción de la palabra, aquel en que se encuentre menos egoísmo, codicia y orgullo; donde los hábitos son más intelectuales y morales que materiales; donde la inteligencia puede desarrollarse con mayor libertad; donde hay más bondad, buena fe, benevolencia y generosidad recíprocas; donde se hallen menos arraigadas las preocupaciones de casta y nacimiento, pues esas preocupaciones son incompatibles con el verdadero amor al prójimo; donde las leyes no consagren ningún privilegio y sean las mismas, así para el último como para el primero; donde se distribuya la justicia con menos parcialidad; donde el débil encuentra siempre apoyo contra el fuerte; donde mejor se respete la vida, creencias y opiniones del hombre; donde menos infelicidad haya, donde, en fin, todo hombre de buena voluntad se halle siempre seguro de no carecer de lo necesario.

LA FUERZA DEL IDEAL

por

WALT WHITMAN

Los indiferentes nos son indiferentes porque de ellos no esperamos nada. Es por la necesidad intrínseca de crecer que todos los años los árboles abandonan sus hojas; es por la necesidad intrínseca de crecer que la mariposa abandona su capullo, y es por la necesidad intrínseca de crecer que las grandes almas abandonan constantemente su viejo ropaje de amigos, de leyes, de hogares y de fes. En países rudimentarios, la inmensa mayoría de sus hombres son de intelecto limitado, carecen de ideas abstractas y se diría que, para comunicarse los unos a los otros o para llegar hasta los grandes horizontes, no poseen caminos amplios, sino tan sólo senderos estrechos perdidos entre las zarzas. ¿Qué raro, pues, que sean apáticos y de escasa sensibilidad? No viven en el pasado, en el romance maravilloso de lo existente o en la terquedad pagana de las cosas, ni viven tampoco en el estruendo del porvenir; viven tan sólo en el presente, sacrificándolo todo a las pasiones del momento y no dándole importancia alguna a lo que no sea para el individuo una ganancia inmediata. La idea del lucro lo domina todo y lo legitima todo. Son esclavos de los impulsos groseros y tumultuosos, esclavos que no saben transformar esas potencias salvajes en fuerzas sumisas, en trabajo vigoroso, en valor, en iniciación reflexionada o en convenciones constituídas. De ahí que sean utilitaristas y desdeñen todo cuanto signifique un ideal. Y, sin embargo, los factores que más contribuyen poderosamente a formar el espíritu de los pueblos, la unidad de las naciones y la superioridad de las razas, son los ideales encarnados en los grandes artistas, en los grandes pensadores, en los grandes caracteres y en los grandes corazones.

El ideal, sea político, religioso o artístico, es la única fuerza moral capaz de mover a los pueblos. Es, pues, a los innovadores a quienes se debe el que la humanidad avance, porque sin ellos, sin sus esfuerzos, sin sus luchas tenaces, sin sus vigilancias, sin sus audacias, la raza humana estaría aún dominada por todos sus instintos de violencia y por todas las fuerzas materiales. Es a ellos a los que le debemos el que nuestra vida sea más poderosa, elevada y vasta nuestra inteligencia; el que sea más completa nuestra libertad, y el que podamos hacer respetar nuestra dignidad en donde quiera que alguien se levante a manillarla.

DICE LA DOCTORA PENNINI DE LA VEGA

Todas las calamidades que han afectado al hombre son insignificantes comparadas con la que representa el uso bélico de la energía atómica. Todos los tejidos del cuerpo son atacados por las radiaciones. Los que más sufren son los órganos de la reproducción. Pueden manifestarse bajo forma de enfermedades de la sangre, anemia, leucemia. La irradiación del embrión o del feto durante la vida intreauterina, produce consecuencias tanto más graves cuanto más precoces sean las etapas del desarrollo en que son afectados. En las ciudades japonesas bombardeadas, las mujeres grávidas abortaron en los primeros meses del embarazo, con muerte del feto. En los casos en que no se interrumpió el embarazo, se produjeron malformaciones congénitas y monstruosidades. En niños nacidos en Hiroshima, se observó microcefalia con deficiencia del desarrollo mental. La bomba de hidrógeno, a su vez, produce el temible estroncio 90, siendo los niños los que fijan mayores cantidades. Se ha comprobado que el estroncio 90 favorece la producción de cáncer óseo y de leucemia. "Nihil nocere" —no hacer daño nunca—, dice la ley suprema, de modo que es nuestro deber exigir que no se exponga a la población inerme a tamaño riesgo.

Confederación Espiritista Argentina

Secretaría General, calle Sánchez de Bustamante N° 463 - Buenos Aires

La Confederación Espiritista Argentina es la Institución en la que se han agrupado las sociedades espiritistas del país, formando una organización que tiende a la coordinación de propósitos para la difusión de la doctrina kardeciana.

Constituye una persona moral integrada por los delegados de los distintos grupos espíritas, que forman la asamblea del Consejo Federal.

Para el logro de los objetivos señalados en sus Estatutos, la C.E.A. desarrolla su trabajo por intermedio de las siguientes secciones, coordinadas por la Secretaría General.

Departamento de Propaganda y Defensa del Espiritismo

Difusión de los principios doctrinales del Espiritismo y vigilancia contra las tergiversaciones de que pueda ser objeto.

Comisión de Ayuda Social

Centralización de los esfuerzos tendientes a las obras de beneficencia.

Instituto de Enseñanza Espírita

Cursos de capacitación y preparación cultural de los dirigentes y adeptos de la doctrina espiritista.

Ateneo de Artes y Letras

Difunde los valores artísticos y literarios del Espiritismo y doctrinas afines.

Revista LA IDEA

Órgano oficial de la Confederación Espiritista Argentina que refleja los principios doctrinales, en base al pensamiento de Allan Kardec, y hace conocer el movimiento espírita en nuestro país y en el extranjero.

PEDAGOGÍA Y ERA PALINGENÉSICA (Viene de pág. 21)

cilitarán los medios para que cada individualidad pueda realizar, en este mundo, los sueños y las esperanzas que dormitan, generalmente, en lo más profundo del corazón.

Después de este gran paso hacia la comprensión del hombre interior, vendrán los otros no menos importantes. Se buscará, palingenésicamente, la entraña viva en los pueblos, las razas y las naciones. Y se logrará aprehender el "debe ser" de los mismos, el mensaje que deben transmitir, la obra a realizar. La historiografía de las patrias irá preparando las bases de una verdadera historiosofía. Los documentos materiales serán reanalizados en sus arquetipos astrales y mentales; se verán entonces los registros de la naturaleza y una raza clarividente dará fe de los anales akásicos y en la memoria del tiempo se podrán precisar los avatares sociales, el origen mismo de las nacionalidades y el destino glorioso de las almas colectivas: la organización al-

berdiana del pueblo-mundo, la fraternidad universal.

Ahora preferimos detenernos en este camino hacia la luz. Y enfrentar la triste realidad actual: dos naciones poderosas que juegan a la guerra y ensayan con sus bombas atómicas la destrucción total. ¿Podremos evitar la catástrofe? Tal vez esto no podremos saberlo, momentáneamente. Pero sí sabemos —y esto nos interesa vivamente— que debemos trabajar con toda intensidad para que la catástrofe no se produzca. Y la acción será más benéfica si nos apoyamos en las potencias de la Luz. Y la Luz nos viene y se transmite por las vidas sucesivas. Porque la Palingenesia ha venido a la muerte y la tumba no puede terminar con la vida. Aunque todos los poderes de la tierra se pusieran en contra y los ciegos del alma acrecentaran la petrificación de las conciencias, nada ni nadie podrá detener a la verdad de los nuevos tiempos: Reencarnación - Palingenesia.

El Trágico Dilema de la Era Atómica

por el ingeniero

JOSE S. FERNANDEZ

(Especial para LA IDEA)

Alberto Einstein, el genial físico creador de la teoría de la Relatividad, que revolucionó los clásicos conceptos de tiempo y de espacio y estableció nuevas interpretaciones de las realidades del Universo, logradas a través de representaciones matemáticas con las que, volando por sobre las exiguas posibilidades imaginativas dentro de lo estrictamente sensorial, llegó a conclusiones ampliamente comprobadas por la experiencia, es hoy considerado, en forma indiscutida, como el precursor o el padre de la Era Atómica.

Con una fórmula matemática de inocente apariencia, surgida de sus teorizaciones, concretó la rigurosa equivalencia de la "masa" y la "energía", no pensando, por cierto, en las fatales consecuencias que de ella derivarían, a breve plazo. La "ecuación de Einstein": $E = mc^2$, dice simplemente que un cuerpo cuya masa tiene el valor de m , encierra una energía E igual al producto de dicho valor m por el cuadrado de la velocidad de la luz en el vacío.

Y como dicha velocidad (c) es nada menos que de 300.000 kilómetros por segundo, resulta de un sencillo cálculo que cada gramo de masa material contiene potencialmente una energía equivalente a 25 millones de kilovatios-hora.

La búsqueda de la manera de liberar esa enorme energía de la materia movilizó a los investigadores de todo el orbe, que obtuvieron algunos éxitos y transmutaciones atómicas, bombardeando átomos con partículas "alfa" del radio y con iones hidrógeno (protones) lanzados a altas velocidades mediante campos eléctricos y magnéticos. Pero fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando se logró la liberación de grandes proporciones de energía, por bombardeo de átomos de uranio con "neutrones", iniciándose entonces una carrera para utilizar en armas



mortíferas ese proceso. Estados Unidos pudo preparar la primera bomba atómica, en la que la transformación de una pequeña parte de la masa del uranio contenido, realizada en una ínfima fracción de segundo, producía efectos destructores fantásticos y temperaturas de millones de grados, que evaporaban torres de acero y eliminaban todo germen de vida en un espacio de 3 a 5 kilómetros a la redonda.

El instante de la primera explosión, realizada en un desierto próximo a Alamogordo (Nuevo México), ocurrida el 16 de julio de 1945 a las 5,30 (hora local de guerra para ese lugar de los Estados Unidos), fue designado como la Hora Cero de la Era Atómica.

Desde entonces han pasado trece años, jalonados con las hecatombes de Hiroshima y de Nagasaki, que determinaron la rendición incondicional del Japón y que constituyeron las dos mayores matanzas instantáneas de seres inocentes e inermes que registra la historia de la Humanidad.

El crimen de la guerra adquirió allí pavorosas perspectivas, no sólo por la muerte de 70.000 seres humanos por efecto de una sola bomba, sino por la secuela de muertes lentas, por leucemia, provocada en los alcanzados por las mortíferas radiaciones "gamma" (rayos X ultrapenetrantes). En 1957 falleció una de las víctimas de la bomba de Hiroshima, según publicaron los periódicos de todo el mundo.

La Era Atómica planteó, así, una apoca-

líptica amenaza de destrucción del género humano, amenaza que es hoy más terrible, ante los ensayos de las nuevas bombas de hidrógeno (bombas H), que son más de mil veces más poderosas que la bomba de uranio (bomba A) lanzada en Hiroshima.

Podemos decir que, aunque no llegue a realizarse una guerra con armas atómicas, que concluiría con nuestra civilización, destruyendo naciones enteras, existe grave peligro, si no se suspenden pronto las explosiones experimentales, ya que la atmósfera se saturará en breve, en forma peligrosa, de sustancias radiactivas mortíferas, que incidirán en las nuevas generaciones, degenerando a la especie humana y multiplicando el flagelo del cáncer por efectos de elementos como el *estroncio 90*, que han de caer sobre el suelo en forma lenta, infestando los sembrados, para pasar luego al hombre, con efectos fuertemente cancerígenos.

* *

Este es el tétrico aspecto de la *Era Atómica*, en el que el hombre de hoy parece internarse, conducido por dirigentes ciegos u ofuscados por ideales suicidas de predominios político-económicos, en el mejor de los supuestos.

Pero, frente a estas tristes perspectivas de destrucción total, pueden presentarse las esperanzadas proyecciones de una etapa de grandes realizaciones, derivadas del dominio y manejo de la energía encerrada en la materia.

Las usinas eléctricas accionadas con energía atómica son ya una realidad efectiva en los Estados Unidos, Rusia e Inglaterra. También lo es el submarino atómico y lo serán en breve los barcos de pasajeros y los aviones con motores atómicos, liberados de la permanente preocupación de renovar el combustible. Habrá, posiblemente, viajes interplanetarios con vehículos de propulsión atómica; ello, por lo menos, mientras no se llegue a la astronave manejada por acciones y reacciones en el campo electromagnético, siempre presente en los espacios siderales.

Por ahora, los motores atómicos funcionan en base a *reactores*, que actúan como fuentes de energía térmica emitida como consecuencia de fenómenos de *fisión de uranio*, hecha en forma controlada y regulada, o por formación de nuevos cuerpos *transuránicos*, como el plutonio, de uso en los ensayos de bombas atómicas.

Pero en los *reactores* se obtienen también,

como productos secundarios, múltiples *isótopos* radiactivos, que permiten progresos insospechados en los estudios biológicos y fisiológicos y constituyen nuevas y poderosas armas para la medicina. De ellos derivan, también, enormes posibilidades para la fertilización de las tierras, mejoramiento de cosechas, desarrollo de crecimientos animales y otros efectos tendientes a mejorar las posibilidades de alimentación de las masas humanas, crecientes día a día.

También se logra, con productos artificialmente radiactivos de los *reactores*, la conservación de alimentos, sin recurrir al enfriamiento.

La liberación de los aspectos penosos del trabajo humano, conseguida por el progreso científico, parece que ha de culminar en la *Era Atómica*. El Cristianismo predicó y clamó por la liberación de los esclavos hace 2.000 años, pero el comercio de seres humanos continuó, aun bajo el patrocinio de las religiones que se llaman "cristianas", hasta que la máquina de vapor, en el siglo pasado, propulsó barcos, transportes y equipos diversos y que, luego, el electromagnetismo se convirtió en nuestro mejor servidor, con sus múltiples y variadas aplicaciones domésticas e industriales. Mas aún es duro el trabajo para la extracción del carbón y del petróleo de las entrañas de la tierra; por ello la *Era Atómica* nos brinda posibilidades de una mejor y más cómoda vida física en el planeta, tanto por la facilidad con que han de encontrarse, en breve, las fuentes abundantes de energía, como por las aplicaciones y perfeccionamientos de nuestros incipientes procesos nucleares, que nos llevarán a formas de convivencia que ni siquiera podemos imaginar...

* *

Un trágico dilema queda así planteado en el crucial momento en que vivimos. Si la Humanidad, encerrada en una contemplación material de los problemas del existir en el planeta, insiste en el camino de las intolerancias y las incomprensiones, será conducida irremediabilmente a la destrucción total o a la degeneración de la especie por la liberación suicida de las energías nucleares del átomo.

Su salvación está, en cambio, en el abrir los ojos a las realidades espirituales y en equilibrar su gran progreso en el dominio de las fuerzas materiales, con un progreso real en el conocimiento de los valores de

(Concluye en la página 37)

DERECHO A VIVIR Y CUMPLIR SU DESTINO

Mensaje de Nebru—

"Nuestra tierra se ha reducido demasiado para las nuevas armas de la edad atómica. Mientras el hombre, en el orgullo de su intelecto y saber, se abre camino en el espacio y surca los cielos, la existencia misma de la humanidad está amenazada. Ya hay suficientes armas de destrucción en masa como para poner término a la vida sobre la tierra. Hoy, Norteamérica y Rusia poseen estas armas en abundancia e Inglaterra también. Mañana podría ser que otros países lleguen a tenerlas, e incluso la capacidad de fiscalizarlas podrá llegar a ponerse fuera del dominio del poder humano. Las explosiones de las pruebas nucleares contaminan el aire, el agua y los alimentos, y dañan directamente las generaciones actuales y futuras de la humanidad.

"Ningún país, ningún pueblo, por poderoso que pueda ser, está a salvo de la destrucción si esta competencia de armas de destrucción en masa y guerra fría progresa.

"Aparte de los peligros del futuro, la civilización construida con miles de años de esfuerzos humanos está siendo corroída y socavada por el miedo y el odio, y progresivamente irá desapareciendo si esta tendencia continúa. Todos los pueblos del mundo tienen derecho a vivir, a progresar y a cumplir su destino. Tienen derecho a la paz y a la seguridad. Ahora sólo pueden preservar esos derechos viviendo pacíficamente juntos y resolviendo sus problemas por medios pacíficos. Difieren en sus credos e ideologías, no pueden convertirse los unos a los otros por la fuerza ni por amenazas de fuerza, porque cualquier intento así conduciría a una catástrofe para todos. La única forma consiste en existir pacíficamente juntos a pesar de las diferencias y en abandonar la política de odio y violencia.

"La moral y la ética lo exigen, pero, más aún, también el sentido común práctico lo indica.

"No tengo duda de que esto se puede hacer. No tengo duda de que Norteamérica y Rusia están en condiciones de poner coto a este horror que está envolviendo al mundo y oscureciendo nuestras mentes y nuestro futuro".

Mensaje espiritual de Allan Kardec

Las Fuerzas Radiantes del Espacio

EL CAMPO MAGNÉTICO VIBRATORIO

Contribuyendo al número especial de la revista LA IDEA, la Editorial "Victor Hugo" ha tenido la deferencia de proporcionarnos este mensaje espiritual de Allan Kardec, recibido por León Denis el 29 de octubre de 1926, y que forma parte de la obra de este último, titulada *El genio céltico y el mundo invisible*, la que será publicada por primera vez en castellano por la citada editorial.

He de hablaros a propósito de un artículo de *Le Matin* (9-10-1926), que anuncia el descubrimiento de ciertas radiaciones del espacio.

Este descubrimiento o experiencia no es más que una orientación, pues debéis, psíquicamente, recibir enseñanzas graduadas para no ser turbados por ellas.

- Esas ondas ya eran conocidas por los druidas. En el seno de la naturaleza las pasiones materiales no ejercían una influencia parasitaria. El druida era iniciado con la mira de dejar a la historia futura documentos que se aproximaran algún día a las doctrinas científicas. Así ellos podían servir para la elaboración de fórmulas que en su conjunto constituyeran una superior enseñanza idealista (alusión a las Tríadas).

El druida recibía intuitivamente efluvios provenientes de seres y de focos superiores, por conducto de las ondas. Pero era menester siglos para que el ser humano, por su trabajo personal y su adaptación científica, pudiese asimilar todas las consecuencias de fenómenos que no habrían podido ser admitidos en la época druidica. Era necesario, sin embargo, que la pura doctrina fuese registrada por el ser humano viviente en tal época en medio de la naturaleza y conservada a través de las edades, a fin de que en cierto momento, al comparar la doctrina ideo-céltica y la doctrina ideo-científica moderna, se estableciera entre ellas imperecedero vínculo.

Se asistirá pronto a la producción de fenómenos extremadamente curiosos para los no iniciados y cautivantes para los iniciados. Si los diferentes ciclos de la doctrina céltica representan diversos peldaños en la ascensión de la vida espiritual, el descubrimiento de las distintas especies de ondas os concretará la composición de los diferentes medios y día llegará en que recibáis, en lenguaje convenido, gamas de colores asemejables a pensamientos.

Cuanto más sea estudiado y analizado el medio vibratorio, tanta mayor posibilidad tendréis de conocer y captar las fuerzas exteriores al globo terráqueo.

Nosotros mismos, que estamos en el espacio, concebimos la marcha de la vida de manera muy distinta a la vuestra. Sabemos que se os transmiten vibraciones; que el ser humano las recibe, almacenando algunas, pero que vuestros particulares son demasiado inferiores para permitirlos exteriorizarlas. El campo magnético vibratorio se os revelará poco a poco. No tratéis de tener de golpe la clave del problema, pues vuestro cerebro psíquico se disgregaría. El druida, en cierta medida inmunizado, estaba en relación casi directa con las fuerzas superiores, de mayor aflujo en aquella época que actualmente. Era menester, entonces, que la vida fuese simple, rústica, y que la base espiritual se estableciera sólidamente para que, gradualmente, el arte y la ciencia vinieran a ayudaros a desarrollar el clisé que muestra algunos aspectos de la organización universal.

La ciencia carecería de razón de ser sin la chispa generadora venida de lo alto, pues todo problema artístico o científico tiene por base una parte de intuición, y la intuición es de orden divino.

El druida respiró la atmósfera pura entre la selva; las copas de los árboles atraían las capas vibratorias que envolvían y envuelven a nuestro planeta. Frente a la selva estaba el mar, que servía de conductor al otro polo magnético, es decir, en cuanto a lo psíquico, para reforzar y establecer el conjunto. La gran masa fluídica debía entrar y establecer su equilibrio en la tierra y sobre las aguas.

Al mirar hacia el mar, el druida estaba a la vez bañado por las ondas de la selva reflejada, como en un espejo, en la líquida superficie. Y así tuvo la intuición de los círculos que sabéis. No ignoráis, en suma, que la onda es, vibratoriamente, una sucesión de círculos.

Algún día se os dirá por qué el druida tuvo tal intuición y por qué, en la obra divina, ella no ha vuelto a verificarse sino millares de años después. Observad que tanto el movimiento céltico como los movimientos cristiano y budista se han producido a la vez en países montañosos, boscosos y próximos al mar.

Si el druida amaba el bosque, Cristo amaba la colina. Se ha de deducir de ello el real fenómeno científico de que la onda se presta mejor a la captación en lugares elevados que en los bajos fondos y de la proximidad del mar favorece poderosamente la sensación de las capas vibrato-

rias. El agua capta el pensamiento y luego lo transmite; ella es necesaria para la fecundidad de la tierra, hecho que consideráis materialmente y nosotros espiritualmente.

Las fuerzas procedentes del espacio son absorbidas por vuestro planeta gracias a las masas de agua, a la vegetación exuberante, a las montañas, las colinas y las llanuras, y todo ser humano puede ser impresionado por tales ondas. Testimonio de ello os lo ha dado el estudio de la doctrina céltica. He hablado de los rayos que bañaron la landa y la selva bretonas, cuyas capas de ondas se expandieron igualmente por todas partes. Pero debo agregar que vuestra raza francesa debe en gran parte su orientación a las capas de ondas recibidas en el oeste del país.

El druida, por sus hechizos y la forma de su culto, atraía fuerzas invisibles cuyos efectos experimentaba en la forma de roces fluídicos. Esta sensibilidad ha desaparecido actualmente para la mayoría de los humanos. Hay que hallarse en condiciones especiales para poder, como el druida, sentir el aflujo exterior.

Podéis decir que la palabra *celtismo* representa, para el hombre moderno, la forma concreta de una doctrina cuya base es la asimilación, la concentración, el desarrollo y el surgimiento de fuerzas, integrantes del movimiento cósmico.

Yo viví en esa época y puedo afirmaros que en los tiempos druidicos el ser humano sentía esa radiante fuerza que, al cabo de los siglos, ha sido preciso adaptar científicamente — no tengo otra palabra — a su envoltura carnal. Podía así aprender a leer, analizar y disociar las partes impalpables y vibratorias susceptibles de darle algún esclarecimiento sobre los misterios de la creación.

A causa de su iniciación, el druida era capaz de comprender la función de las capas de ondas, pero estaba rodeado por una masa humana primitiva muy poco evolucionada, inepta para percibir la acción de aquéllas. Convenía a esa época, conforme a la voluntad superior, deponer una chispa que se traducía, en los druidas, por la comprensión de la evolución universal. Y por haber grabado con fuerza la majestad de esta evolución, se ha conservado latente, al pasar de los siglos, la esencia de la doctrina. Tal era la finalidad del

(Concluye en la página 51)

La Ciencia Espírita, Precursora de

la Era Atómica



Por HUBERTO MARIOTTI

La intuición genial de eminentes espíritas del pasado referente al átomo se está hoy afirmando en los laboratorios científicos. Hace cincuenta años que el espiritismo viene sosteniendo la divisibilidad del átomo, afrontando así el rechazo y las burlas de los dogmáticos y pusilánimes. No obstante ello el genio científico, filosófico y religioso de la ciencia espírita ve confirmado su anuncio de fines del siglo pasado relativo al desmoronamiento de los dogmas, tanto científicos como religiosos.

La ciencia moderna se aproxima cada vez más a lo invisible, reconociendo con ello los postulados de la filosofía espírita. Gustavo Lebon, eminente químico francés, al referirse a la evolución y renovación del conocimiento, decía: "Con ello se demuestra que ciertos dogmas científicos no tienen más consistencia que las divinidades de las pasadas épocas". De ahí que la filosofía científica, difundida en nuestro campo en Europa por el doctor Gustavo Geley y propiciada entusiastamente en América por José Ingenieros, no aceptó jamás dogmas definitivos, ya que todo está sujeto a cambio, renovación y evolución. La ciencia espírita, comprendiéndolo así, expresó que "marchando con el progreso nunca se desbordará, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en el error sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revelara, la aceptaría". A lo cual agregó el doctor Geley: "Todo el Universo, lo mismo si se le considera en su totalidad que si se le considera por partes aisladas, está sometido a una evolución progresiva continua".

Esta posición evolucionista de la filosofía científica y de la gnoseología espírita marca, tal como pensaba sir James Jean en su libro *El Universo misterioso*, la necesidad de aceptar "el fin de la era mecánica y la aparición de una nueva"

• LA VIDA DEL HOMBRE CARECE AUN DE UNA VERDADERA TEOLOGIA

El mundo mecanicista fué la base del concepto materialista del hombre y del universo. Si bien es cierto que el materialismo se vió obligado a evolucionar hacia la vieja concepción griega, sustentada por Heráclito de Efeso, adoptando la teoría del pensamiento dialéctico del mundo, no obstante ello la vida del hombre carece aún de una verdadera teología, tanto espiritual como escatológica. El mundo mecánico o formal hace crisis y aparece la concepción radiante de la materia, la cual es descubierta por William Crookes. Pero este descubrimiento tampoco influyó como debía sobre el quehacer filosófico de la época. A pesar de ello, el materialismo y mecanicismo se desmoronan y el imperio de lo invisible toma posesión de la conciencia filosófica moderna, lo cual no es más que una confirmación del Espiritismo.

La fisión del átomo, considerado antes como indivisible, es una confirmación de la existencia del mundo invisible postulada por la ciencia espírita. En lo invisible hay, pues, vida e inteligencia y es donde se asienta el factor primordial en que se sustenta el mundo físico y visible. Este concepto negado por el materialismo mecanicista

está hoy superado por el avance de la ciencia física y por los hechos de la mediumnidad llamada de efectos físicos.

Uno de los grandes propulsores del Espiritismo, León Denis, escribía lo siguiente: "La materia, digámonos, no es más que un modo, una forma pasajera de la sustancia universal, que escapa al análisis y desaparece bajo el objetivo del microscopio para resolverse en radiaciones sutiles, que no tiene existencia propia. Las filosofías que la toman por base descansan sobre una apariencia, sobre una especie de ilusión".¹

Con este concepto se hace necesario reconocer que "la materia no tiene realidad positiva", tal como sostenía en nuestro medio Cosme Mariño, y que la verdadera objetividad del universo está en lo invisible. Ahora bien; este concepto de lo invisible no es una proposición metafísica, según la modalidad de los viejos sistemas religiosos. Cuando el antiguo Oriente nos hablaba de *maya* al referirse a la cosas físicas, sostenía intuitivamente una realidad científica. Pero el conocimiento intuitivo solamente no alcanzó a convencer en Occidente al hombre moderno. Pues si lo invisible no fuera corroborado por la investigación científica, no pasaría de ser un concepto metafísico indemostrable para la ciencia.

• HACIA LA CONSTATAION DE LO INVISIBLE POSITIVO

Con las ciencias psíquicas y espíritas se puede hablar ahora de un retorno a lo *invisible positivo*. William Crookes, al dedicarse al estudio de los fenómenos de materialización, descubrió el cuarto estado de la materia, es decir, lo que se llamó después *estado radiante* de la misma. Este gran descubrimiento puso fin a la distinción entre materia y fuerza, al punto de comprobarse que las dos representan una sola realidad. Los fenó-

¹ *El Gran Enigma*, cap. 11.

menos de materialización y desmaterialización de la energía han hecho decir a Crookes: "La materia no es más que un modo de movimiento".

El concepto de vibración fué señalado ya por maestros del antiguo Egipto, lo cual demostraba que las diferencias entre las diversas manifestaciones de la materia responden a una proporción desemejante de vibraciones.

Quintín Gómez, uno de los más notables filósofos del Espiritismo, sostenía al respecto lo siguiente: "La materia en sí nunca pasará de ser un símbolo, un término de comparación entre nuestras percepciones y las modalidades de la sustancia. Cambiemos la sensación y cambiaremos la imagen y las propiedades que a la imagen asignamos". Como se comprenderá, tal concepto conduce a la aceptación de lo invisible positivo, señalando a la conciencia filosófica que el Ser y la Inteligencia no dependen de los principios materiales, sino que responden a esa realidad de lo invisible, donde la vida se nutre y toma nuevas formas de expresión.

Renato Sudre, un metapsíquico francés, al referirse a la materialización de la energía, escribía: "Los trabajos de Einstein y de Planck permiten a los físicos generalizar la hipótesis (de la materialización de la energía) y hacer desaparecer, o por lo menos atenuar, el dualismo tradicional, que era una de las grandes dificultades de la filosofía científica... El descubrimiento de propiedades comunes entre los dos constituyentes aparentes del mundo sensible, nos hace comprender hoy su interacción y nos rinde un precioso recurso en la teoría metafísica, legitimando la hipótesis del flúido psíquico, que es materia, y que es también energía".

Ahora bien; de que la materia está condicionada por átomos divisibles y que en última instancia es de naturaleza invisible, lo demuestran también los llamados rayos X, o sea las radiaciones emanadas de las ampollas de cristal, descubiertas por Conrado Roentgen. Como se sabe, mediante dichos rayos se puede fotografiar lo invisible al poseer ellos la propiedad de traspasar la mayor parte de los cuerpos opacos.

• LA RADIACION DE LA MATERIA

Las radiaciones de la materia son una propiedad general que poseen los cuerpos. Este fenómeno nos indica que la materia puede disociarse indefinidamente, ya que su verdadera realidad no es más que energía concretada. Tanto los esposos Curie, con el descubrimiento del radium, como Gustavo Lebon, con las verificaciones de la radiactividad, nos llevan a sostener que la ciencia espírita no estuvo equivocada en su concepción referente a la materia. Por lo demás, se ve claramente que "la teoría del átomo indivisible — escribía León Denis — que desde hace dos mil años servía de base a la física y a la química, se derrumba", y que, por lo tanto, la realidad atómica radica en que toda "materia, como decía sir William Crookes, volverá a pasar por el estado etéreo de donde procede". (Discurso pronunciado en el Congreso de Química, de Berlín, en 1903).

• LA INTUICION FILOSOFICA DE KARDEC SOBRE LA MATERIA

La intuición filosófica le hizo predecir a Allan Kardec lo que era en realidad la materia. Estu-

diando la constitución de los flúidos espirituales, los cuales "en definitiva, decía, siempre son materia más o menos sutilizada", sostuvo lo siguiente: "Puesto que la materia tangible tiene por elemento primitivo el flúido cósmico eterizado, descomponiéndose éste, debe poder volver al estado de eterización, como el diamante, que, siendo el más duro de los cuerpos, puede volatilizarse y reducirse a gas impalpable. La solidificación de la materia no es en realidad sino un estado transitorio del flúido universal, que puede volver a un estado primitivo cuando cesen de existir las condiciones de cohesión". (De *El Génesis*, obra publicada en el año 1868).

Como se verá, todo cuanto la física moderna está demostrando no es otra cosa que una confirmación kardeciana y espírita sobre la materia: su penetrabilidad por la fisión del átomo nos confirma la existencia del mundo invisible en el cual está asentado el mundo de los espíritus. Pues al disociarse el átomo se esfuman, así, las estructuras formales de la materia y, más allá de ella, comienza el mundo del pensamiento y del espíritu. El hombre, al fin, es un ser invisible, ya que su parte visible, su corporalidad, no es otra cosa que una manifestación de su naturaleza invisible.

• LOS FENOMENOS DE APORTES O EL "PASO DE LA MATERIA A TRAVES DE LA MATERIA"

Allan Kardec no se detuvo jamás ante la aparente realidad objetiva de la materia. El sabía que la única ciencia que podría confirmar su irrealdad física era el Espiritismo, campeón insuperable en la demostración del mundo invisible. Resolvió sostener que la ciencia espírita era una "introducción al conocimiento del mundo invisible" y que toda la acción del Espiritismo consiste en conducir a la filosofía y la conciencia humana a la realidad de lo invisible positivo. Pues Kardec dejó establecida la teoría de un "laboratorio del mundo invisible" (*El Libro de los Médiums*, cap. VIII), por el cual la materia puede experimentar toda clase de transformaciones bajo la influencia del espíritu. Con el Espiritismo y su fenomenología quedó, además, confirmada la hipótesis del éter al comprobarse el estado etérico de la materia. Ese estado etérico o intangible fué anunciado por Kardec hace casi un siglo cuando escribió: "Hay un flúido etéreo que llena el espacio y penetra en los cuerpos. Este flúido es el éter o materia cósmica primitiva, generadora del mundo y de los seres". (*El Génesis*, cap. VI).

Su gran discípulo, León Denis, años más tarde confirmaba ese criterio del maestro, diciendo: "La energía parece ser la sustancia única universal. En el estado compacto, reviste las apariencias que llamamos materia sólida, líquida o gaseosa; bajo un modo más sutil, la energía constituye los fenómenos de luz, calor, electricidad, magnetismo, afinidad química..."

El doctor Ovidio Rebaudi, distinguido espírita paraguayo y eminente hombre de ciencia, sostenía, basándose en la parte científica y experimental del Espiritismo, que "la materia es un estado transitorio de la energía", lo cual era corroborado por el doctor Gustavo Geley cuando expresó: "Conforme, también, a los preceptos de la Física y de la Química, la doctrina espiritista nos hace entrever la unidad de la materia y la unidad de

las fuerzas". Agregando, además: "El gran descubrimiento de la materia radiante permite, por otra parte, la comprensión fácil de la constitución del cuerpo astral. Y, en fin, nuestros conocimientos sobre la constitución molecular de los cuerpos nos permiten no considerar como algo absurdo e improbable o imposible los fenómenos de materialización y desmaterialización".

La falta de consistencia de la materia es debida, como se verá, a que lo visible está condicionado y organizado por lo invisible, y que si la desintegración del átomo es factible, ello es debido a que lo invisible rige lo visible. Pues si la materia tuviera la expresión que aparenta, no se producirían los fenómenos de movimiento molecular, transformación y evolución, ni de materialización y desmaterialización.

"Con esto, escribía León Denis, la teoría del átomo indivisible, que desde hace dos mil años servía de base a la física y a la química, se derrumba y, con ella, las clásicas distinciones entre lo ponderable y lo imponderable. La soberanía de la materia, que creían era absoluta, eterna, se desvanece". Por lo demás, si el Espiritismo no aceptara una concepción flúidica y etérica de la materia, no se podría explicar el origen de sus fenómenos parapsicológicos, metapsíquicos y mediúnicos, sobre todo los fenómenos llamados de aportes, los cuales confirman lo que se reconoce como "paso de la materia a través de la materia". Porque si existen fenómenos de aportes, ello es debido a que "la materia no tiene realidad positiva", tal como afirmaba Cosme Mariño, y que en el universo todo es energía, vibración y movimiento. La materia para la ciencia espírita es una condensación de la voluntad por medio de la cual se manifiesta el Espíritu al mundo físico. No es atrevido entonces sostener que la forma sea un delineamiento o dibujo geométrico producido por el Ser, y las representaciones físicas una expresión formal de lo manifestado. Por consiguiente, el Espiritismo reconoce que la materia no es el mundo definitivo del hombre; pero sabe, además, que toda acción ética y creadora del Espíritu encarnado se efectúa a través de la materia. Porque según Kardec son "los mundos materiales los que deben suministrar a los seres espirituales elementos de actividad para el desarrollo de su inteligencia". (*El Génesis*, cap. XI).

Para la ciencia espírita existe en el universo una metamateria; de ahí que en vez de hablarnos de lo metafísico, vocablo éste muy en boga entre las diversas teologías, nos presenta una psicofísica por la cual se comprende que materia, fuerza y espíritu se interpretan y que son la misma manifestación de un dinamopsiquismo esencial que evoluciona constantemente. Por eso el Espiritismo aparece ante el pesamiento moderno como reconciliador entre la materia y el espíritu y que, según el doctor Geley, "ofrece un campo de reconocimiento entre el Materialismo y el Espiritualismo". Porque el error de ambas corrientes consistió en sostener principios unilaterales; pero el Espiritismo, tomado tanto de la Materia como del Espíritu, ha demostrado que materialismo y espiritualismo no son más que expresiones de una misma realidad.

"La ciencia, dijo León Denis, ha ido equivocada durante varios siglos en el análisis de los elementos que constituyen el Universo, y ahora debe destruir lo que tan puniblemente ha edificado. El dogma científico de la unidad irreductible e indestructible del átomo, al derrumbarse, arrastra

consigo todas las teorías materialistas. La existencia de los flúidos afirmada por los espíritas desde hace cincuenta años — y que les valió tantas burlas por parte de los sabios oficiales — ha sido confirmada de una manera rigurosa por medio de la experimentación".

Nosotros, confiando en el porvenir del espíritu humano, concluiremos diciendo que si la energía atómica no se pone en manos de la ética y de una verdadera espiritualidad cristiana podrá resultar un gran peligro para la sociedad. En cambio si la Era Atómica se colocara a la par de la Era Espírita, el destino de la energía nuclear sería verdaderamente beneficioso y ayudaría al hombre a vivir mejor, ampliando los horizontes de su visión espiritual.

EL TRÁGICO DILEMA...

(Viene de la página 32)

ese Mundo de la Mente que ya surge como indiscutible elemento de la Realidad del Universo a través de las conquistas de la nueva ciencia del psiquismo humano que se llama *Parapsicología*, y que es, en último análisis, el aspecto científico del Espiritismo.

Mas no basta para evitar la posible hecatombe con reconocer la realidad de lo espiritual, sino que es necesario elevarse del plano exclusivamente científico al de las realizaciones filosóficas y morales y a un profundo sentido de religiosidad que nos haga sentir solidarios con todos nuestros semejantes, terrenos y extraterrenos.

Este estado de espíritu es el único que puede permitir superar las intolerancias y sectarismos de todo orden, logrando una hoy indispensable *evangelización de la Ciencia y de los científicos*, para que ellos no empleen, en ningún caso, sus descubrimientos en actos fratricidas.

El trágico dilema, de ser o no ser, que le plantea hoy al hombre la Era Atómica, ha de resolverse en un sentido favorable, gracias a la permanente y eficaz influencia orientadora del "Mundo Espiritual" sobre este "Mundo Físico" donde se desarrollan nuestras vidas corporales y las energías atómicas y con el que está superpuesto espaciotemporalmente.

Junto con la Era Atómica material ha de surgir una Nueva Era de realizaciones espirituales (cuya inmanencia se nos anuncia ya, por diversos senderos) y en la que, de seguro, se integrará el cumplimiento del mensaje de Amor aportado por el Espiritismo, que hoy renueva sus esperanzadas promesas de liberación para el amenazado género humano.

LA PSIQUIATRIA ANTE LA DESINTEGRACION ATOMICA

Por el Profesor CONRADO FERRARI

Este trabajo fué escrito con la colaboración en la parte estadística del profesor Nido Antmes Maciel, de la Facultad de Medicina de Porto Alegre, de la Universidad de Rio Grande do Sul y director del Departamento de Psicología de la misma Universidad.

La Psiquiatría ante la desintegración atómica, es el título que nos fué sugerido por la culta dirección de "La Idea". Tal vez nos apartemos del tema tal como fué él concebido por aquellos que estructuraron el programa que está siendo presentado en este número especial del órgano oficial de la Confederación Espiritista Argentina.

Este rincón feliz del mundo apartado del escenario donde las corrientes de interés se amenazan empuñando engendros atómicos diabólicamente destructores no puede aún examinar las influencias radiactivas producidas por la desintegración del átomo, sobre el organismo humano, y los disturbios sobre su psiquismo. Hay sí, un otro factor que está influyendo pesadamente sobre toda la humanidad: el terror de los efectos destructivos de las armas nucleares. Aún en este particular, nosotros los brasileños, merced de Dios, no sufrimos los impactos que actúan sobre los europeos y americanos del norte. Sin duda, éstos se hallan bajo la amenaza directa y sufren permanente pánico; su estado psíquico es por esto de constante intranquilidad, produciendo, como es natural, perniciosos disturbios nerviosos y mentales. Salvo una clase culta y estudiosa del problema, los hombres del sur de este hemisferio aún no han sido alcanzados, tal vez, por no haberse percibido bien de la extensión del peligro que pesa sobre la humanidad entera.

* *

¡Era atómica! ¡Era apocalíptica! Era de maravillosos descubrimientos científicos, de la que debería felicitarse la humanidad, para proporcionarle la utilización de fuerzas extraordinarias, no soñadas hace apenas medio siglo; era de vertiginoso progreso de la técnica y de la ciencia, capaz de transformar nuestro pequeño mundo en un con-

fortable paraíso. No obstante la falta de evolución moral de los hombres, puede reducir las conquistas de ese progreso a una terrible arma contra los propios hombres, esto es, crear, en vez de un paraíso, un infierno, cuyas consecuencias no podemos medir.

Sabemos que nuestro mundo fué en incontables oportunidades gobernado por individuos psicópatas o neuróticos. La historia de la humanidad está repleta de ellos, algunos considerados héroes de ciertos pueblos, alteradores de la realidad histórica. Agresores, promotores de guerras, tiranos, inquisidores, hombres capaces de desarrollar sobre sus hermanos, píamente, armas de destrucción, de suplicio, de dolor. Bajo pretextos fútiles, arrojaron pueblo contra pueblo, hermanos contra hermanos, sin que hubiese motivos profundos; solamente la formación sádica de sus espíritus puede explicar el fenómeno. Nerón fué un ejemplo clásico.

Las creaciones atómicas en las manos de individuos de esa estirpe, puede asemejar a las armas peligrosas en las manos de criaturas traviesas e inconscientes todavía.

Se sabe que la táctica de las potencias de nuestros días que manejan las armas nucleares, es preparar vehículos aéreos veloces que puedan llegar primero y arrojar en el blanco el terrible engendro febrilmente construido.

Preparada la traición premeditada y enfermiza, la victoria será del más ágil, del más veloz. ¿Victoria, decimos? ¡No! ¡Mil veces no!

No hay victoria donde los contendores no puedan medir sus fuerzas. Hay brutalidad, inconsciencia, ausencia integral de sentido del respeto humano. Bajo el pretexto de salvar a la humanidad se prepara su destrucción. ¿Qué será preferible a esa humanidad: tal especie de salvación, o la conquista por el más feroz régimen esclavizante?

La conquista será temperancia porque la ley de progreso gobierna inexorablemente el mundo; en cambio, la destrucción sería irremediable.

En la realidad, lo que se defiende no es la paz y la felicidad de los hombres, sino

solamente intereses egoístas de lado a lado. Bien lamentó Einstein que sus descubrimientos en el terreno de la física nuclear fueran desvirtuados, y como sucedió a nuestro patricio Santo Dumont, arrastrado al suicidio por la amargura de ver usar, en la última guerra, los queridos aviones de sus sueños, como armas de destrucción.

* *

Los días presentes son inquietantemente trágicos si verificamos las estadísticas, en la elocuencia de los números, que revelan el índice de desequilibrios nerviosos y mentales. En el Brasil, aún no existen elementos seguros de comprobación, pero podemos decir que, en relación a otros países el porcentaje es satisfactoriamente bajo, a juzgar principalmente por la necesidad de médicos y hospitales especializados.

Aún así, en los tests psicológicos llevados a efecto en una de nuestras universidades, para la admisión a los cursos superiores, el porcentaje de desajustados nerviosos y neuróticos fué de 14%.

El aumento de las enfermedades mentales en el mundo actual, constituye aspecto grave y debe ser tratado con interés siempre mayor por los gobiernos de las diversas naciones.

Hablando de las dolencias mentales típicas, abstrayendo las neurosis que constituyen verdadero trazo característico del hombre moderno, nos muestra la estadística americana (Patients in Mental Institution, 1946, Washington - D. C. Department of Commerce, Bureau of the Sensus) que uno por cada 325 americanos está internado en un hospital psiquiátrico y que anualmente ochenta y cinco mil nuevos casos buscan tratamiento sanatorial. Por tanto, aproximadamente el cinco por ciento de la población se alinea dentro del grupo de los enfermos mentales. Se calcula un aumento, al-



rededor de un quince por ciento, actualmente, sobre la estadística de 1946.

En aquel año había en los Estados Unidos 589 hospitales psiquiátricos, 194 de los cuales eran hospitales del Estado, 90 municipales y 189 particulares. Además había cerca de 200 servicios psiquiátricos en los hospitales generales.

De la totalidad de los pacientes, 86,7% estaban internados en instituciones del Estado.

En los últimos congresos psiquiátricos realizados en los Estados Unidos, se estipuló la necesidad de diez millones de lechos para pacientes mentales.

Según datos ofrecidos por el Departamento Americano de Defensa, durante la segunda guerra mundial, los servicios de selección psicológica, rechazaron para el ingreso en la Fuerzas Armadas cerca de un millón ochocientos cincuenta mil individuos portadores de disturbios psicológicos, así distribuidos:

Psiconeuróticos	25%
Psicóticos	1%
Débiles mentales	37%
Personalidades neuróticas	17%
Disturbios nerológicos	15%
Otras perturbaciones psiquiátricas	5%

En el término de la guerra presentaban los hospitales psiquiátricos americanos más de un millón de soldados internados con disturbios resultantes de las tensiones de la guerra. Carga de enfermos que debió aumentarse a los que fueron rechazados en el alistamiento inicial. De este millón destacábase:

63% de psiconeuróticos.
6% de psicóticos.
10% con disturbios neurológicos.
21% con disturbios de personalidad, de fondo neurótico.

Muestran las actuales estadísticas norteamericanas que un millón de enfermos mentales son tratados por año en aquel país, y que el 50% de los lechos de los hospitales están ocupados por psicópatas, en especial por esquizofrénicos.

Se calcula que una de cada diez criaturas que nacen ahora en el gran país de América del Norte, deberán estar hospitalizadas por enfermedades mentales durante algún período de su vida.

Ya en el sector de la Psicología Aplicada, cuyo incremento se ha hecho sentir en todas las naciones, las más diversas experiencias y observaciones, han demostrado la

(Continúa en la página 47)

En medio del temor y la zozobra que aflige a la humanidad desde la terminación de la última gran guerra ante la posibilidad del estallido de otra contienda que bien podría constituir la extinción de la humanidad, ha sido un acontecimiento altamente alentador el lanzamiento, con éxito, de aparatos registradores más allá de la atmósfera, verdadero regalo del año geofísico, que con todo acierto han sido llamados satélites artificiales.

Esta hazaña, que marca una nueva etapa en la historia, ha sido un triunfo de la técnica científica, que ha logrado mantenerlos en una órbita alrededor de nuestro mundo

do que se empleen ocho días circunvalándolo constantemente para hacer toda clase de observaciones, al cabo de dos semanas estarían de vuelta las expediciones interplanetarias, ante la formidable expectativa de todos los habitantes de la tierra.

Siguiendo en este tren para arribar a Júpiter, el planeta gigante, mil trescientas veces mayor que el nuestro y con doce lunas, por añadidura, se tardarán cuarenta días, de modo que según el tiempo que se invirtiera en observarlo, a los tres o cuatro meses podría estar de retorno con su preciosa documentación.

Los Satélites Artificiales y la Aeronáutica

en admirable cálculo de la influencia gravitacional de luna, sol y tierra.

Queda en esta forma librado el camino a regiones hasta ahora vedadas al hombre, señalando posibilidades que con justicia han suscitado toda clase de proyectos y de fantasías. Es precisamente frente a los legítimos entusiasmos y a las exageradas fantasías que se escuchan a menudo a lo que queremos referirnos en este artículo.

Los satélites artificiales representan el primer paso, que es el de estudiar las condiciones de utilización del espacio interplanetario, investigando a la vez algunas modalidades de la atmósfera y, luego, dar el otro gran paso, que es el de llegar hasta la luna, para después visitar uno a uno los ocho planetas restantes que componen nuestro sistema planetario regido por el sol.

Esta segunda etapa es la que corresponde a la astronáutica, naves para surcar el espacio, alcanzar los astros (sean planetas o satélites), recoger datos y detalles vedados todavía a la astronomía y comprobar de cerca si existe otra humanidad, por ejemplo, en Marte.

Para estos viajes se dispone de cinco propulsores: los llamados comburentes pesados, los líquidos, la energía nuclear, los propulsores a chorro de iones y, por último, el a chorro de fotones.

Hasta ahora, que se sepa, se han empleado los comburentes líquidos y tal vez mezcla de compuestos pesados. La energía nuclear no ha sido posible todavía emplearla y la a chorro de iones recientemente se han realizado ensayos sumamente promisorios en Inglaterra.

Para abreviar, con los tres primeros no se cree que se pueda alcanzar velocidades superiores a 100 ó 130 mil kilómetros por hora. En cambio, con la propulsión de iones se espera obtener una velocidad cercana a los 600 mil kilómetros horarios, lo que nos parece simplemente asombroso. Así, a la luna se podría llegar en media hora. A Marte, en números redondos, en cuatro días. Suponien-

A Venus, que es el planeta más cercano, se podrá llegar en dos horas y media. Es tan densa y homogénea su atmósfera, que nada se sabe de este mundo y probablemente sería magra la cosecha. No obstante, hay detalles que si pudieran conocerse serían de suma importancia para los astrónomos.

Para no alargar esta reseña, diremos que al más alejado de los planetas, Plutón, a una distancia media de unos 5.000 millones de kilómetros, emplearían 400 días; por lo tanto, entre investigaciones y vuelta deberá calcularse unos dos años y medio.

Ahora bien; si alentados por estos viajes se resuelve abordar al de la estrella o sol más cercano, aparte del nuestro, que es Alfa del Centauro, distante 4 años-luz y fracción, teniendo en cuenta que un año-luz equivale a 300 mil kilómetros multiplicados por los segundos que componen un año, que es igual a 31 millones 500 mil segundos, tendremos que deben recorrerse 9 trillones, 450 billones de kilómetros, en ese año.

En este mismo tiempo la astronave impulsada por el propulsor a chorro de iones a razón de 600 mil kilómetros por hora, que nos pareció enorme, sólo alcanzaría a recorrer 5.267 millones de kilómetros. ¡Para llegar a los que cumple la luz, se precisarían cerca de 18 mil años, y a la estrella más vecina, 70 mil años! Resultaría, pues, que debe renunciarse para siempre a tal empresa. Jamás se lograría pasar la esfera que nos traiza nuestro sistema planetario, y si bien es cierto que contar con la posibilidad de visitar los integrantes de este sistema significa maravillosa perspectiva, también es cierto que representa una contrariedad comprobar que estamos confinados, cautivos, en el área señalada por el astro rey.

Queda, no obstante, una remota posibilidad de escape, y es la de llegar a utilizar el propulsor a chorro de fotones. Los fotones, para Einstein, son los cuantos de energía que componen la luz. Para otros, son las partículas elementales de la energía luminosa. Aplicados a impulsar la nave interestelar, al sol o

estrella vecina llegaríamos en cuatro años. ¡Magníficamente resuelto el problema! Si se lograran vencer todos los obstáculos, y hay uno que tiene visos de ser insalvable, se podrían organizar expediciones a las estrellas y a los grupos de ellas; pero pronto se advierte que, debido a la increíble cantidad de soles que componen nuestra vía láctea o galaxia (por lo menos 100.000 millones), la extensión de su plano mayor es de 100 mil años-luz, y al núcleo central, enigma por excelencia para los más eminentes astrónomos, nos separan 30 mil años-luz. Quiere decir que, si en realidad pudieran realizarse esos via-

ría de la Relatividad de Einstein y a su masa y energía, que establece que todo cuerpo que alcanza la velocidad de la luz se convierte en radiación luminosa. Si los hechos lo confirman, la utilización de los fotones como propulsor se torna imposible.

Esta irremediable limitación lo es, si se insiste en fincar todo el interés en el reducido lapso que dura la vida humana. No así si se tiende la mirada a la existencia que ineludiblemente nos toca asumir al perder el cuerpo. Si la velocidad máxima que es la luz reconoce un tope, no pasa lo mismo con el espíritu que en lo que a distancia se re-

jes, nuestra naturaleza humana impondría inexorablemente su restricción. Habría que formar una tripulación de no más de 20 años de edad al partir, a fin de que por lo menos pudieran penetrar en lo interestelar, hasta un radio de 20 a 25 años-luz, otros tantos para regresar y tener tiempo a los setenta años de narrar lo observado. Entonces el radio de acción nunca más sobrepasaría una esfera de 50 años-luz de diámetro, con los escasos soles que contendría. El resto indefectiblemente estaría vedado.

Indudablemente esta reducción impresionante de las posibilidades de la alta técnica produce una conmoción que nos conduce a considerar más a fondo la verdadera condición de la criatura humana. La circunstancia de que se interponga la brevedad de su vida en la solución del problema revela de golpe el error en que nos ha sumido la extremada interpretación mecánico-materialista de la realidad.

Se pone de relieve, asimismo, una ley que es común a todos los mundos habitados de los innumerables sistemas planetarios que rigen los soles. Las almas que en ellos nacen jamás pueden quedarse indefinidamente. En todos los casos están sujetas a una específica duración, como ocurre en nuestro mundo.

Esta singular y dramática condición suscita de inmediato la pregunta: ¿a qué responde, cuál es su sentido? La respuesta clara, sencilla, luminosa, la proporciona el Espiritismo: el Universo, en su faz masiva, concreta, astral, es el crisol donde se forjan las almas, el escenario donde labran su futura grandeza, a lo largo de sucesivas encarnaciones o nacimientos. Pero no es su verdadera patria, que lo constituye la ilimitada inmensidad del espacio en todo el esplendor de su contenido cuyas características difieren radicalmente de las sostenidas por las diferentes religiones.

Cuando al comienzo de estas líneas mencionamos los distintos propulsores, dijimos que el último de ellos presentaba un obstáculo que parece insalvable; aludíamos a la Teo-

fiere es la instantaneidad. Aún como hermanos con el pensamiento, es dable trasladarnos en el acto a cualquier lejanía sideral. ¿Qué no será en la vida plena y libre en el Mundo espiritual, sin el lastre corpóreo?

Vale decir, que los medios de propulsión y el tipo de nave que se emplee para efectuar la travesía de ese mar traslúcido que nos separa de los otros planetas tiene un valor indiscutible que enaltece al espíritu humano, pero de una relatividad que se pone de manifiesto al considerar la brevedad de nuestra existencia.

El verdadero valor reside en lo que como almas o espíritus somos —que incluye también la posibilidad de viajes de incursiones—, que las que ahora provocan entusiasta expectativa palidecen indefectiblemente, sin que con ello se pretenda disminuir en un ápice su importancia.

Es un hecho cada vez más evidente que no nos debemos exclusivamente a la naturaleza, como lo pretenden la Ciencia y la Ontología, sino a la trayectoria y a los horizontes ilimitados, que cual viajeros del infinito recorreremos y abarcamos en la totalidad de su esplendor visible e invisible.

Como propulsor insustituible para estos viajes es la auténtica grandeza de alma en toda la pureza de su sentir, de su querer y de su saber. No existe un tope insalvable para ella, salvo las imperfecciones y las miserias morales que arrastramos y que no nos resolvemos a extirpar. Éste es el peor mal que aqueja la difícil y convulsionada hora que atravesamos, y los bienes del corazón deberán recuperar todo su influjo que dos siglos de implacable materialismo han sumido en el peor lodazal que ha conocido la cultura.

por MANIO RINALDINI

CANTO DE ALEGRÍA

Quiero entonar un canto de
alegría,
quiero olvidar mis penas y mi
duelo
quiero que con la alondra el alma
mía
tienda sus alas hacia el claro
cielo

De las flores coronado el rubio
festio.
me abre su corazón para
consuelo
por eso quiero que este canto mío,
como la alondra se remonte al
cielo.

HOFFMAN DE FALLERSLEBEN

Estos son héroes: los que luchan por hacer a los pueblos libres o los que padecen en la pobreza y en la desgracia para defender una gran verdad. Los que luchan por la ambición para hacer esclavos a otros pueblos, no son héroes: son criminales.

JOSE MARTI

Quiero demostrar que todo el que obra recta y noblemente puede, por ello mismo, sobrellevar el infortunio.

No reconozco otro signo de superioridad que el de la bondad.

Amad la libertad sobre todas las cosas y, aunque fuera por un reino, no traicionéis la verdad.

BEETHOVEN

Vuestro deber es consolar a la América; no venís a realizar conquistas, sino a liberar pueblos. El tiempo de la fuerza y la opresión ha pasado; yo vengo a poner término a esa época de humillación. Yo soy instrumento de la justicia, y la causa que defiende es la causa del género humano.

JOSE DE SAN MARTIN

Yo he venido a servir, no a ser servido.

CRISTO

LA GUERRA ATÓMICA Y EL DERECHO INTERNACIONAL

Por el profesor DEOLINDO AMORIN

No hay duda alguna que el problema de la era atómica es de orden científico por excelencia. Es también un problema que envuelve la seguridad de la persona humana y por eso está entroncado con el Derecho, con la Filosofía y con la Religión. Tanto el hombre de ciencia, como el jurista, el teólogo, el filósofo, el moralista y todos, se han de interesar por este palpitante asunto de actualidad. Es un problema tan general, tan complejo, que sobre él podrán y deberán opinar, cada cual dentro de su esfera, no sólo los especialistas, los físicos, sino todos los que se interesan por el destino humano. La era atómica atañe a la humanidad, y es natural que todos nosotros, con alguna responsabilidad espiritual, nos interese por ese magno y decisivo asunto.

Los especialistas en Derecho Internacional tendrán mucho que decir de los horrores de la guerra atómica. Sea como fuere, la guerra atómica amenaza la vida humana, como asimismo a las instituciones de los pueblos. No puede faltar, por tanto, la palabra del Derecho Internacional, principalmente el Derecho Internacional Público que trata de las relaciones entre los pueblos. Acontece también que el Derecho, sea cual fuere su ramo, necesita ser informado por una concepción filosófica. Para que el Derecho Internacional pueda hacer sentir su influencia en defensa de la humanidad, amenazada por la guerra atómica, es indispensable que ese Derecho esté apoyado sobre uno de los tantos principios filosóficos.

Hemos visto —y si no que lo diga la Historia— que las mayores monstruosidades fueron legalizadas en nombre del Derecho. Por más increíble y absurdo que esto parezca, ¿no es, acaso, verdad?

Es que el Derecho, sea privado o público, puede ser torcido o acomodado a las conveniencias de la ocasión según el pensamiento vigente en determinados períodos de la Historia.

El Derecho es, a veces, un arma de doble filo: se defiende una causa en nombre del Derecho, pero también se mata y se cometen crímenes legalizados en nombre del Derecho.

Si por ejemplo el Derecho Internacional para éste o

aquel pueblo es inspirado en la filosofía de la fuerza, es influenciado por ideas negativistas, ideas que sólo ven en la vida humana el simple agregado de materia que muere en el túmulo; es claro que todas las formas de destrucción, inclusive por la guerra total o atómica, son naturales y hasta justas (?!...), porque la vida nada vale según esta concepción filosófica; si en cambio el Derecho Internacional es orientado por una filosofía que admite la inviolabilidad del espíritu y la justicia de Dios, naturalmente no admitirá ninguna ley de exterminio. Todo depende, por tanto, de la filosofía que estuviera prevaleciendo en el Derecho Internacional.

Conviene ahora hacer una observación, aunque ligeramente. La Ciencia, en sí, no es responsable por los crímenes y los abusos practicados por los hombres.

La Física nuclear, como la energía atómica y la electricidad, son elementos puestos en manos del hombre para el progreso de la técnica y de sus condiciones de vida, pues la ciencia es neutra, no hace mal ni hace bien. El hombre es el que utiliza la ciencia, como la Física y la Química, para hacer el mal y lanzar la destrucción sobre la Tierra.

Se habla mucho de *Civilización Cristiana*, pero muchos científicos aún no tienen conciencia cristiana. Esto sí que es un gran mal. No se debe echar la culpa a la ciencia, porque la culpa es del hombre. Es preciso espiritualizar al hombre, para que él sepa hacer buen uso de la ciencia y de la técnica.

Es éste el pensamiento del Espiritismo, que es una doctrina afirmada sobre los tres principios básicos que cimentan toda su filosofía: la inmortalidad del espíritu, la reencarnación y la omnisciencia de Dios.

Según la reencarnación, "quien hace, lo paga". Luego, el que utiliza la energía atómica para destruir vidas y propiedades, está comprometiendo dolorosamente su espíritu para reencarnaciones terribles. Por tanto, a la luz de la filosofía espírita, la guerra atómica, como todas las especies de guerra, son flagelos para la humanidad, y todos aquellos que utilizan la ciencia para este triste resultado volverán a la Tierra en reencarnaciones penosas, porque es la suprema ley de causa y efecto, expresión de Justicia Divina en el tiempo y en el espacio.

El Derecho Internacional no puede cruzarse de brazos delante de tamaño peligro, pero es preciso que los juristas tengan buena formación espiritual; tengan, en fin, una filosofía de la vida basada en la inmortalidad del espíritu.

Entonces, el problema se resume, en síntesis, a lo siguiente: según la doctrina espírita, la cuestión más importante no es propiamente "los efectos", sino "las causas" de la guerra atómica. Y esas causas están en la maldad de los hombres. Es necesario, pues, esclarecer e iluminar espiritualmente al hombre, principalmente al científico y al jurista. Es el camino que nos indica la sabiduría de la doctrina espírita.

(Traducción de la Prof. María E. Martínez.)

Federación Argentina de Mujeres Espíritas

Desarrolla una intensa labor en la difusión de los principios de la doctrina espírita en todas las instituciones del país, destacando aquellos problemas que afectan a la mujer, aportando soluciones que están en concordancia con un concepto superior de la vida.

Su acción permanente ha consolidado las relaciones de la mujer espírita alrededor de la Federación, cuyas tareas se destacan en obras sociales y en la cooperación permanente con todas las iniciativas que tienden a elevar cultural y espiritualmente a la mujer.

Invitamos a nuestras correccionarias a visita la F. A. de M. E., cambiar ideas con las componentes de la C. D. en la seguridad de encontrar un ambiente de comprensión y un lugar de acción permanente en favor de la doctrina espírita.

Secretaría:

Sánchez de Bustamante 463

Buenos Aires



LOS FINES REALES DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD

por LEON DENIS

Un período de transición queda abierto; una fase diferente de la evolución humana ha empezado, fase oscura, llena, a la vez, de promesas y de amenazas. ¿En el alma de las generaciones que crecen, reposan los gérmenes de nuevas florescencias, flores del mal y flores del bien?

Muchos se alarman; muchos tiemblan. No dudemos, no, del porvenir de la humanidad, de su ascensión hacia la luz, y extendamos alrededor nuestro, con valor y perseverancia incansables, las verdades que aseguran los días venideros y que harán a las sociedades fuertes y dichosas.

Las defectuosidades de nuestra organización social provienen, sobre todo, de esto: nuestros legisladores, con sus estrechas concepciones, no abrazan más que el horizonte de una vida material. No comprendiendo el fin evolutivo de la existencia y el encadenamiento de nuestras vidas terrestres, han establecido un estado de cosas incompatible con los fines reales del hombre y de la sociedad.

La conquista del poder por el gran número no es hecha para apartar este punto de vista. El pueblo sigue el impulso sordo que lo impele. Incapaz de medir el mérito y el valor de sus representantes, lleva al poder, demasiado a menudo, a los que halagan sus pasiones y comparten sus ruindades. La educación popular hay que rehacerla enteramente, puesto que sólo el hombre ilustrado podrá colaborar con inteligencia, valentía y conciencia en la renovación social.

En las reivindicaciones actuales se especula demasiado sobre la noción del derecho, se sobreexcitan los apetitos, se exaltan los espíritus. Se olvida, además, que el derecho es indispensable del deber, y también que el primero es sólo el resultado del segundo. De aquí, una ruptura del equilibrio, una inversión de causa y efecto, es decir, del deber al derecho en la repartición de las ventajas sociales, lo que constituye una causa permanente de división y de odio entre los hombres. El individuo que cuida solamente su interés propio y su derecho

personal está aún colocado muy bajo en la escala de su evolución.

Godin, el fundador del familisterio de guisa, lo ha dicho muy bien: "El derecho queda adquirido cuando se ha cumplido el deber". Los servicios rendidos a la humanidad, siendo la causa el derecho, resulta efecto. En una sociedad bien organizada, cada ciudadano se clasificará según su valer personal, su grado de evolución y en la medida de lo que aporte el común social.

El individuo no debe ocupar otra posición que la que haya merecido por sus esfuerzos. Su derecho está en proporción igual con su capacidad para el bien. Tal es la regla, tal es la base del orden universal, y tanto como tardará el orden social en copiarlo, en ser su fiel imagen, tanto más será precario e inestable.

En virtud de esta regla, cada miembro de una colectividad, en lugar de reivindicar derechos ficticios, debe esforzarse en rendirse digno, acrecentando su valer propio y su participación en la obra común. El ideal social se transforma, el sentido de la armonía se amplía, el campo del altruísmo se engrandece.

Mas en el estado actual de las cosas, en el seno de una sociedad, en la que fermentan tantas pasiones, en que se agitan tantas fuerzas brutales, en medio de una civilización hecha de egoísmos y de rapiña, de incoherencia y de malevolencia, muchas convulsiones hay que temer.

A veces se oye subir la ola rugiente. Los lamentos de los que sufren se truecan en gritos de cólera. Las muchedumbres se cuentan. Los intereses seculares son amenazados. Pero una fe nueva se levanta iluminada por un rayo de luz de lo alto y apoyada sobre hechos, sobre pruebas sensibles. Esta fe nos dice a todos: "Uníos, puesto que sois hermanos, hermanos aquí en la tierra, hermanos en la inmortalidad. Trabajad en acumular los tesoros del saber, de sabiduría, de poder, que son la herencia de la humanidad. ¡La dicha no está en la lucha, ni en la venganza; está en la unión de los corazones y de las voluntades!

En carta dirigida a LA IDEA, la señorita R. G. Svendsen, secretaria durante años del señor J. J. Dickson, adjunta un artículo publicado en el "Psychic Observer", en el que describe dos casos, no publicados aún, de materialización a la luz del día.

Durante su larga actuación mediúmnica, de cuando en cuando y en forma repentina, se producían materializaciones de espíritus en plena luz diurna, tan desconcertantes para quienes conocen las precauciones que

LAS MATERIALIZACIONES A LA LUZ DEL DIA CON EL Sr. J. J. DICKSON

Por Rev. RUTH G. SVENDSEN

con otros médiums han sido tomadas para obtenerlas.

No ha sido privilegio de sus últimos años que ocurrieran con Dickson. Casi desde los comienzos, produjéronse algunos casos. Muchos con las personas que han tenido el privilegio de presenciar materializaciones de este orden. Lo cierto es que la sorprendente cantidad de ellas, tan extraordinarias en su vívido esplendor, en nada afectan la maravilla de una sola.

Para que el fenómeno se produjera, las condiciones ambientales tenían que ser perfectas. No obstante ello, nunca se sabía en qué momento se produciría la aparición asombrosamente materializada, por el esplendor de los detalles, de un espíritu. Se preparaba, sí, la reunión, o se elegía éste o aquel lugar con la intención de que se tendría la dicha de ver fenómeno tan trans-

cidental, pero esto era todo. De aquí que, pese a la formidable importancia que revisiten, no han venido precedidas de la increíble serie de precauciones y control, que encontramos en experiencias con otros médiums.

Tenemos así el caso del Sr. Andrés H. Land, de San Francisco, prominente hombre de negocios, y del Sr. Carl D. Schyberg de Croville, California. Los hechos ocurrieron como sigue: —Dice el Sr. Land—: Invité un día al Sr. Dickson y al Sr. Schyberg a almorzar en el Palace Hotel de San Francisco.

El comedor se hallaba repleto y quedaba una mesa en uno de sus rincones para cuatro personas.

A poco de habernos sentado mi tío John (fallecido) que en otras sesiones privadas a que concurría habría manifestado gran interés por mí, se materializó para ocupar la silla vacía y sentarse. Vestía un traje común y su aspecto era el mismo que cuando vivía. Yo ante la sorpresa procuré mantenerme sereno, sin excitarme. Presenté el comensal inesperado a mis compañeros. "Conversen", exclamó John, "como si nada hubiera ocurrido y esto fuera un hecho normal. Si no lo hacen desapareceré en seguida".

"Cuando se acercó el mozo pedí el almuerzo para cuatro que éramos los que estábamos. Al venir con la comida colocó delante de John la porción respectiva sin sospechar lo que había pasado. Mi tío, como es de suponer, no probó bocado. Se mantuvo inmóvil, tranquilo, conversando con nosotros y después de un buen rato se dematerializó desapareciendo". Al término de este singular almuerzo pagué por las cuatro personas.

Otro caso que quiero relatar es el de que habiéndose trasladado Dickson a San José, California, recibió la visita de un desconocido.

Una mañana, cerca del mediodía, tocan el timbre de la puerta de calle. Dickson acudió para abrir y se encontró con un hombre vestido de civil de tez morena que no conocía.

"Soy un sacerdote Católico Romano", dijo; "he venido expresamente desde la Ciudad de México para verlo. No diré mi nombre. Creo en el Espiritismo. Cuando estoy

a solas recibo a menudo comunicaciones de los espíritus”.

Resultó ser persona grata a Dickson y lo hizo pasar.

“Supe de usted” —prosiguió el desconocido— “cuando una mujer vino a mí y me confesó su pecado de leer una revista “espiritista”. Queda absuelta de su pecado, le contesté. Entonces me entregó una revista, *La Voz Informativa*. Fué en ella que leí el relato asombroso de una de sus materializaciones a la luz del día. Obtuve otras copias y por unos años pude leer otras descripciones de esos maravillosos e increíbles hechos”.

Estaban sentados ya cuando refería el desconocido lo acontecido. De pronto al lado de él y de espaldas a la ventana por la que entraba la luz del sol, se presenta materializada la madre del sacerdote. Su cara era de tez morena, radiante de alegría, de edad mediana, vestida con un traje azul resplandeciente, lucía a la vez un par de aros y un collar de cuentas. La saludó vivamente emocionado el hijo, y se pusieron a conversar animadamente en un idioma que Dickson no entendía. Terminada esta entrevista de ultramundo la madre desapareció.

Pasados unos instantes y antes de retirarse, el visitante le dice a Dickson: “No hay ninguna exageración en los relatos que he leído de estas extraordinarias materializaciones. Me siento sumamente feliz de haber venido desde México para encontrarme con usted, y de haber tenido la dicha de ver y conversar, como lo he hecho, con mi madre”.

Por mi parte, como autora de este artículo, agregaré que se explica que el mismo Dickson, en su oportunidad, interrogara a su guía espiritual, “Juanita”, cómo pueden producirse con tanto brillo estas corporizaciones o materializaciones a plena luz del día. ¿Por qué se lo vé tan clara y brillantemente? “Juanita” le contestó: “Esto se debe a que la luz del sol ilumina el ectoplasma. El ectoplasma está compuesto de muchos elementos, algunos de los cuales el hombre aún tiene que descubrir. En materializaciones comunes el espíritu que lo logra, secundado por expertos espíritus muy adelantados, extrae del médium en gran parte los elementos vitales, produce ectoplasma, los atrae por gravitación a su periespíritu, forma su ropaje material, y pone a todo su ser en consonancia con el índice de percepción humano. En las materializacio-

nes a la luz diurna este proceso, aun cuando básicamente similar, difiere en algunos aspectos.

La composición ectoplasmática en estas materializaciones es especial y el film o película que se forma es muy fino. Los operadores invisibles con el espíritu a corporizarse elevan la temperatura de este ectoplasma especial al grado requerido en que al recibir los rayos de la luz solar se produce una combustión iridiscente. Esta microcombustión con sus explosiones infinitesimales es tan intensa, que su radiación amplía o magnifica cada detalle de la forma materializada del espíritu.

A veces, dependiendo de variadas condiciones físicas esta “micro” combustión química permite tal lucidez de facciones y brillo de ropaje, una tan exquisita vivacidad de colores, que el espíritu al presentarse materializado adquiere una categoría que parece más vida que la vida misma.

“Para un médium producir materialización diurna es esencial que posea un enorme caudal de los elementos químicos requeridos que de él son abstraídos para que el espíritu pueda mostrarse corporalmente, pues esos elementos no son luego restituidos sino que son absorbidos por la atmósfera.

Los principios básicos de este tipo de procesos empleados en parte son conocidos por los físicos actuales. Han ahondado de tal manera en los últimos constituyentes de lo que como átomo y materia se consideraba que saben que los componentes de todo sólido son partículas de energía en vibración. Pero allí se detienen.

Les falta el coraje para afrontar la realidad de una Vida Eterna; la evidencia irrefutable de que el alma no muere con el cuerpo y que puede volver; de que es y hay una Divina Inteligencia detrás de lo concreto material que otorga orden y organización a sus visibles manifestaciones.

Juanita agregó: “Un espíritu totalmente materializado con la luz del sol brillando en su cuerpo es la cúspide de la química suprema”. Lo que esto significa para todos los sectores del saber y para estimular lo más alto y lo mejor en los sentimientos humanos, algún día será debidamente apreciado”.

“Las materializaciones de espíritus han ocurrido desde el origen del hombre”.

Traducción de M. Rinaldini.

necesidad de dar atención psicológica a todas las clases profesionales que sufren el impacto emocional de un mundo enturbado y lleno de las más variadas amenazas.

En los Estados Unidos, Anderson consignó que el “20% de los operarios de las grandes fábricas necesitan de tratamiento psiquiátrico”.

Este mismo psicólogo, estudiando un grupo de vendedores y procurando relacionar la eficiencia con el equilibrio de la personalidad observó que de los cien peores vendedores, 54 eran neuróticos, y 24 necesitaban de internación; en cambio, que de los cien mejores sólo el 12% eran neuróticos. Steven, encontró en cuatro mil operarios examinados, 509 casos de disturbios funcionales nerviosos.

El Instituto de Psicotécnica de la Universidad de Rio Grande do Sul, dirigido por el profesor Nilo Antimes Maciel, de entre 14.000 pacientes examinados en nuestro Estado, consignó entre otros diagnósticos la existencia de un 11% de deficiencias mentales y 30% portadores de disturbios neuróticos que interferían directamente en el rendimiento profesional.

En Inglaterra, Holliday hace notar que la mayor incidencia de las enfermedades neuróticas y psicósomáticas, ocurre en el grupo más jóvenes de pacientes. (British Med. Journal).

La “White House Conference”, de los Estados Unidos, decidió que la salud mental puede ser definida como “The adjustment of individuals to themselves and the world at large with a maximum of effectiveness, satisfaction, cheerfulness, and socially considerate behavior, and the ability of facing and accepting the reality of life?”

¿Cómo puede el hombre enfrentar la realidad del mundo moderno con las tensiones psíquicas que lo afligen, como a cualquier “Conferencia de la Casa Blanca”, sin mucha evolución espiritual, ni conocimiento de las leyes que gobiernan nuestro planeta?

Lamentablemente los que se encuentran así capacitados forman minoría absoluta.

Todos los disturbios arriba indicados en escala tan alarmante, son atribuidos a las condiciones de vida del hombre de nuestros días, principalmente causadas por la amenaza de la guerra atómica.

* *

Un testimonio del criminal desinterés con que las naciones líderes de la actualidad en-

caran la integridad física y mental de la criatura humana, fué el hecho narrado en “Reader’s Digest”, número de julio de 1958, por el doctor Ralph E. Lapp, conocido científico nuclear, bajo el título “El viaje del dragón feliz”, la “conmover historia de un pequeño barco de pesca japonés y sus 23 tripulantes, víctimas de una catástrofe inesperada... efectos que tienen significación para todos y en todas partes del mundo” (el subrayado es nuestro).

Termina su artículo con estas palabras: “Lo que aconteció a los 23 pescadores a bordo del *Dragón feliz*, en aquella fatídica mañana de marzo, fué un pequeño ejemplo del peligro radiactivo que sería desencadenado por una guerra nuclear. Cuando hombres que se encuentran a una distancia de 160 kilómetros de la explosión pueden ser muertos por el silencioso toque de una bomba, revélase el terrible poder de destrucción del átomo desintegrado. La bomba que explotó en Bikini fué un arma nueva y revolucionaria. Pero si no fuese el accidente de *Dragón feliz*, el mundo podría encontrarse todavía en la ignorancia en cuanto a la naturaleza de esa arma y a su significación para todos los hombres”.

Nosotros terminamos: terrible poder de destrucción física y no menos terrible destructor del sistema nervioso y desintegrador del equilibrio mental.

Terminábamos este modesto trabajo cuando se inició el incidente internacional de Oriente Medio, campo preparado hace mucho para una nueva experiencia semejante a la de Corea. Se ignora todavía si desencadenará la guerra atómica. Quiera el Cielo que esto no acontezca.

* *

Un vigoroso movimiento mundial, organizado por las fuerzas al servicio del bien para la humanidad, está tomando cuerpo, en el sentido de llamar a la razón a los hombres que gobiernan el mundo y que parecen enardecidos de egoísmo, de ambición y de miedo, a fin de hacerles sentir el peligro a que están exponiendo a nuestro globo.

Alinémonos, espiritistas, en la primera línea de los que combaten la locura guerrera atómica. Coloquemos en esa cruzada todo el vigor de la lógica en pro del abandono de uso de la fuerza nuclear como arma. Ayudemos a salvar a la humanidad, como nuestro deber primario, y de todo el que se propone ser discípulo del Maestro de Nazaret.

El Espiritismo y la Desintegración Atómica

Por CRESENCIO JORGE IRRIBARREN

El Espiritismo, fuente de ciencia del alma humana, está hondamente preocupado, frente a las nuevas armas de destrucción y de muerte.

Las fuerzas morales emanadas del Espiritismo no pueden permanecer estáticas: es nuestro deber llamar la atención de los sabios y los gobernantes para que se detengan a tiempo, si quieren salvarse de la grave responsabilidad que pesa sobre ellos.

El Espiritismo, que cultiva y practica en sus postulados la no violencia siguiendo los pasos de Cristo, que nos llama a amarnos los unos a los otros, llama a los hombres a la reflexión para que no condenen a la indefensa humanidad a un flagelo, que los mismos científicos no podrán evitar en sus consecuencias imprevisibles.

Ya se ha comprobado que luego de una explosión atómica la radiactividad se propaga a una velocidad de 1.000 a 2.000 kilómetros diarios, cayendo lentamente de modo que puede dar varias veces la vuelta al mundo, saturando la atmósfera y, por lógica consecuencia, todos los elementos que caen bajo su influencia, fijándose en los huesos, no pudiéndose eliminar del organismo, produciendo gravísimos trastornos, como sucedió recientemente a algunos pescadores japoneses después de la última explosión termonuclear en Bikini.

Es nuestro deber destacar el grave peligro que representa para la civilización actual el empleo de la fuerza nuclear para fines destructores; los peligros que acechan a la indefensa humanidad van más allá de lo previsible; no en vano el gran sabio Albert Einstein, antes de su partida, reflejó su honda preocupación juntamente con el gran físico B. Russell, advirtiéndole al mundo entero el grave peligro para la existencia, si prosiguen empleando la energía atómica al servicio de la guerra y exterminio en masa.

Sabemos que Dios ha permitido al espíritu humano descubrir la desintegración del átomo para formar una nueva fuerza al servicio del bien común, pero desgraciadamente por ahora los científicos y gobernantes se están prestando, luego de mucho trabajo y perseverancia y habilidad, para

crear y fabricar armas mortíferas, como la famosa y satánica bomba que explotó en Hiroshima y en Nagasaki, sembrando la desolación y la muerte. Entendemos que esto sucede por la falta de conocimiento de la ley causal, por la falta de luz del alma.

Los tiempos han llegado y los estamos viviendo, pero los hombres hacen oídos sordos, que por vía de la sabiduría de los espíritus desean salvar de la hecatombe a la indefensa humanidad; los tiempos están llegando y los hombres no quieren escuchar la voz serena de la sabiduría espiritual para que recuerden a tiempo y tomen el ejemplo de lo que pasó en los tiempos pasados a Lemuria, Atlántida, Pompeya, Herculana y Babilonia, Sodoma y Gomorra.

Conociendo el valor de las profecías, emanadas del Apocalipsis de San Juan, nos preocupa la suerte de toda la humanidad; en lo particular, como espíritas, sabemos que la muerte total de la vida no existe, pero sí comprendemos que la muerte física de los hombres, mujeres, jóvenes y niños, que aún no están preparados ni han aprendido la lección de la vida, si entran en los planos espaciales, sin luz en el alma, caerán en una desgracia mucho mayor que todo lo que en la tierra puede pasar; por otra parte, preparan un nuevo karma, y nuevos cuerpos deformes y deficientes por razón de la radiactividad que saturará y penetrará todos los átomos que forman el cuerpo físico.

El Espiritismo llama la atención de todas las conciencias, y, en particular, de los hombres que tienen la grave responsabilidad de gobernar los pueblos y naciones, porque entendemos que de su voluntad depende la suerte de millones de seres inocentes.

Unimos nuestra preocupación a la de muchos científicos y espiritualistas de otras religiones que, al igual que nosotros, tienen una clara visión de la gravedad del momento actual. El gran estadista y prudente político inglés W. Churchill en la Cámara de los Comunes de Londres exclamó profundamente emocionado y con lágrimas en los ojos: "Permítame la Asamblea decir aquí, que nunca hubo nada, en los asuntos mundiales, que tuviese dominada tanto la atención, como el conjunto de los problemas

EL FANTASMA ATOMICO

Por CESAR BOGO

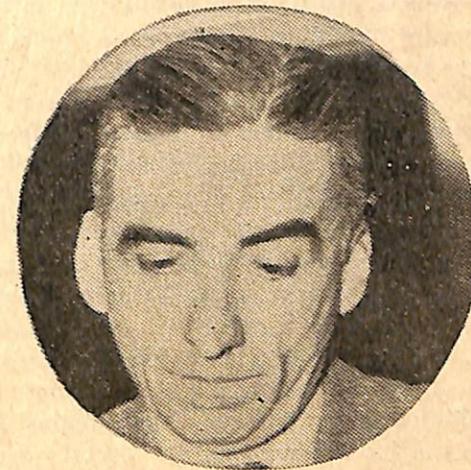
Se halla grabado en nuestra mente, con dramática claridad, el estado creado por la guerra fría. Se vivía pendiente de una serie de cuestiones políticas promovidas por hombres notables, que maquiavélicamente burlaban el respeto que a la humanidad debían, por ser ellos responsables directos de los negocios públicos. La guerra fría terminó un día con el estampido del cañón. Y la guerra candente, la terrible, la drástica, terminó un día con otro estampido brutal, estentóreo: con la bomba atómica.

Llegó la paz (paz significa en nuestro léxico común: tregua entre dos contiendas). Había nacido ya, e iba creciendo desmesuradamente el fantasma atómico. En el presente se halla entronizado, omnipotente, fortalecido, haciendo alarde de su potencial destructivo. De nuevo la guerra fría, las miradas de soslayo, las amenazas veladas, las actitudes agresivas. Todo vestido con un mágico oropél de diplomacia. Nuevamente la angustia creando las lógicas situaciones de desconcierto, de duda, de pavor, de desaliento en el ánimo del hombre común, que pese a todo sólo ambiciona una cosa: vivir en paz.

Cuando en el corazón del hombre entra la desesperanza, poco puede pedírsele en términos constructivos, en proyección de avance, de progreso, de salud moral y material. Todo el cúmulo de circunstancias adversas que se proyectan sombrías sobre el cielo de la humanidad, no dan cabida a ningún proceso efectivo. La moral cae y el fantasma bélico termina arrastrándolo hacia su nefasto terreno. Nadie o muy pocos quieren la guerra, mas la guerra se pro-

espantosos y de los peligros incuestionables presupuestos en los desarrollos atómicos...

No es con la bomba atómica y arrasando la humanidad como vamos a transformar al mundo. Hay un solo medio de salvar a la humanidad: espiritualizándola, despertando su conciencia y sus valores morales, y encaminando sus pasos por la senda de la Paz, Justicia, Amor mutuo y Fraternidad, reconociéndose hijos de un mismo Dios y herederos de un mismo reino. Sólo así la humanidad encontrará su destino, sabiendo usar todas las energías que Dios le permite extraer de la vida.



duce al fin — periódica y trágicamente — y son millones los hombres de todas las edades y de todas las mentalidades que marchan al frente, marcando el trágico paso de la destrucción.

La ley de destrucción

Una de las leyes que rigen a este mundo de expiación y de prueba que se asocia a la circunstancia que apuntamos, es justamente la ley de destrucción. "Es preciso que todo sea destruido, para que renazca y sea regenerado..." nos han dicho los seres espirituales a través de la sabia enseñanza de *El Libro de los Espíritus*. Mas también nos han indicado que hay dos tipos perfectamente diferenciados de destrucciones: la natural, que compete exclusivamente a la disposición divina, para que todo renazca y sea regenerado, y la provocada por el hombre tras el impulso de sus pasiones desenfrenadas, inspiradas por el terrible cáncer que lo corroe: el egoísmo. El egoísmo es, tal como el propio maestro Kardec se encarga de decírnoslo en sus *Obras Póstumas*, el causante de la mayor parte de las miserias del mundo. Pensemos entonces que la causa de las hecatombes sociales, que se manifiesta exteriormente en la guerra, no radica solamente en las maniobras políticas más o menos turbias de los jefes y directores de los pueblos. Sus maniobras sólo pueden llegar al fin que llegan si cuentan con la masa enardecida por la

levadura de su propio egoísmo. Aprendamos un día a saber cargar con nuestras propias culpas. Las que nos corresponden como entes humanos, con un espíritu encarnado, que tiene que cumplir con una función individual, a la vez que colectiva, en el drama histórico de la vida; en el que es siempre actor y nunca espectador. El todo se compone de las partes. Si las partes son de tipo inferior, no podemos esperar que el todo sea superior; pues los defectos, las deficiencias individuales se magnifican y aumentan considerablemente en proyecciones al incluirse en la órbita colectiva. Hora es de que se piense un poco en cantar sinceramente el *mea culpa*. Dejemos de una vez por todas de esperar a los hombres o entidades providenciales o que se consideren a sí mismos tales, para que concurren a solucionar nuestros problemas, así sean éstos los íntimos, los que tocan a nuestra propia personalidad, como los que atañen a la familia, a la sociedad, a los pueblos y a las naciones.

Mejorar la moral es el primer paso para terminar con las hecatombes. Todo lo demás vendrá por añadidura y lógica derivación. Mejorar las relaciones y las acciones que afecten exclusivamente al Espíritu y a su medio de acción reservada. Pensémos en la riqueza virtual que tenemos en nuestro ego. La fuerza, el valor, la virtud, la esperanza, la vida eterna, el amor infinito: todos los valores morales apetecibles por la más alta ambición humana están en potencia en las facultades y dones de que ha sido insuflado nuestro Espíritu por soberana ley natural. De ellos podemos disponer para realizar las grandes revoluciones del pensar, del sentir y del actuar. Revolución sin sangre y sin vencidos agobiados, pues los que fueron tocados por los dardos del amor no habrían de caer en la lid. El amor es fuego, sí, pero no el fuego que consume y avasalla. Es fuego que redime, depura, mejora, fortalece al Espíritu y le da fuerzas para renacer en avatares rutilantes, llenos de nuevas y más firmes esperanzas de redención y de salud integral.

Cuando los hombres aprendan a manejar estas fuerzas, no habrá armas nucleares que los aniquilen.

El fuego del amor es más fuerte que todo el fuego y la destrucción que puedan generar las armas nucleares. Hacemos, por tanto, profesión de fe en estas circunstancias difíciles para los pronósticos, de que creemos firmemente en su influjo y en su triun-

fo final, por encima de lo que pueda querer disponer el empecinamiento, la torpeza y la ignorancia de esas fuerzas turbias que pujan por destruirlo todo..

Las religiones

En estos momentos de crisis moral tienen las religiones particularmente una magnífica oportunidad para manifestarse tales cuales son.

No queremos referirnos a ninguna religión en particular, no vamos a hacer cuestión de éstos o de aquellos principios, ni de actitudes, ni de actividades determinadas. Sólo queremos decir que la hora presente es la que brinda la oportunidad más propicia a todas las religiones, que tienen la misión de preservar en el hombre sus relaciones con las sutiles fuerzas de lo Alto, para hacer valer sus intenciones, sus propósitos, sus virtudes, trabajando en sus amplias medidas de posibilidades, despertando a sus adeptos hacia la resistencia, fortaleciéndolos en una sólida postura de no transigencia con ninguna circunstancia que pueda tender hacia la destrucción. Educando a los feligreses, señalándoles cuál ha de ser su postura ahora, que aún hay tiempo, y no cuando ya se haya producido lo que resultará entonces inevitable y mortífero, haciendo obvia toda recomendación. Y en el orden general, de hacer oír su voz, respaldada por la seriedad y autoridad de su credo, protestando, en nombre de las sagradas verdades morales que defienden, contra toda tentativa que pueda lesionar el fuero humano. Una fuerte y valiente batalla por la paz universal debiera ser la más inmediata actitud de quienes organizadamente pregonan la existencia de entidades superiores a la de la criatura humana.

Mucho tiene que perder en estas ocasiones la Religión. Nada más adverso a la fe y al estado devocional exigible en el adepto de cualquier confesión, que la desesperanza, la crisis moral, la desidia que se crea en el alma del hombre que vuelve con vida del frente de batalla y que se encuentra entonces con que no sabe cómo aplicar lo que su religión le ha enseñado como ideal de vida, tan en disonancia con la realidad viva que le ha tocado vivir. Si con estos estados de cosas se teme por el destino de la propia civilización y aun de la propia vida del planeta, mucho más ha de temerse por la continuidad del sentido religioso natural en el hombre, por las mucho más

terribles consecuencias que para él representaría.

Campaña epistolar antibélica

Cerraremos esta nota, tendiente a proponer anhelos para la paz integral, con una idea que se podría poner en ejecución de inmediato. Sería la de iniciar una campaña intensiva antibélica, organizada por todos los hombres y mujeres, de carácter epistolar. Por esta vía podría ponerse en comunicación a todas las personas con las que nos resultara factible hacerlo, que moran en los ámbitos más propicios, incitándolos a hacerse fuertes en todo propósito de paz, estimulando en ellos la firme y decidida idea de no participar en nada que aumente

la tensión que pueda pretenderse crear para predisponer los ánimos en pro de una futura contienda. Que no resulte lo dicho síntoma de cobardía, de temor. El que tiene en sí la idea de la eternidad, no puede tener miedo a ninguna muerte. Se necesita mayor entereza que la del titulado comúnmente valiente, para enfrentar las cosas así, con las armas del Espíritu, oponiendo al energúmeno que dice *guerra*, la dulce expresión del Nazareno: *Amaos los unos a los otros*...

La única guerra a la que debería invitarse habría de ser la guerra al odio, a las ansias de venganza y a toda actitud de carácter agresivo, sean éstas de palabra o de hecho.

LAS FUERZAS RADIANTES DEL...

(Viene de página 34)

druismo, que debía ser el detentador del conocimiento de las fuerzas superiores. Quedaba por propagar, entre el mayor número posible de humanos, la autenticidad de esa revelación. Dos factores ayudaron su difusión: la teoría de las existencias sucesivas, y las subversiones materiales y morales escalonadas a través de la vida de los seres y los mundos.

Habéis podido ver, en la historia, cómo nacen, crecen y decrecen las pasiones, según las alternativas del progreso o de regreso, y cómo, consecuentemente, el ser humano se elevó del estado salvaje al actual estado.

Florecieron las artes, pero su vuelo fué trabado por la atrocidad de las guerras. En pocas palabras: después de innumerables flujos y reflujos habéis llegado ahora a hacer penetrar en ciertas mentes la idea de que la naturaleza y el ser humano son campos de observación magnética, que en ciertas condiciones vibran y dirigen a sentidos que son las máquinas estáticas del orden universal.

El evolucionado hombre moderno tomará sus directivas en la acción de las fuerzas superiores, haciéndose comparable a la antena de vuestra telegrafía inalámbrica. No está lejos el día en que quedaréis convencidos de que el Infinito es Dios mismo y que la vida universal circula por doquiera, no siendo los espacios, sino radiantes campos vibratorios.

AGRUPACIÓN JUVENIL ESPIRITA "MANUEL S. PORTEIRO"

Un ferviente anhelo de superación cultural y espiritual, unido a una acción permanente destinada a hacer conocer los valores de la doctrina espiritista, orienta a los jóvenes reunidos en la Agrupación Juvenil Espirita "Manuel S. Porteiro".

Su programa de trabajo comprende: conferencias, actos culturales y artísticos, visitas a sociedades del país y del exterior, capacitación doctrinal de los jóvenes, reuniones danzantes, trabajos de colaboración con la C. E. A., preparación de oradores, etc.

Invita a los jóvenes a incorporarse a la Agrupación, para lograr una firme unidad juvenil que irradie una acción permanente en toda la juventud espiritista argentina.

Secretaría:

Sánchez de Bustamante 463
Buenos Aires

El Sentimiento del Misterio en Einstein

Einstein ha negado que la Ciencia y la Religión sean antagonistas irreductibles. Ese presunto conflicto pertenece, según él, a una etapa de la Ciencia hace tiempo superada, en que la razón se sublevaba contra el terror religioso. A medida que la Ciencia ha ido abarcando horizontes más vastos, ha dejado también atrás el chato racionalismo. El verdadero conflicto entre la Fe y la Ciencia se desenvuelve en torno a la concepción de un Dios personal. Einstein se niega a concebir un Dios que recompense y castigue a los seres que ha creado, un Dios conjurado por las plegarias u ofendido por el olvido de algún rito secular. Pero reconoce la existencia de una fuerza superior al empirismo de nuestra pequeña vida que camina entre los obstáculos de lo posible, iluminada por la sola luz del conocimiento. "El conocimiento de lo que es —escribe Einstein— no nos informa directamente sobre lo que debe ser". Dice también: "El conocimiento de la Verdad como tal es una cosa maravillosa, pero es tan poco capaz de servir de guía que ni siquiera puede probar la justificación y el valor de la aspiración a conocer la Verdad".

Einstein llama religiosidad cósmica a esa fuerza superior que orienta nuestra vida, que le da su contenido suprapersonal. Ha reemplazado la ética de la religión del miedo, ha fundado la moral en la conciencia que el hombre ha adquirido de la nobleza de los fines a que aspira en su sentido de la dignidad. Con los años esta fe de Einstein se ha afirmado, ha ganado en honra. Esa fe le hace decir en 1940: "La Ciencia sin la Religión es coja, la Religión sin la Ciencia es ciega". La religión tal como él la entiende es por una parte la revelación de las leyes inmutables del Universo, de la causalidad de toda

cosa; es también —y cada vez más para él— un sentido de lo misterioso. "El hombre —ha dicho un día— que no está familiarizado con este sentimiento del misterio, que ha perdido la facultad de maravillarse, de sumirse en el respeto es como un hombre muerto". Casi parece que a medida que se le revelan nuevas leyes del Universo, las que rigen las nebulosas y los átomos, aumenta su conciencia de lo misterioso. En el hombre que ha desplazado tanto los límites de lo conocido, podría suponerse un orgullo del poder especulativo, la superioridad del viajero que vuelve de una exploración difícil y sonríe de nuestras pequeñas vacilaciones ante un sendero desconocido. Pero se ha producido lo contrario. A cada paso, aun en la vida cotidiana, Einstein se maravilla secretamente, siente que se encuentra frente a una aventura extraordinaria. Considera apenas empezada la exploración del hombre y del Universo. Un día le hablé de una nota que había leído en un periódico. Se trataba de experiencias que parecían demostrar la existencia de un flúido humano cuyas posibilidades apenas comenzaban a estudiarse. Yo no sabía si debía tomarse en serio esa nota; me parecía que se vinculaba con las teorías del magnetismo humano, con las investigaciones de los espiritistas. Pero, ante mi sorpresa, Einstein se encogió de hombros: "Es posible que existan emanaciones humanas. Recuerde usted cuánto se han reído las gentes de la existencia de corrientes eléctricas o de ondas invisibles. La Ciencia del ser humano todavía está en la infancia". Su mirada expresaba respeto por un misterio insondable todavía, misterio que, sin embargo, se niega a considerar ajeno al dominio de las ciencias exactas. En su *Respuesta*, redactada en víspera de su septuagésimo aniversario, ilustra esta convicción de una manera particularmente reveladora. Refiere una breve conversación con un importante físico-teórico: Él "Me inclino a creer en la telepatía". Yo: "Eso tiene probablemente más que ver con la física que con la psicología". Él: "Sí".

En la soledad voluntaria que en estos últimos años se hace más densa en torno a Einstein se abren horizontes inesperados. Horizontes más allá de lo que hoy pueden asimilar nuestros sentidos obtusos. El gran sueño que lo asedia hacia el crepúsculo de su vida parece ser el poder de una ciencia física, ciencia nueva capaz de penetrar ese misterio al cual se subordina nuestro breve paso por la tierra. Sueño de uno de los cerebros más poderosos que ha producido nuestro tiempo y que tropieza con los límites de nuestra impotencia humana.

Uno de los colegas de Einstein, Sommerfeld, le preguntó un día: "¿Existe una realidad fuera de nosotros?" y Einstein respondió: "Sí, lo creo". Parece creer también que con la exploración de la realidad exterior a nosotros mismos, comenzará una nueva era para la humanidad.

(Extractado del libro de Antonina Vallentin "El drama de Alberto Einstein".)

la idea

Fundada el 1° de Octubre de 1923

Confrontación

Editorial

La Trascendencia del Deber Cumplido

Tito Bancescu

Asamblea de Delegados de la Federación Espiritista del Sur

Planteo del Preconcepto "Dios"

J. Antonio Sanguinetti

La "Carta Perdida" de Ghandi

del "Correo de la Unesco"

Asamblea Anual de Delegados de la C.E.A.

Noticias y Comentarios

Año XXXV

DICIEMBRE 1958

Nº. 415

Revista LA IDEA

Administración:
S. de Bustamante 463
Buenos Aires

Registro Nacional
Propiedad Intelectual
Nº 567.605

Fichero de Cultos Nº 406

Correo
Argentino
Sucursal 13
Medrano

TARIFA REDUCIDA

Concesión Nº 732

NOVEDADES

HEINDEL. — Astrología Científica Simplificada (nueva edición)	\$ 40.00
BLAVATSKY. — Doctrina Secreta (tomo 1º) Cosmogénesis	100.00
" — Doctrina Secreta (tomo 2º) Simbolismo Arcaico Universal	100.00
" — Doctrina Secreta (tomo 3º) Antropogénesis	100.00
MANFRED. — Siete Mil Recetas Botánicas a Base de 1.300 Plantas Medicinales	150.00
GOREN. — El Camino a la Salud	60.00
HEGEDUS. — Lo que los Espíritus me Distaron	44.00
VORE. — Diccionario de Astrología	160.00
LEZAETA ACHARAN. — La Medicina Natural al Alcance de Todos	120.00
WIRTH. — El Simbolismo Hermético	44.00
" — El Simbolismo Astrológico	48.00
BESANT. — Las Siete Grandes Religiones	70.00
" — Estudio Sobre la Conciencia	80.00
" — La Evolución de la Vida y de la Forma	30.00
SINNET. — El Budismo Esotérico	70.00
BHAGAVAN DAS. — La Ciencia de las Emociones	55.00
" — La Ciencia de la Paz	70.00

Pedidos a EDITORIAL KIER, S. R. L.

Talcahuano 1075

T. E. 41-0507

Buenos Aires

RECOMENDACION A LOS ESTUDIOSOS:

RENUOVE SUS LIBROS KARDECIANOS

Con las nuevas ediciones revisadas y en moderna presentación tipográfica.

EL CIELO Y EL INFIERNO	\$ 40.—
EL GENESIS	40.—
OBRAS POSTUMAS	40.—
Agregue la síntesis integral de los postulados doctrinales.	
DOCTRINA ESPIRITISTA, de César Bogo	\$ 12.00

Librería de la CEA

SANCHEZ DE BUSTAMANTE 463

T. E. 86-6314

Libros cuya lectura recomendamos

Pensamiento y Voluntad, por Ernesto Bozzano	\$ 15.—
Mis Experiencias Personales, por Haraldur Nielsson	15.—
Del Inconsciente al Consciente, Dr. Gustavo Geley	25.—
Roma y el Evangelio, José Amigó y Pellicer	30.—
Eu Alma a través de la Historia, Eugenio Bonnemere	30.—
Qué es el Espiritismo, Allan Kardec	34.—
El Libro de los Espíritus, Allan Kardec	40.—
El Libro de los Médiums, Allan Kardec	40.—
El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec	40.—
El Cielo e Infierno o la Justicia Divina, Allan Kardec	40.—
Imitación de Cristo, Clara Galichón	30.—
El Espiritismo es la Filosofía, Manuel González Soriano	25.—
La Filosofía Penal de los Espiritistas, Prof. Fernando Ortiz	25.—
Hace Dos Mil Años, Francisco Cándido Xavier	50.—
Biografía de Allan Kardec	25.—
Juana de Arco, Médium, León Denis	50.—
Memorias del Padre Germán, Amalia Domingo Soler	40.—

EDITORIAL VICTOR HUGO - José M. Moreno 426 - Buenos Aires - T. E. 43-8093

órgano de la confederación espiritista argentina